



## Un sueño cumplido y en camino: La 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe



**ASAMBLEA ECLESIAL**  
DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

TODOS SOMOS DISCÍPULOS MISIONEROS EN SALIDA





**Un sueño cumplido  
y en camino:  
La 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial de  
América Latina y el Caribe**



**ASAMBLEA ECLESIAL  
DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

**TODOS SOMOS DISCÍPULOS MISIONEROS EN SALIDA**

**Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM**  
**Centro Bíblico, Teológico y Pastoral para América Latina y el Caribe**  
**CEBITEPAL**

# medellín

Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y el Caribe  
Revista Fundada en 1975

La revista Medellín, fundada en 1975, es una publicación cuatrimestral del CEBITEPAL, especializada en temas bíblicos, teológicos, sociales y pastorales. Busca ser una expresión profética y sapiencial del continuo redescubrimiento que la Iglesia latinoamericana y caribeña hace de sí misma, iluminando nuestra realidad desde la fe.

Está dirigida a: estudiosos, investigadores, docentes de biblia, teología, doctrina social de la Iglesia y pastoral, agentes pastorales en general, así como a alumnos y exalumnos del Centro de formación del CELAM.

#### **Directora**

Dra. Susana Nuin Núñez

#### **Editores responsables**

Dra. Susana Nuin Núñez  
Dr. Óscar Augusto Elizalde Prada  
P. Víctor Ronald La Barrera Villarreal

#### **Dirección editorial**

Dr. Óscar Augusto Elizalde Prada

#### **Revisión y corrección de estilo**

Dr. Óscar Augusto Elizalde Prada

#### **Diagramación:**

Doris Andrade B.

#### **Distribución y suscripción física y virtual**

Editorial CELAM: [editorial@celam.org](mailto:editorial@celam.org)  
Revista Medellín: [revistamedellin@celam.org](mailto:revistamedellin@celam.org)

#### **Pagos on-line**

Enviar solicitud a [editora@celam.org](mailto:editora@celam.org)

#### **Consultores internacionales**

Pbro. Doctor Carlos María Galli  
Doctor Jorge Blunda Grubert  
Padre Agenor Brighenti  
Padre Geraldo Luiz de Mori, SJ  
Hermana Zuleica Silvano, FSP  
Hermana Gloria Liliana Franco Echeverry  
Monseñor Jaime Alberto Mancera  
Doctora Susana Nuin Núñez  
Doctor Patricio Merino  
Doctora Ana María Bidegain  
C. del Episcopado Mexicano  
María del Pilar Silveira  
Padre Ricardo González Sánchez  
Hermana Birgit Weiler  
Doctor Rafael Franciso Luciani Rivero

© Centro Bíblico, Teológico y Pastoral para América Latina y el Caribe - CEBITEPAL  
Dirección: Carrera 5 N° 118-31 - PBX: (57) 601 587 97 10 (Ext. 306 y 307)  
Teléfono: 601 744 1154 - Fax: (57) 601 587 9717 Bogotá, Colombia  
Correo electrónico: [revistamedellin@celam.org](mailto:revistamedellin@celam.org)

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

# Contenido

Editorial	323
Un sueño cumplido y en camino	
<i>Dra. Susana Nuin Núñez</i>	

## Sección ARTÍCULOS

• La centralidad de Jesucristo y su palabra en nuestra acción pastoral	327
<i>P. Fidel Oñoro Consuegra, CJM</i>	
• El camino de la Asamblea Eclesial	337
1. En búsqueda de nuevos caminos	337
<i>Card. Óscar Rodríguez Maradiaga, SDB</i>	
2. Un camino hacia una Iglesia sinodal en salida	342
<i>Hna. Birgit Weiler, HMM</i>	
3. El camino de la escucha para la conversión	349
<i>Mauricio López Oropeza</i>	
• La conversión pastoral integral y los cuatro sueños proféticos	355
<i>P. Agenor Brighenti</i>	
• Raíces culturales en América Latina y el Caribe	361
1. Los pueblos originarios y Aparecida	361
<i>Card. Felipe Arizmendi Esquivel</i>	
2. Povos originários, fonte do bem viver	372
<i>Hna. Laura Vicuña, ICF</i>	
3. Pueblos afrodescendientes: un camino sinodal con rostro propio	376
<i>P. Venanzio Mwangi Munyiri, IMC</i>	
4. Exigencias de las raíces culturales de América Latina y el Caribe	381
<i>Hna. María Suyapa Cacho Álvarez, HDLC</i>	

- La Iglesia en salida misionera por el desborde del Espíritu 385  
*P. Carlos María Galli*
- De la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe hacia el Sínodo de la sinodalidad 409
  1. Para una Iglesia sinodal en América Latina y el Caribe 409  
*Card. Marc Ouellet*
  2. El aporte de América Latina y el Caribe a una Iglesia sinodal 415  
*Card. Mario Grech*
  3. Esta es la hora de volver al Evangelio 421  
*Hna. Gloria Liliana Franco, ODN*
  4. Comunión sinodal, un camino impostergable para la Iglesia 426  
*Mauricio López Oropeza*
- Sinodalidad del Pueblo de Dios 433  
*Dr. Rafael Luciani y Hna. Dolores Palencia, HSJL*
- 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe: Testimonio de sinodalidad 441  
*Gabriella Zucchi*

## **Sección MENSAJES Y HOMILÍAS**

- Mensaje del Santo Padre Francisco a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe 453  
*Papa Francisco*
- Homilía del Presidente del CELAM en la Eucaristía de apertura de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe 455  
*Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM*
- Mensaje del Presidente del CELAM en la apertura de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe 461  
*Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM*

- Mensaje del Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe 465  
*Card. Marc Ouellet*
- Mensaje del Primer Vicepresidente del CELAM a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe 469  
*Card. Odilo Pedro Scherer*
- Mensaje del Secretario General del CELAM a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe 475  
*Mons. Jorge Enrique Lozano*
- Homilía del Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina en la Eucaristía de clausura de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe 479  
*Card. Marc. Ouellet*
- Homilía del Secretario General del Sínodo de los Obispos en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe 483  
*Card. Mario Grech*
- Mensaje del Relator General del Sínodo de los Obispos a la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe 489  
*Card. Jean-Claude Hollerich, SJ*
- Mensaje del Presidente de la Conferencia Episcopal de la India a la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe 493  
*Card. Oswald Gracias*
- Mensaje del Presidente de las Conferencias Episcopales de Asia a la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe 497  
*Cardenal Charles Maung Bo*

- Mensaje del Presidente del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa a la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe 501  
*Mons. Gintaras Grušas*

### **Sección DOCUMENTOS**

- “Todos somos discípulos misioneros en salida”. Mensaje al pueblo de América Latina y el Caribe 505
- Los desafíos pastorales de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe 509
- Oración de consagración a Nuestra Señora, María de Guadalupe 521



## Un sueño cumplido y en camino

**L**a 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe tiene una enorme peculiaridad, la de haber sido un importante evento de la Iglesia en el continente y, al mismo tiempo, ser un pasaje de referencia en la continuidad del proceso comenzado en enero 2021, cuando el Santo Padre Francisco anunció el camino que emprendía el Pueblo de Dios en estas tierras.

Un camino peregrinante, un caminar juntos, en la escucha del Espíritu, en la escucha de las personas y las comunidades de nuestros pueblos que, desafiando la pandemia, hizo posible un discernimiento personal y comunitario particularmente interesante, en el ejercicio de la escucha de las múltiples voces y de los gritos silenciados y hondos de quienes más sufren en nuestras periferias. Un sentir y palpitar que se recogió como testimonio directo de lo acontecido, sin intervención alguna, sino dejando en evidencia lo manifestado por todos desde distintos ángulos. También un insumo fundamental que, poniendo el oído en lo manifestado, llevó a la elaboración de lo que se llamó el *Documento para el discernimiento comunitario*, instrumento que fue la guía de todos los asambleístas.

Finalmente, el momento tan esperado que, como denominamos en el título de la presente edición, responde a un sueño cumplido: la Asamblea, y se abre maravillosamente en nuevas perspectivas,



posibilidades y compromisos. El ejercicio dinámico de la sinodalidad es un enorme desafío en la encarnación del mensaje evangélico, en la conversión que requiere a todos y de todos, en la capacidad de reconocer la dimensión comunitaria y la salida con decisión: juntos. La Asamblea señaló, en un trabajo arduo e intenso de los grupos, una serie importante de desafíos, urgencias, horizontes y posibilidades.

María de Guadalupe acogió la motivación y el anhelo de sus hijos e hijas en el continente al transitar este camino; supo ser casa de comunión, al hacer de la multiplicidad y de la diversidad una instancia donde se manifestó la riqueza de la novedosa imagen expresada por el Papa Francisco cuando habla del poliedro.

Ofrecemos en el presente número 182<sup>1</sup> de la Revista Medellín, todos los textos de quienes nos ofrecieron sus participaciones por escrito. Se trata de un interesante itinerario de intervenciones, profundizaciones, visiones y comprensiones. Son textos presentados en carácter divulgativo por su perfil, que ofrecen a quien lo desee una mirada complementaria a todo el material que produjo visual y digitalmente la Asamblea, incluyendo la riqueza de los testimonios de los asambleístas y representantes de distintas instituciones.

Todas las intervenciones de enorme valor que por motivo de espacio no se encuentran en esta publicación se pueden ubicar en los registros de video disponibles en las cuentas oficiales del Celam en Facebook (@celam.official) y en Youtube (Celam TV).

Un saludo fraterno.

*Dra. SUSANA NUIN NÚÑEZ,*  
Directora del Centro Bíblico Teológico Pastoral del CELAM

---

<sup>1</sup> Con el presente número se cierra el año 2021 y se abre un nuevo ciclo de la Revista Medellín a la luz de cuanto el proceso de renovación del CELAM ha iluminado como camino a recorrer.

- D La centralidad de Jesucristo y su palabra en nuestra acción pastoral  
*P. Fidel Oñoro Consuegra, CJM*
- D El camino de la Asamblea Eclesial
  1. En búsqueda de nuevos caminos  
*Card. Óscar Rodríguez Maradiaga, SDB*
  2. Un camino hacia una Iglesia sinodal en salida  
*Hna. Birgit Weiler, HMM*
  3. El camino de la escucha para la conversión  
*Mauricio López Oropeza*
- D La conversión pastoral integral y los cuatro sueños proféticos  
*P. Agenor Brighenti*
- D Raíces culturales en América Latina y el Caribe
  1. Los pueblos originarios y Aparecida  
*Card. Felipe Arizmendi Esquivel*
  2. Povos originários, fonte do bem viver  
*Hna. Laura Vicuña, ICF*
  3. Pueblos afrodescendientes: un camino sinodal con rostro propio  
*P. Venanzio Mwangi Munyiri, IMC*
  4. Exigencias de las raíces culturales de América Latina y el Caribe  
*Hna. María Suyapa Cacho Álvarez, HDLC*
- D La Iglesia en salida misionera por el desborde del Espíritu  
*P. Carlos María Galli*
- D De la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe hacia el Sínodo de la sinodalidad
  1. Para una Iglesia sinodal en América Latina y el Caribe  
*Card. Marc Ouellet*
  2. El aporte de América Latina y el Caribe a una Iglesia sinodal  
*Card. Mario Grech*
  3. Esta es la hora de volver al Evangelio  
*Hna. Gloria Liliana Franco, ODN*
  4. Comunión sinodal, un camino impostergable para la Iglesia  
*Mauricio López Oropeza*
- D Sinodalidad del Pueblo de Dios  
*Dr. Rafael Luciani y Hna. Dolores Palencia, HSJL*
- D 1.ª Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe:  
 Testimonio de sinodalidad  
*Gabriella Zucchi*



## La centralidad de Jesucristo y su palabra en nuestra acción pastoral\*

**P**ermítanme comenzar con una pregunta elemental, pero decisiva. ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué es lo que convoca y jalona esta Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, siempre en comunión con la Iglesia entera?

¿Por qué estamos aquí? ¿Por qué existe todo lo que tenemos? ¿Por qué hay Palabra de Dios? ¿Por qué hay Iglesia? ¿Por qué somos llamados? ¿Por qué hablamos de misión? ¿Por qué nos empeñamos en un discernimiento comunitario? ¿De dónde nace? ¿Cuál es la fuente? ¿Qué se propone fundamentalmente?

Estamos aquí porque hay un proyecto, un proyecto que nos antecede. Ese proyecto maravilloso es la voluntad divina.

El proyecto divino no son 'cositas': que para dónde me mandaron, que me dijeron que hiciera esto, que me nombraron para tal o cual encargo. Todo eso obedece a una realidad fundamental: al plan salvador de Dios.

\* Este artículo corresponde a la primera reflexión realizada en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, el lunes 22 de noviembre de 2021, por el P. Fidel Oñoro Consuegra, CJM.



¿En qué consiste? En que Dios nos llama a compartir su vida y su felicidad. Dios nos llama a estar con él, a hablar con él, a vivir de su vida, a trabajar con él. Esa vida en plenitud, que se resiste a la muerte; esa alegría desbordante porque es amor que abraza y que eleva, se nos ofrece por un llamado. De ahí nace todo.

Eso es lo nuestro: ser parte de él, saber leer y traducir ese proyecto. Desde ese punto de vista se mira todo, desde el plan salvador de Dios.

Sin ese plan salvador de Dios, la Iglesia no existiría. La *ekklesia* es el encuentro de todos los que respondemos a la llamada y nos hacemos una sola familia en él, los que caminamos juntos contemplando el mismo horizonte, cada quien desde su particularidad, dialogando con él, dejándolo ser el Señor, el *Kyrios*, y colaborando en su proyecto con todas nuestras energías.

¿Por qué hay teología? La teología no está llamada a inventar cosas, sino a hacer el diálogo entre esta experiencia de fe y la cultura, las culturas. Lo suyo es interpretar, leer los signos, desarrollar ese plan salvador de Dios.

¿Por qué hay moral? Porque estamos llamados a una forma de vivir conforme al plan salvador de Dios y ese estilo nos da identidad.

¿Por qué hay liturgia? Porque ese plan salvador de Dios hay que celebrarlo como memoria viviente.

¿Por qué hay pastoral? Porque la misión de la Iglesia es darle concreción en todos los niveles de lo humano, en lo individual y en lo comunitario de la persona.

La pastoral acompaña, canaliza todas las energías para que se realice el plan salvador de Dios.

El pastor en la Biblia, en primer lugar, es Dios. Él se dio a conocer como tal en una travesía, conduciendo a su pueblo por el camino del desierto, de una tierra a otra tierra. Lo hizo llamando

a servidores que compartieran su visión, que comunicaran sus criterios para hacer la travesía juntos.

La pastoral es siempre un ejercicio de travesía, de éxodo. La palabra 'éxodo' en griego significa salida. La pastoral es siempre exodal y lo suyo es trazar el horizonte, estimular los pasos, superar los obstáculos, acompañar saltos cualitativos.

Y en el éxodo la escucha siempre se traduce en ruta. Es lo que hace Moisés y luego todos los profetas, escuchar y traducir en caminos, abrir caminos, los caminos de Dios. Dios los conducía hablando el lenguaje de la vida, al interior de una misma historia que requería ser interpretada.

Y Dios mismo se hace caminante. Hay un detalle que está en el corazón del Salmo del pastor, es la frase que le da sentido a todo: "*Ki Attah Inmadi*", porque tú estás conmigo, porque tú caminas a mi lado (Sl 23,4). El orante personaliza '*inmadi*', luego se dirá comunitariamente "con nosotros", *inmanuel* (cf. Is 7,14).

Y dando un salto gigante tenemos que decir que porque existe un plan de Dios hay encarnación. Todas las voces de los profetas confluyeron en una palabra, en aquel que es la Palabra.

El plan de Dios consiste en que Dios entra y entra vivo en el mundo. Eso es la encarnación.

La centralidad está en la encarnación, en esa bendita humanidad cargada de lo divino. Y Cristo recoge a toda la humanidad y se la entrega al Padre. Sale del Padre y viene al mundo, sale del mundo y nos lleva al Padre (cf. Jn 16,28). De nuevo, éxodo, siempre en salida.

1 Corintios 15: Jesucristo recoge todo y se lo entrega al Padre, como presencia viva.

Juan 13,1: Nos lleva al Padre por el camino de la cruz como humanidad redimida.



Por eso en la plenitud de los tiempos todo se realiza en torno a Jesús. Todo, absolutamente todo. Jesús es la Palabra, no sólo tiene palabras, él es la Palabra. Jesucristo es el Evangelio y el Evangelio es Jesucristo.

Todos lo sabemos de memoria, pero permítanme evocarlos brevemente. Viene de Dios, nace en Belén, vive en Galilea. Pasa entre nosotros haciendo el bien, predicando la buena noticia del Reino, ganándole terreno al mal. El narrador del evangelio de Lucas llama a este camino de Jesús “el éxodo” (cf. Lc 9,31).

El evangelio nos narra el paso a paso de Jesús en una serie de encuentros con personas que van gritando –muchas veces sin palabras– sus necesidades más profundas. Cuerpos postrados, minusválidos, maltratados o negados; portadores de enfermedades incurables, gente sin estética personal; madres y padres desconsolados por la pérdida de sus hijos, mujeres de vida alegre, ladrones de cuello blanco, muchachos malagente, personas sin derechos y abusadas, autoridades corruptas e inmorales, gente pudiente pero sin responsabilidad social, en fin, ese reverso de la historia que uno no siempre quiere ver.

Una convicción de fondo repica en cada trecho del camino misionero de Jesús: ¡La vida de cada persona vale mucho, hay que salvarla! (cf. Lc 5,32; 6,9; 13,16; 15,7.10.32). Ese es el proyecto creador, liberador y de alianza de Dios.

El evangelio da cuenta del impacto, del profundo impacto de Jesús. Sin ninguna duda podemos decir que Jesús siempre fue una persona tremendamente fascinante. A su paso se dejan oír gritos de alegría y alabanzas porque el misionero de Nazaret se detuvo ante cada uno –¡uno por uno!– para mostrarles lo importantes que son para Dios y para hacerles sentir de forma concreta el poder de su amor transformador de todo mal, allí donde la vida es negada. “¡Dios ha visitado a su pueblo!” (Lc 7,16), gritaba la gente y con razón.

Ese es su camino de evangelizador. Los discípulos fueron llamados para compartir su vida y su misión, esa misma misión.

Al final del evangelio Jesús Resucitado, en el día pascual, les dice: “Ustedes son mis testigos” (Lc 24,48).

Ese testimonio no consistía simplemente en dar cuenta de lo que habían visto y oído, tuvieron que aprender a hacer un ejercicio que les costó lágrimas: aprender a leer la cruz. Es la gran lección a los caminantes de Emaús.

Quien aprende a leer la cruz desde la experiencia del Resucitado es el que puede anunciar a Jesucristo. Ese es el entrenamiento fundamental del discípulo misionero. La cruz no sólo denuncia hasta dónde es capaz de ir la violencia humana, matando al inocente, Jesús la convirtió en lugar de transformación descendiendo hasta las honduras del mal que apaga toda vida.

Y esto nos da una nueva manera de mirar la historia, de interpretarla, de acompañarla desde un fundamental anuncio de esperanza. Detrás de cada cruz se anuncia una resurrección, una nueva posibilidad, incluso más completa.

La cruz pascual nos da una gramática, con ella leemos la historia que vivimos y vislumbramos el nuevo horizonte al que estamos llamados. Nos da una mirada y nos da un programa. Discípulo misionero no es el que denuncia los signos de muerte, es el que sabe reconocer también los signos de éxodo, de vida nueva que están brotando, aunque a veces parezcan imperceptibles.

Los tiempos de crisis también son tiempos de belleza porque son creadores. Tenemos confianza. Siempre es posible algo nuevo en cada momento de la historia.

Y es aquí donde entra la Escritura. ¿Qué lugar ocupa la Escritura? ¿Es el libro que tenemos cerquita para buscar frases inspiradoras y colorear los documentos pastorales que elaboramos? Claro que no.

La Sagrada Escritura se sitúa dentro de un horizonte vital. Porque existe ese plan salvador de Dios existe la Biblia. Sin ese



plan salvador de Dios la Biblia no existiría o no tendría mucho que decir. Cada página de la Escritura nos abre ventanas de observación y de comprensión más profunda. La Biblia es el testimonio escrito de la lectura que el Pueblo de Dios aprendió a hacer en la historia, siempre bajo el influjo del Espíritu Santo.

La Biblia nos saca del analfabetismo espiritual. Porque con nuestra sola mirada sólo seríamos profetas de desgracias, resentidos por el peso del mal que nos supera. Es con ella que leemos los códigos de la intervención creadora, liberadora y siempre constructora de Dios en nuestra historia. Con ella tenemos luz para percibir los caminos del Espíritu dentro de las tribulaciones que vivimos. Es lo que se le dice siete veces a las comunidades del entorno del Apocalipsis de Juan, perseguidas por su testimonio profético: “El Espíritu dice a las Iglesias”.

No sólo las comunidades del último libro del Nuevo Testamento y de la Biblia. Todas, por todos lados, nos dicen que hay una potencialidad en la precariedad. Todas nos repiten a su manera la misma convicción: Somos una Iglesia enamorada de Jesús, que no juega al poder, que sabe que sólo tiene fuerza y capacidad transformadora en la historia cuando se hace humilde y auténtica, cuando se hace servidora sin pedir nada a cambio. Esa es la pasión por Jesús y su proyecto.

Como le dice Pablo a una de sus comunidades más entusiastas, pero con gente muy peleonera dentro de ella: verifiquen, evalúense si realmente están en sintonía con Jesús. No de boca, sino con actitudes que hagan ver su identificación con Jesús. “Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (Flp 2,5).

*Τοῦτο φρονεῖτε ἐν ὑμῖν ὃ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ*

Sentimientos aquí no se refiere a impulsos emocionales. El término griego, ‘froneo’, además un verbo, quiere decir apropiarse las opciones de Jesús: el que no se aferró al bienestar que le podía dar su condición divina, sino que se rebajó, se vació, se hizo hombre,

se hizo pobre, esclavo con los esclavos, pobre con los más pobres, como uno de ellos, y se vació hasta la muerte en cruz.

Se trata, entonces, de pensar con Jesús, sentir con Jesús, actuar con Jesús, haciendo nuestras las opciones que nos describen los evangelios y el resto del Nuevo Testamento.

Si queremos hacer un ejercicio que valga la pena tenemos que ponernos a la escucha de la Palabra. La escucha de todas las demás realidades que vivimos en América Latina y el Caribe pueden encontrar salida si las abordamos desde este primer y fundamental registro: el proyecto de Dios.

No estoy tratando de decir que nuestros análisis de la realidad no sean importantes. Lo que quiero decir es que necesitamos una gramática para leer la vida, para percibir los caminos del Espíritu y secundarlos en una acción pastoral más vigorosa, con el temple de los mártires, con la visión de los profetas, con la inteligencia espiritual de los que construyeron comunidades alternativas en medio del mundo desde los orígenes.

Para servir al Reino, primero hay que escuchar al Rey. Si no haremos cosas interesantes, incluso desgastantes, como le pasó a Marta de Betania, quien irritada fue donde Jesús para darle órdenes, en cambio su hermana había entendido que el primer servicio era la escucha, era dejar a Jesús ser el Maestro y el Señor.

Podríamos decir con el evangelio de Juan: “En el principio la Palabra” (Jn 1,1). Poner la Palabra en el principio de esta asamblea, de cada jornada de nuestra vida, de cada etapa que inauguramos. Ese es el ejercicio del que la Iglesia en América Latina se volvió pionera, desde las comunidades eclesiales de base y a todos los niveles con la lectura popular de la Biblia y la Lectio Divina adaptada a todos los ámbitos de la vida eclesial. Partimos de la realidad, sí, pero partimos también de la Palabra.

Partir de la Palabra. La Animación Bíblica de la Pastoral, y esta asamblea es una experiencia concreta de ella, consiste hacer



circular el evangelio por todas las venas de la Iglesia, para que el cuerpo sea vital, para que mantenga fresca su identidad, para que tenga el vigor de Jesús, para que siga adelante con pasos nuevos el proyecto divino.

Este es el principio y fundamento: Por eso nos acompaña, y lo seguirán haciendo, la palabra de Jesús: “Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la cumplen” (Lc 8,21). Este es el impulso de esta histórica Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe.

La escucha es el comienzo de todo acto, de toda acción, de todo pensamiento. Sólo escuchando la Palabra podemos percibir qué es lo que Dios nos dice y nos pide, podemos llegar a descubrir nuestra misión y a qué somos llamados.

Partir de la escucha de la Palabra hace ya seguro nuestro camino, porque hace de él un camino de comunión con el proyecto del Padre y con los anhelos de nuestros hermanos. Escuchar, meditar, hacer entrar la Palabra en nosotros, nos permite actuar en sintonía con su voluntad. Una escucha así debe traducirse en nuevos rumbos, dándole voz al sentir de los que se atreven a soñar.

Vivir según su Palabra es ser felices, porque es ser partícipes de un proyecto más grande y más elevado de cuanto pueda existir sobre la tierra y en nuestras vidas.

Iglesia oyente es Iglesia en camino exodal, desinstalada, peregrina, aprendiz, siempre discípula, agradecida, auscultadora de la vida que quiere nacer, que escucha lo que late dentro de las personas, de las cosas, pero sobre todo de Dios.

Como dice Pablo a los presbíteros de Mileto: los encomiendo a la Palabra. “Ahora los encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que es poderosa para edificar y conceder la herencia a todos los santificados” (Hch 20,32).

No es que la Palabra sea puesta en nuestras manos, es al revés, somos puestos en las manos de ella para que nos dirija. Y los invito a pedir con Salomón: “Dame, Señor, un corazón que sepa escuchar”.

Permítanme terminar con una breve invitación que nos hizo el Papa Francisco en *Evangelii gaudium* 266, donde se puede notar el eco de Aparecida. Es una fuerte invitación para poner en el centro a Jesucristo y su Palabra en el corazón propulso de una acción pastoral:

No es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos.

*P. FIDEL OÑORO CONSUEGRA, CJM*



# El camino de la Asamblea Eclesial\*

## 1. En búsqueda de nuevos caminos

**H**emos llegado finalmente a la meta deseada desde mayo de 2019, cuando la Asamblea General del CELAM decidió solicitar al Papa Francisco la posibilidad de convocar una VI Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

La nueva presidencia encabezada por Mons. Miguel Cabrejos se apresuró a presentar al Santo Padre este deseo, y después de sopesar las razones en pro y en contra, se consideró que todavía se encontraban muchas ‘asignaturas pendientes’ de la Conferencia de Aparecida. Y nos dijo: “Busquen nuevos caminos”.

Y los nuevos caminos se encontraron... El 29 de febrero de 2020 nos reunimos en México para comenzar un camino sinodal con la meta de celebrar la 1.ª Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe en el mes de noviembre de ese año.

---

\* Esta temática corresponde al primer panel de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, desarrollado el lunes 22 de noviembre con la participación del Card. Óscar Rodríguez Maradiaga, SDB, la Hna. Birgit Weiler, HMM, y Mauricio López Oropeza.



Pero apenas en marzo surgió la pandemia que ha azotado al mundo entero. Eso no significó desanimarnos. Guiados por Mons. Cabrejos se emprendió este camino tan fecundo, con los pasos siguientes.

El proceso de preparación comenzó con una comisión de contenidos que trabajó desde junio a septiembre del año 2020.

Luego siguió la redacción del que llamamos *Documento para el camino*, que discurrió de la mano de un itinerario espiritual, con la metodología del ver, juzgar y actuar que traemos desde la Conferencia de Medellín, con un enfoque más preciso en el escuchar, iluminar y actuar.

El proceso de escucha inspirado en el éxito que se tuvo en el Sínodo de la Amazonía, se tornó en un eje central que expresó un proceso para una mayor sinodalidad en todos los ámbitos de nuestra Iglesia.

Se recopilaron más de 70.000 participaciones en las modalidades sugeridas: personales, comunitarias de grupos y foros temáticos. Eso llevó a una *Síntesis narrativa de la escucha* acompañada de un *Itinerario espiritual*.

Así transcurrieron cinco meses de escucha. Y aquí debo destacar la 'mirada contemplativa de la realidad'.

No ha sido simplemente una recolección de datos. Es la contemplación compasiva y en salida de las personas, las comunidades que nos hace capaces, como discípulos misioneros, de identificar a Dios en ellas, asumiendo toda su realidad con un corazón misericordioso.

Fue así como el domingo 24 de enero de 2021 se hizo la presentación oficial de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. El mensaje del Papa Francisco nos animó a recorrer este camino, concluyendo su mensaje diciendo: "¡adelante, con coraje!".



El Papa Francisco nos acompañó en este proceso recordándonos que “el dinamismo de las asambleas eclesiales está en el proceso de escucha, diálogo y discernimiento”. Y añadió: “Les pido que procuren escucharse mutuamente y escuchar los clamores de nuestros hermanos y hermanas más pobres y olvidados”.

Por eso manifestó su deseo de que: “la Asamblea sea expresión del desborde del amor creativo de su Espíritu, que nos impulsa a salir sin miedo al encuentro de los demás, y que anima a la Iglesia, para que, por un proceso de conversión, sea cada vez más evangelizadora y misionera”.

Muchas personas, hombres y mujeres de diversas edades y de diferentes vocaciones y ministerios en nuestra Iglesia, participaron con mucho interés, alegría, dedicación y compromiso a través de las diferentes modalidades en el proceso de escucha. Para muchos fue una experiencia gratificante el discernir de modo comunitario, escuchándose mutuamente y juntos escuchando al Espíritu.

Podemos decir que estamos viviendo un *kairós*, un tiempo de gracia, que Dios nos da para renovar nuestro amor a Jesús y nuestro deseo de seguirle con mayor fidelidad para anunciar con gozo el Evangelio del Reino de Dios que ya está presente en medio de nosotros.

El Espíritu de Jesús está actuando con fuerza en nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña, creando algo nuevo que ya está surgiendo. Hay un claro objetivo durante y después de este encuentro: hacer pedagogía sobre una sinodalidad aún desconocida por muchos fieles, temida por quienes prefieren hacerse a un lado para mantener estructuras y llena de esperanza para quienes soñamos con una Iglesia de puertas abiertas.

El trabajo desde el CELAM insistió en que la Asamblea no fuese un diálogo de intelectuales o de aristocracia religiosa. Por eso, los participantes se distribuyen así: un 20% de obispos, un 20% para la vida religiosa, un 20% procedente del clero y un 40% del laicado,



del cual el 10% corresponde a lo que se puede denominar como 'periferias'.

Por eso, dentro de la Asamblea se llevaron las voces de esos migrantes, refugiados y víctimas de la trata 'como discípulos misioneros', para reivindicar su papel en la Iglesia.

La Asamblea Eclesial pretende responder a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los nuevos desafíos para la Iglesia en América Latina y el Caribe, a la luz de la V Conferencia General de Aparecida, los signos de los tiempos y el Magisterio del Papa Francisco, para la Asamblea y en el camino hacia los jubileos de 2031+2033?

En este sentido, el proceso de celebración de la Asamblea tiene como objetivo:

- Reavivar la Iglesia de una nueva manera, presentando una propuesta reformadora y regeneradora.
- Ser un evento eclesial en clave sinodal, y no sólo episcopal, con una metodología representativa, inclusiva y participativa.
- Hacer posible una relectura agradecida de Aparecida para gestionar el futuro.
- Ser un hito eclesial que pueda relanzar los grandes temas aún vigentes que surgieron en Aparecida y retomar temas y agendas impactantes. Es un *kairós*. Un signo compartido con otros continentes del que pueden brotar muchos frutos.
- Reconectar las cinco Conferencias Generales del Episcopado latinoamericano y caribeño, vinculando el Magisterio Latinoamericano al Magisterio del Papa Francisco, marcando tres hitos: de Medellín a Aparecida, de Aparecida a Querida Amazonía, de Querida Amazonía al Jubileo Guadalupeño y de la Redención en 2031+2033.

Cada Conferencia Episcopal eligió sus representantes, se determinó hacer una participación presencial y virtual.



Ya se celebraron dos Pre-Asambleas y el final de este Proceso ha sido la publicación del *Documento para el discernimiento comunitario*, que fue elaborado a partir de las múltiples contribuciones del Pueblo de Dios al proceso de escucha.

La participación activa de tantas personas ha sido una gracia, una experiencia fuerte de sinodalidad.

Como se dice en el mismo Documento: caminemos juntos como “peregrinos enamorados del Evangelio, abiertos a las sorpresas del Espíritu”.

*Card. ÓSCAR RODRÍGUEZ MARADIAGA, SDB*  
Arzobispo de Tegucigalpa, Honduras



## 2. Un camino hacia una Iglesia sinodal en salida

Agradezco mucho la invitación a participar en este panel para compartir nuestras reflexiones sobre el camino de la 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial. En mi aporte a este panel deseo reflexionar sobre el carácter sinodal de la 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial, pues el espíritu sinodal estuvo presente desde el inicio del camino, cuando el Papa Francisco en su vídeo mensaje del 24 de enero del presente año recalzó que “es una experiencia nueva”, porque no es sólo una Asamblea de los obispos sino de todo el Pueblo de Dios.

A la luz de la fe experimentamos en ello la novedad del Espíritu de Dios que nos sorprende al actuar en medio de nosotros, miembros del Pueblo de Dios –el “desborde” (Papa Francisco)–, llevándonos por caminos inéditos de conversión personal, comunitaria y también institucional hacia una Iglesia sinodal en la cual compartimos el llamado a ser discípulos misioneros en salida. Se trata de “caminar juntos”, es decir, laicos y laicas, religiosos y religiosas, seminaristas, sacerdotes, obispos y también todas las personas de buena voluntad que desean ser parte de este caminar en comunidad. En su video-mensaje, el Papa nos pidió prestar mucha atención a que “esta Asamblea no sea una élite separada del santo Pueblo fiel de Dios sino junto al Pueblo”. No nos olvidemos que lo que debe caracterizar profundamente a la Iglesia es que ella “se da con todos, sin exclusión”.

Para muchos de nosotros que hemos participado en el proceso de escucha, este ha sido una experiencia viva de sinodalidad. A mi parecer ha sido una gracia. En total casi 70.000 personas participaron en el proceso. A ello contribuyó mucho el empeño de parte de individuos, comunidades y organizaciones eclesiales para llegar también a muchas personas en las periferias geográficas, sociales, culturales y eclesiales, en medio de las restricciones a causa de la pandemia.

Muy importante fue también el siguiente paso de recoger y sintetizar cuidadosamente los múltiples aportes, y publicarlos

en la *Síntesis narrativa* para que estén a la disposición de todos. Por primera vez en la Iglesia de América Latina y el Caribe se han recogido tan ampliamente las diversas voces del Pueblo de Dios en la región, las voces de hombres y mujeres de distintas edades, incluyendo niños, niñas y jóvenes, las voces de miembros de pueblos originarios, del pueblo afrodescendiente, de comunidades campesinas, de personas de los diversos contextos urbanos, de universitarios, de miembros de las comunidades LGTBIQ+, de las personas con habilidades diferentes o especiales, etc. En ello se refleja el deseo de querer ser una Iglesia poliédrica, lo cual tiene que ser una característica esencial de una Iglesia sinodal. En las reflexiones grupales y los foros creció la conciencia de que el Pueblo de Dios lo conformamos entre todos y todas y que por ello la voz de cada uno y de cada una cuenta.

Escuchando a personas de varios países de Latinoamérica y del Caribe que han sido miembros de las comisiones que se formaron por encargo de las diferentes Conferencias Episcopales nacionales para animar y acompañar el proceso de escucha, tengo la impresión de que en muchos casos las comisiones han sido escuelas de sinodalidad. Esta fue, por ejemplo, la experiencia en Perú, donde tuve la dicha de ser parte de la comisión. Entre nosotros se generó un fuerte espíritu de trabajo en equipo, reconociéndonos mutuamente como miembros plenos del Pueblo de Dios, con carismas y dones diversos que cada uno pudo aportar. En el trabajo en la comisión, junto con las prelaturas, los vicariatos y las diócesis se pudo observar cómo numerosos miembros del Pueblo de Dios al participar en el proceso de escucha, asumieron su rol como sujetos activos en la Iglesia, interactuando libremente entre ellos. Los obispos y sacerdotes participantes, en muchos casos estuvieron presentes, escuchando primero a los otros miembros del Pueblo de Dios antes de hablar. Fueron experiencias profundas de caminar juntos como hermanos y hermanas en la fe que comparten el don del Espíritu que han recibido en el bautismo y la responsabilidad por la misión de la Iglesia.

En todo el proceso se notó la gran importancia que tiene la actitud y la práctica de la escucha como elemento central en un



discernimiento comunitario y la vivencia de la sinodalidad. La gran variedad de voces que aportaron a una lectura atenta de los signos de nuestro tiempo en la sociedad y los signos eclesiales, así como al discernimiento comunitario de estos signos, es ciertamente una gran riqueza.

Ustedes ya habrán observado que en el *Documento para el discernimiento comunitario* se recogen elementos centrales de la escucha en relación con aquellos signos de los tiempos que han sido identificados como prioritarios por las fuertes interpelaciones que nos presentan, por la importancia que tienen para nosotros en las diversas sociedades de Latinoamérica y el Caribe y por el significado que tienen para la Iglesia, su credibilidad y su misión en este momento de la historia.

Esta Asamblea sigue en el proceso de escucha. Por ello, como miembros de la Asamblea estamos llamados a leer el *Documento para el discernimiento comunitario* en una actitud contemplativa, y a escuchar a través de las voces de quienes han aportado los diversos contenidos, cómo Dios nos habla hoy, por dónde sopla su Espíritu y cuáles son los caminos nuevos por donde el Espíritu desea llevarnos. En la escucha mutua en la Asamblea y en el escuchar juntos al Espíritu al discernir cuidadosamente los signos sociales de nuestro tiempo y los signos eclesiales, queremos identificar las orientaciones pastorales prioritarias para nuestra Iglesia en América Latina y el Caribe con miras al 2031 y 2033.

Es significativo que en las contribuciones al proceso de escucha varias voces expresaron su gran aprecio por la experiencia de sinodalidad en la realización de la escucha en las reflexiones grupales y en los foros. En una cita que es representativa, se dice con miras al futuro: “Esperamos que se haga realidad una Iglesia sinodal en salida donde todos seamos tomados en cuenta. Que la escucha de la Palabra de Dios transforme nuestros corazones” (SN, p. 111). Creo que lo vivido es compromiso. Con gratitud estamos acogiendo en nuestros corazón los momentos de gracia en todo el proceso de escucha que continúa en esta 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial y sentimos, a la vez, que Dios nos llama a seguir en este camino con decisión firme.



Las palabras del Papa Francisco son proféticas al afirmar que el camino de la sinodalidad es precisamente “el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” (*Discurso del Papa Francisco en la Conmemoración del 50 Aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos*, 2015). Como lo muestra la *Síntesis narrativa*, numerosos miembros del Pueblo de Dios en nuestra región desean profundamente que nuestra Iglesia crezca cada vez más en sinodalidad y que vivamos la conversión necesaria para que ello pueda darse y para que tengamos la disposición a aprender juntos cómo ser una Iglesia sinodal, no sólo de palabra sino en las estructuras y los procedimientos eclesiales, así como en las prácticas pastorales. En ello se expresa el *sensus fidei*, la intuición del pueblo en cuestiones de fe.

En numerosas contribuciones al proceso de escucha, se hizo mucho hincapié en la necesidad de reconocer a las mujeres como protagonistas en nuestras sociedades y sobre todo en nuestra Iglesia, y que sean incluidas mucho más en las instancias de discernimiento y decisión, es decir, en las instancias de gobierno en la Iglesia en los diferentes niveles locales, regionales como, por ejemplo a nivel del CELAM, de la CEAMA y de REPAM, así como a nivel de la Iglesia universal. El Papa Francisco está dando ejemplo al respecto con los nombramientos de mujeres para diversas responsabilidades en el gobierno del Vaticano. En muchas contribuciones a la escucha se reconocen y se valoran los múltiples aportes de las mujeres a la vida y misión de la Iglesia latinoamericana y caribeña, a la luz de la opción por los pobres y del cuidado de la Casa Común. Muchas mujeres, en su persona, son ‘Iglesia en salida’.

Pero, en una mirada atenta a la realidad eclesial y también a los datos estadísticos correspondientes, se percibe claramente que en relación con todos los servicios que las mujeres realizan en la Iglesia y en nombre de ella hacia la sociedad, su participación en instancias de gobierno de la Iglesia y en puestos de liderazgo en las instituciones y organizaciones eclesiales es muy reducida. Por ello se pide explícitamente en muchas contribuciones al proceso de escucha, de parte de mujeres y de hombres, que eso cambie para que podamos ser una Iglesia verdaderamente sinodal, en



la cual se valoren los carismas y dones de los hombres y de las mujeres, también en las instancias de gobierno eclesial y en la cual las mujeres puedan contribuir sus modos de entender y practicar liderazgos en el espíritu del evangelio. Eso sería por el bien de toda la Iglesia y la enriquecería. Vale notar también que varias voces en el proceso de escucha señalaron la importancia de continuar la reflexión teológica sobre las mujeres y los ministerios en nuestra Iglesia, que incluye también ministerios nuevos.

A la vez, en las contribuciones al proceso de escucha se identificó el clericalismo como un obstáculo grande para una Iglesia sinodal. En numerosos aportes se percibe con claridad que el clericalismo está muy vinculado con el abuso de poder; en diferentes contribuciones se enfatiza que en una estructura clerical “el laicado y su rol se ve totalmente minimizado por una actitud de total obediencia y sin posibilidades de crecimiento y maduración”. Diversos comentarios coinciden con lo que el Papa Francisco constata respecto al clericalismo: es una de las deformaciones más fuertes de la Iglesia en América Latina y el Caribe, una deformación que debe ser superada. Pero tengamos presente que muchas veces no sólo en los clérigos sino también en laicos y laicas, religiosos y religiosas, hay una mentalidad clerical. Por esta razón, el proceso de conversión nos incluye a todos para poder superar mentalidades, actitudes y prácticas de clericalismo y para generar una cultura verdaderamente sinodal en nuestra Iglesia. Es imprescindible que nos comprometamos juntos a vivir este proceso de conversión, aprendiendo entre todas y todos a caminar realmente juntos como hermanos y hermanas en la fe y fomentando una cultura cada vez más sinodal en nuestra Iglesia. Reconozcamos que somos miembros de una *ecclesia semper reformanda*, de una Iglesia que siempre está en necesidad de reformarse y renovarse en obediencia al Espíritu que sopla donde quiere (cf. Jn 3,8).

En la conversión para superar el clericalismo y crecer en el espíritu y la práctica de la sinodalidad se juega también nuestra fidelidad a Jesús, quien criticó duramente los abusos de poder, la subyugación y el dominio sobre los demás, por parte de los poderosos

de su tiempo. Frente a esta realidad, Jesús exigió a sus discípulos: “No debe ser así entre ustedes” (Mt 20,26). Y estas palabras valen también para nosotros hoy en día, discípulos misioneros de Jesús. Hay que salir de una mentalidad y práctica de abuso de poder, de dominio y mando sobre las otras personas. No debe ser así entre nosotros. En el evangelio de Mateo Jesús nos recuerda también lo que debería ser el fundamento de nuestros modos de relacionarnos entre nosotros: Todos somos hermanos y hermanas (cf. Mt 23,8) que comparten la dignidad de ser hijos e hijas amados por Dios y que están llamados a reconocerse mutuamente como tales. Pertenecemos a la gran familia humana que conformamos entre todos y de la cual nadie debe ser excluido.

Corresponde al espíritu de Jesús el superar modos verticales de relacionarnos entre nosotros y crecer en tejer relaciones basadas en el respeto y aprecio mutuo, la empatía, la búsqueda común de lo que es justo y la solidaridad, en la actitud de servicio mutuo realizado con un profundo sentido de dignidad. Acojamos la invitación del Espíritu a convertirnos en una comunidad de hermanos y hermanas, ayudándonos a vivir con un corazón abierto a la audacia del Espíritu que desea conducir a la Iglesia por caminos de transformación y renovación profunda.

No nos olvidemos que una Iglesia sinodal no debe ser autorreferencial, más bien está llamada a ser una Iglesia misionera en salida; una Iglesia que escucha el clamor de los pobres que tienen múltiples rostros y el clamor de la tierra, ambos clamores son cada vez más intensos y estrechamente vinculados, pues también nuestra tierra sufre y está siendo llevada al borde del colapso por nuestros abusos de poder en el trato que le damos. Amemos y honremos a Dios cuidando la parte de la creación que nos ha confiado y con ello cuidando la nuestra vida y de nuestros hermanos y hermanas, sobre todo de los más vulnerables. Eso es una parte integral del caminar juntos en espíritu sinodal.

Este es un tiempo del *kairós*, un momento denso y lleno de la gracia de Dios que pide nuestra respuesta. Acojamos con un corazón



abierto y generoso este momento de gracia para nuestra Iglesia en América Latina y el Caribe. Como se dice en un canto religioso de mi tierra natal: “Ahora es el momento, esta es la hora” para actuar y acoger la novedad de Dios por el bien de todo el Pueblo de Dios y su misión en esta región.

*Hna. BIRGIT WEILER, HMM*  
Coordinadora del Documento  
para el discernimiento comunitario  
en la 1ª. Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe

### 3. El camino de la escucha para la conversión

Comienzo mi reflexión con una anécdota. Una amiga muy querida, que había participado fuertemente en el Sínodo Amazónico, decidió cambiar de trabajo e ir a colaborar con las organizaciones de los pueblos originarios de esa región. Ella veía desde la distancia la Asamblea Eclesial con cierto escepticismo, y con miedo de que no hubiera una genuina participación, o no se llegara a las periferias. Un día me llamó con mucha alegría y me compartió que, visitando una comunidad indígena a más de 3.000 metros de altura, en Guamote, Ecuador, se encontró a una catequista joven, sencilla, dialogando con una mujer indígena. Le estaba explicando el proceso y le leía el documento para el camino de la Asamblea Eclesial en su versión popular, haciendo este proceso de escucha en esa comunidad distante.

Para mí esto refleja un signo que a veces es invisible; los números son importantes, y vaya que se ha trabajado intensamente para llegar a todos y todas, alcanzar los sitios a los que quizás antes no sé llegaba. Pero, estos gestos pequeños son todavía más elocuentes, pues reflejan en la vida sencilla el alcance real, aunque limitado, de este proceso en muchos sitios improbables. Creo que cada uno y cada una tenemos experiencias particulares que nos ha marcado, y hemos recibido testimonios de rostros concretos al participar en los procesos de escucha de esta Asamblea. Es importante tenerlos presente, y honrar esos encuentros.

Es en este marco donde aparece la pregunta más relevante de todo este proceso: ¿qué rostros específicos han sido presencia viva de Dios en este Asamblea, y cómo nos han interpelado a lo largo de este proceso para ser transformados a nivel personal y como Iglesia? De hecho, cuando hemos hecho una evaluación del camino de escucha, lo esencial no ha sido solamente saber cuánto se cumplió en cantidad, sino preguntarnos ¿cómo fuimos transformados por la experiencia del encuentro? Los nuevos caminos del CELAM serán resultado de esos encuentros transformadores, si han de ser realmente relevantes.



Se trata de escuchar lo que nos comunican con el testimonio vivo las estructuras que son capaces de llegar a los rincones más distantes, quienes están ahí como presencia encarnada, viva y concreta, ellos y ellas nos ayudan a comprender cómo responder a los gritos de la realidad en la que están inmersos. Estos procesos de escucha, son procesos suscitadores que despiertan la esperanza, renuevan posibilidades y nos confrontan para poner atención a lo verdaderamente importante, que es el encuentro con el Señor y escuchar su voluntad que grita en medio del pueblo.

Es en el corazón de cada persona, y en el centro de cada comunidad, donde se teje la genuina sinodalidad. Por eso, siempre insistimos en que, en realidad, el camino es la experiencia. Al releer los documentos de la Conferencia de Aparecida (2007), podíamos reconocer que una de las cosas inesperadas que más habían marcado el discernimiento de esta experiencia, había sido la presencia de los peregrinos en el Santuario de Aparecida. La piedad popular del pueblo sencillo había marcado profundamente el itinerario del discernimiento de esta Conferencia. La vida de fe del pueblo marcó, sin pretenderlo, todo el camino de esta Conferencia. Ahora que estamos recuperando estos 14 años desde Aparecida, acogemos nuevamente la fuerza de la presencia de la fe del pueblo. En esta Asamblea, el Pueblo de Dios dejó de ser un sujeto pasajero que nos inspira, y ahora logramos que sus voces sean incorporadas en los procesos de escucha que han configurado nuestros documentos. Sus voces están reflejadas en todo este proceso.

Si bien hay mucho camino por andar, evidentemente se han dado pasos concretos para avanzar en la mayor participación del pueblo. Esas voces son de quienes ahora consideramos verdaderos sujetos de su propia historia.

Por esto, creo que es muy importante que traigamos esos nombres y voces a esta reflexión. No quiero repetir los datos numéricos que ya se han presentado sobre toda la participación en la escucha. Sí quiero agradecer a tantas personas que trabajaron en el comité de escucha para hacer posible que esas voces pudieran ser honradas y acogidas en este camino sinodal. Se hizo un esfuerzo

que se convirtió en centenas de sesiones que se establecieron para tratar de tocar el corazón de cada instancia eclesial que lo necesitaba, de cualquier persona que quisiera conocer del proceso, fueran estructuras pequeñas, de comunidades, de parroquias, o instancias regionales. Hicimos este camino donde la sinodalidad se expresaba en el deseo de estar presentes, de acoger las dudas y heridas de mucha gente. Para nosotros era esencial hacernos presentes de verdad.

Cuando el corazón está lastimado por expresiones de exclusión en la Iglesia, o por falta de una genuina sinodalidad, es muy importante hacer este acercamiento y propiciar el encuentro. De esto habla el Papa con relación al sínodo sobre sinodalidad cuando nos llama a ir al encuentro, abrirnos a la escucha y a experimentar el discernimiento. En nuestro proceso de escucha, ciertamente al menos 70.000 personas se registraron de modo formal para participar, pero estamos seguros de que el número es mucho mayor.

En todo caso, lo más importante es que el factor comunitario fue el más importante, aunque la participación individual fue un instrumento que se ofreció porque la situación de la pandemia así lo ameritaba. Los foros temáticos reflejaron lo que el Papa pidió para estos procesos sinodales, que las personas hablen sin miedo, sin exclusión, y que puedan presentar todo aquello que está en sus corazones.

Un dato preocupante es que en la escucha tuvimos una participación de cerca del 67% de mujeres, con respecto del total, y ese dato lamentablemente se invierte en la representación en esta fase de Asamblea plenaria donde la participación de las mujeres se queda en apenas un 35% del total, sea presencial o virtual; eso nos tiene que decir algo. También, en el proceso de escucha tuvimos una franja de participación mucho mayor de personas de los grupos etarios de franjas más jóvenes, y ese dato cambia drásticamente en los delegados de esta fase plenaria, en donde el promedio es de una edad mayor; también esto nos sirve para la reflexión sobre si los delegados y delegadas representaron a los participantes más activos del proceso de escucha. Son reflejos de nuestro proceso, y de un camino que se está haciendo.



Para afirmar las voces del proceso de escucha, y ser fieles a ellas, quiero acudir a algunas que me parece que ilustran de modo inspirador y convincente el sentir del Pueblo de Dios en el camino de esta Asamblea, y que reflejan algunas de las temáticas ineludibles para nuestro discernimiento<sup>1</sup>:

- *Pandemia*. “La pandemia suscitó una conversión en nuestra forma de vivir y pensar; revivió a la Iglesia doméstica, mostrándonos la importancia de los lazos familiares. Esta pandemia nos rompe y nos ha quitado todas las seguridades, ha hecho tambalear nuestras estructuras, pero se ha convertido en una posibilidad del cambio en el modo de vivir”.
- *Abusos*. “Nos duele el silencio de algunos obispos, y de otros miembros de la Iglesia, frente a la violencia, el atropelló a los derechos, a la desigualdad y a los abusos. Necesitamos que tomando partido por los pobres la Iglesia acompañe y se nutra de la sabiduría de sus luchas cotidianas”.
- *Ecología integral*. “El llamado hacia una ecología integral mediante el discernimiento, la contemplación y la oración comunitaria, nos lleva a transmitir la mística del encuentro con Jesús que nos invita a las periferias geográficas y existenciales, y a relacionarnos con todo lo creado del modo en que Dios mismo se relaciona”.
- *Mujeres*. “Nos duele la violencia contra las mujeres, la violencia doméstica, económica, los femicidios, el menosprecio, los abusos, la falta de seguridad, la violencia en todas sus manifestaciones”.
- *Educación*. “Somos conscientes de que la educación es la posibilidad de transformación de la sociedad, por eso debemos formar líderes que se comprometan con la mejora del mundo conscientes de su compromiso con el cuidado de las personas, la tierra, de las culturas”.

<sup>1</sup> Estas voces son tomadas de la *Síntesis narrativa. La escucha en la 1.ª Asamblea Eclesial para América Latina y el Caribe*.

- *Migraciones.* “En el ámbito de las migraciones, como Iglesia estamos llamados a reconocer la realidad de la migración, a servirla haciéndonos prójimos de los migrantes permitiendo que se sientan acogidos, queridos y aceptados”.
- *Pueblos originarios.* “Con los pueblos indígenas, trabajar la evangelización considerando sus culturas, su lengua, su identidad, que sus territorios no sean invadidos, que no les roben sus tierras, que se respeten sus derechos, que tengan su autonomía y se respete su diversidad cultural”.
- *Pueblos afrodescendientes.* “Desde la realidad afrodescendiente, la pastoral afro ha sido una pastoral misionera, se desarrolla con comunidades vulnerables donde hay abandono, discriminación y otras cargas negativas, pero también se ha convertido en un rostro visible de los empobrecidos. Una legión de mujeres negras consagradas y laicas ha permitido la creación de espacios de reflexión teológica dentro de la Iglesia”.
- *Juventud.* “Muchos jóvenes están asumiendo responsabilidades en los distintos campos. En política son gestores de iniciativas de todas las comunidades. Tienen mucho que aportar”.

Quiero terminar con una reflexión que a mí me ha ayudado a entender el sentido de este proceso sinodal, y es un mensaje que viene a través de una figura improbable, de periferia: el ciego Bartimeo.

Primero, la ceguera de Bartimeo es nuestra propia ceguera hoy, no hay posibilidad de conversión, y por lo tanto no hay sinodalidad posible, si no viene desde la primera conciencia de nuestra propia fragilidad, incapacidad, es de decir, de nuestra ceguera. Necesitamos la ayuda del Señor para ser transformados, para poder ver, para poder escuchar.

Un segundo movimiento en Bartimeo es su implacable grito cuando escucha que el Señor está en camino, pasando por ahí. La



noción de escucha no es sólo un tema receptivo-pasivo, sino que se torna en activo cuando Bartimeo al escuchar que el Señor pasa por ahí, se hace oír. Escucha al Señor y se hace oír por el Señor, a pesar de que lo quieren callar y frenar ese encuentro. Tal y como ha sucedido tantas veces en la sociedad y en la propia Iglesia, cuando algunos se tornan en murallas que impiden el encuentro.

El tercer movimiento es cuando Bartimeo grita más fuerte, y aquí hay una imagen genial para la sinodalidad en el evangelio de Marcos, pues nos relata que Bartimeo se pone de pie. Nuestra Iglesia Pueblo de Dios está llamada a ponerse de pie también, en sinodalidad. Y luego Bartimeo hace lo inesperado, lanza su manto. Ese manto era, quizás, su única pertenencia; el único elemento que le daba cierta seguridad o confort, pero, tal vez lo que le tenía apegado y le impedía moverse para ir a ese encuentro. Se pone de pie al saber que el Señor lo llama, y se despoja de su manto.

La sinodalidad es una invitación a ponernos de pie, a lanzar las mantas que nos impiden esa conversión como Iglesia y como sociedad, y con parresía ir al encuentro con el Señor que nos dice directamente ¿qué quieres que haga por ti? Bartimeo responde lo que estamos llamados a responder como Iglesia en sinodalidad: Señor, que veamos; Señor, que escuchemos.

Y el último movimiento, esencial, nos lo ofrece el evangelio de Marcos, y es algo que a veces se olvida: después de que Jesús le devuelve la vista a Bartimeo, y lo despide, él decide seguir al Señor por el camino. La sinodalidad es seguimiento del Señor, o no lo será.

*MAURICIO LÓPEZ OROPEZA*

Equipo coordinador de la  
1.ª Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe  
y director del Centro de Programas  
y Redes de Acción Pastoral del CELAM

## La conversión pastoral integral y los cuatro sueños proféticos\*

Esta 1.ª Asamblea Eclesial no es un evento más. Es un paso nuevo de un rico proceso sinodal en América Latina y el Caribe, que dio a nuestra Iglesia una palabra y un rostro propio. Su singularidad está en que, además de ser un evento no solo de obispos, busca reavivar Aparecida. Aparecida es, básicamente, una Conferencia que se propuso dar un nuevo impulso a la renovación del Concilio Vaticano II, según la ‘recepción creativa’ de sus ejes fundamentales en torno a Medellín, Puebla y Santo Domingo.

En Aparecida también está la base de la *Evangelii gaudium* del Papa Francisco, de la misma forma que el Sínodo de la Amazonía ha inspirado el perfil del Sínodo universal sobre la sinodalidad de la Iglesia, ya en curso, a partir de las Iglesias locales.

### 1. HACIA UNA SEGUNDA RECEPCIÓN DE LA RENOVACIÓN DEL CONCILIO VATICANO II

La trascendencia de Aparecida, al igual que el pontificado de Francisco, está en haber reimpulsado el Concilio Vaticano II y

\* Este artículo corresponde a la segunda reflexión realizada en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, el martes 23 de noviembre de 2021, por el P. Agenor Brithenti.



en desafiarnos a una ‘segunda recepción’ de ese *kairós* en el nuevo contexto que vivimos. Como reconocen los obispos en Aparecida, “nos ha faltado valentía, persistencia y docilidad a la gracia para proseguir, fiel a la Iglesia de siempre, la renovación iniciada por el Concilio Vaticano II, impulsada por las anteriores Conferencias Generales, y para asegurar el rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia” (*DAp* 100h).

Para reimpulsar el Concilio, Aparecida retoma una de las proposiciones centrales de Santo Domingo, que es la ‘conversión pastoral de la Iglesia’. En aquella ocasión los obispos decían que

la Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Ella abarca todo y a todos: en la consciencia, en la práctica personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y autoridad; con estructuras y dinamismos que hagan presente, cada vez más claramente, la Iglesia en cuanto señal eficaz, sacramento de salvación universal (*SD* 30).

Medellín ya había hablado de la necesidad de una ‘nueva evangelización’ para implementar la renovación conciliar, categoría que el Papa Pablo VI recogería en la *Evangelii nuntiandi* para darle un carácter operativo (cf. *EN* 80,40,25). Decía el Papa que “una nueva evangelización, para ser nueva, precisa de un nuevo fervor, de nuevos medios y de una nueva manera de expresar el mensaje”.

En última instancia, la ‘conversión pastoral de la Iglesia’ y la ‘nueva evangelización’ remiten a los Santos Padres en la Iglesia Antigua, que hablaban del imperativo de “una Iglesia en continua reforma” –*ecclesia semper reformanda*–, como dirán los reformados. El Vaticano II, en su vuelta a las fuentes bíblicas y patrísticas, hace eco de esta exigencia, recordando en *Unitatis redinratio* que “la Iglesia peregrina está llamada a una reforma perene” (*UR* 6). En este mismo sentido, Don Hélder Câmara poéticamente le gustaba repetir que “la Iglesia precisa cambiar constantemente para ser siempre la misma Iglesia de Jesucristo”.

De la exigencia de una “conversión pastoral de la Iglesia” para reimpulsar la renovación del Vaticano II, el Sínodo de la Amazonía va hablar de la necesidad de una ‘conversión integral’, que exprese en una ‘conversión pastoral’, en una ‘conversión cultural’, en una ‘conversión ecológica’ y en una ‘conversión sinodal’.

A su vez, el Papa Francisco, dando carácter oficial y asumiendo el *Documento Final* del Sínodo de la Amazonía en su Exhortación *Querida Amazonía*, ofrece a estas cuatro conversiones un horizonte utópico, apuntando hacia cuatro sueños: un ‘sueño social’, un ‘sueño cultural’, un ‘sueño ecológico’ y un ‘sueño eclesial’. Así, la ‘conversión integral’ del *Documento Final del Sínodo de la Amazonía* y los cuatro sueños de *Querida Amazonía*, convergen. Tanto la conversión integral como los cuatro sueños se sitúan en la perspectiva de la necesidad de dar un nuevo impulso a la renovación del Vaticano II y su ‘recepción creativa’, llevada al cabo en América Latina y el Caribe.

## 2. LOS CUATRO SUEÑOS

En sintonía con la conversión pastoral de la Iglesia, rescatada por Aparecida y que esta Asamblea Eclesial quiere reavivar, el Papa Francisco en *Querida Amazonía*, a través de cuatro sueños, proyecta el horizonte de una evangelización, que desafía particularmente esta Asamblea Eclesial:

- *Un sueño social: Una América Latina y Caribe que luche por los derechos de los más pobres.* Es condición para que la voz de los excluidos sea oída y se promueva su dignidad” (*QAm 7*). Advierte el Papa Francisco, que ante la situación que nos rodea, no podemos acostumbrarnos a la injusticia y permitir que anestesien nuestra conciencia social. Como Moisés, hay que indignarse (cf. *QAm 15*), porque la colonización no ha terminado, antes bien, ella se disfraza y se disimula (cf. *QAm 16*). Es necesario superar la mentalidad colonizadora (cf. *QAm 17*).
- *Un sueño cultural: Una América Latina y Caribe que preserve su riqueza cultural.* Una riqueza, en la cual “brilla la belleza humana de manera tan variada” (*QAm 7*). Destaca el Papa



que en nuestro continente conviven muchos pueblos y nacionalidades en un poliedro de culturas, algunos en una situación muy frágil, y que hoy el consumismo, en el seno de una economía que mata, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad (cf. *QAm* 33). Dejando atrás cualquier postura colonizadora, hay que cultivar sin desarraigar, crecer sin debilitar, promover sin invadir (cf. *QAm* 28). Es necesario amar las raíces y cuidar las identidades (cf. *QAm* 33).

- *Un sueño ecológico: Un continente que custodie su belleza natural.* Es urgente cuidar la ‘Casa Común’ porque miles de especies vegetales y animales desaparecen cada año, y ellas ya no podrán dar gloria a Dios con su existencia ni comunicarnos su propio mensaje. Recuerda el Papa que, junto a la ecología de la naturaleza está la ‘ecología humana’, la cual, a su vez, está vinculada a una ‘ecología social’ porque “todo está interconectado” (cf. *QAm* 41). La situación actual de nuestro planeta impone un nuevo estilo de vida más fraterno y más respetuoso de los límites de la naturaleza (cf. *QAm* 56).
- *Un sueño eclesial: Una Iglesia con rostro latinoamericano y caribeño.* Para Francisco, propiciar una Iglesia de rostro propio es implementar la cultura del encuentro hacia una armonía pluriforme (cf. *QAm* 61). Recuerda que la Tradición de la Iglesia no es un depósito estático, sino la raíz de un árbol que crece (cf. *QAm* 66) en la interculturalidad, dando origen a una Iglesia con un rostro pluriforme (cf. *EG* 117). Una Iglesia que asume el rostro de sus pueblos precisa implementar “una cultura eclesial propia, marcadamente laical”, que proporcione “una presencia capilar y protagonista del laicado en la Iglesia” (*QAm* 94), con la creación de ministerios confiados a ellos (cf. *QAm* 93), sin olvidar las mujeres, pues “en una Iglesia sinodal, ellas necesitan acceder a funciones y servicios eclesiales”, para que puedan “expresar mejor su lugar específico en la Iglesia” (*QAm* 103).

### 3. LA CONVERSIÓN PASTORAL DE LA IGLESIA

La conversión pastoral de la Iglesia, propuesta por Santo Domingo, rescatada por Aparecida y asumida en la *Evangelii gaudium* como itinerario de renovación para toda la Iglesia, es un buen camino para realizar los cuatro sueños proyectados por el Papa Francisco. En cuanto abarca a la Iglesia como una totalidad dinámica, la conversión pastoral apunta a cambios en cuatro ámbitos:

- *Conversión en el ámbito de la conciencia de la comunidad eclesial.* Dado que la conversión pastoral de la Iglesia debe ser en coherencia con el Concilio, la conversión en el ámbito de la conciencia eclesial consiste en asumir la eclesiología Pueblo de Dios del Concilio Vaticano II (cf. *DAp* 100b). Ella supera la concepción de una Iglesia compuesta por dos clases de cristianos –clero y laicos–, para comprenderla como una comunidad toda ella ministerial, en la corresponsabilidad de todos los bautizados.
- *Conversión en el ámbito de las acciones personales y comunitarias.* La renovación conciliar exige prácticas consecuentes con sus proposiciones. Hay modelos preconciliares de pastoral, como la ‘pastoral de conservación’ nombrada por Medellín, que respondieron a necesidades de su época, pero que se tornaron obsoletos. Una acción pastoral que promueva ‘vida en plenitud’ para todos y todas, debe ser una respuesta a los desafíos de hoy, en especial al clamor de los pobres. La Iglesia, “abogada de la justicia y defensora de los pobres” (*DAp* 395), necesita hacer que la opción preferencial por los pobres “traspase todas las estructuras y prioridades pastorales” (*DAp* 396).
- *Conversión en el ámbito de las relaciones de igualdad y autoridad.* El testimonio del amor fraterno es el primer y principal anuncio del Evangelio (cf. *DAp* 138). No hay conversión pastoral de la Iglesia en sus relaciones, coherente con el Concilio, sin la erradicación del clericalismo. Aparecida habla de la necesidad de un “actitud de



apertura, diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades eclesiales” (Dap 368). Expresión de la corresponsabilidad de todos los bautizados es el ejercicio del *sensus fidelium*, en el seno de una Iglesia sinodal.

- *Conversión en el ámbito de las estructuras.* Finalmente, la conversión pastoral requiere una profunda revisión de las estructuras de la Iglesia. Aparecida dice que la firme decisión misionera de la promoción de la cultura de la vida “debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes de pastoral, en todos los niveles, así como toda la institución eclesial, abandonando las estructuras obsoletas” (Dap 365). Con relación a la institución eclesial, la conversión en el ámbito de las estructuras atañe directamente a los organismos que aseguran el ejercicio de la sinodalidad de todo el Pueblo de Dios, como son los consejos y las asambleas de pastoral en todos los niveles. En el ámbito nacional, a ejemplo de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA) y de esta 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, las Conferencias Episcopales están desafiadas a integrar mejor el ejercicio del *sensus fidei* de todo el Pueblo de Dios. En la Iglesia local, la parroquia necesita una urgente reconfiguración, con su “sectorización en unidades territoriales menores, con equipos de animación y coordinación que permitan una mayor proximidad de las personas y grupos” (Dap 372).

Como se puede percibir, la conversión pastoral y los cuatro sueños proféticos del Papa Francisco son para esta Asamblea un gran reto que desafía nuestra generosidad a un desborde en el Espíritu del Resucitado.

P. AGENOR BRIGHENTI

Equipo de reflexión teológico-pastoral del CELAM

# Raíces culturales de América Latina y el Caribe\*

## 1. Los pueblos originarios y Aparecida

### Introducción

Las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, convocadas por el Papa y coordinadas por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), se han realizado con intervalos entre 11 y 15 años: Río de Janeiro, 1955; Medellín, 1968; Puebla, 1979; Santo Domingo, 1992; Aparecida, 2007. Por ello, se escucharon propuestas de realizar la VI Conferencia, a los 14 o 15 años de Aparecida. Sin embargo, el Papa Francisco, quien coordinó el equipo redactor del Documento Final, siendo arzobispo de Buenos Aires, insistió en que Aparecida aún sigue siendo válida y sigue marcando el camino para la Iglesia en esta región de América.

Al mismo tiempo, el CELAM entró en un proceso de reestructuración. En este proceso se tomó la decisión de convocar no a una

---

\* Esta temática corresponde al segundo panel de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, realizado el martes 23 de noviembre con la participación del Card. Felipe Arizmendi Esquivel, la Hna. Laura Vicuña, ICF, el P. Venanzio Mwangi, IMC, y la Hna. María Suyapa, HC.



Conferencia General del Episcopado, sino a una Asamblea Eclesial, con participación de todo el Pueblo de Dios, para escuchar lo que el Espíritu dice a nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña, teniendo en cuenta el *Documento de Aparecida* y las nuevas realidades que vivimos hoy.

En este panel sobre “Las raíces culturales de América Latina y de el Caribe”, centro mi participación en recordar lo que sobre este asunto nos dice Aparecida; hago unos comentarios sobre su actualidad, lo que hemos puesto en práctica y lo que nos falta; al final, hago tres propuestas para dar continuidad a los procesos que, durante años, ya se han llevado a cabo.

## Ver

Hechos positivos:

- “La riqueza y la diversidad cultural de los pueblos de América Latina y El Caribe resultan evidentes. Existen en nuestra región diversas culturas indígenas, afroamericanas, mestizas, campesinas, urbanas y suburbanas. Las culturas indígenas se caracterizan, sobre todo, por su apego profundo a la tierra y por la vida comunitaria, y por una cierta búsqueda de Dios” (*DAP* 56). En todos los países latinoamericanos y caribeños existe una gran diversidad de culturas indígenas y afroamericanas, con muchas variantes al interior de cada una. Sin embargo, cada día se van perdiendo estas culturas por la invasión de las culturas dominantes, locales y extranjeras.
- “Los indígenas constituyen la población más antigua del Continente. Están en la raíz primera de la identidad latinoamericana y caribeña (...). De todos estos grupos y de sus correspondientes culturas se formó el mestizaje que es la base social y cultural de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños” (*DAP* 88). En muchos países, se pretende desconocer estas raíces; incluso se les llega a considerar como una vergüenza nacional, como un signo

de atraso y que, por tanto, sería mejor que desaparecieran. Contra esta tendencia, debemos ayudar a descubrir la gran riqueza que hay en las etnias originales.

- “Estos grupos están tomando conciencia del poder que tienen entre manos y de la posibilidad de generar cambios importantes para el logro de políticas públicas más justas, que reviertan su situación de exclusión” (DAp 75). En varios países se han organizado y luchan por defender sus territorios, su cultura y su dignidad. Han logrado cambios en las constituciones legislativas para ser reconocidos como pueblos con todos sus derechos propios. Sin embargo, en muchas partes estas leyes quedan en letra muerta y los partidos políticos los están dividiendo, por intereses de poder y de dinero.
- “Los indígenas y afroamericanos emergen ahora en la sociedad y en la Iglesia. Este es un *kairós* para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial” (DAp 91). En muchas partes, son tomados muy en cuenta y se han hecho procesos de inculturación no solo en la liturgia, sino en la pastoral de la Iglesia. El Sínodo para la Amazonía y la Exhortación del Papa Francisco *Querida Amazonía*, son un signo profético del camino que debemos seguir. Sin embargo, hay muchas resistencias en bastantes agentes de pastoral; no los toman en cuenta y menosprecian sus culturas.
- “Los esfuerzos pastorales orientados hacia el encuentro con Jesucristo vivo han dado y siguen dando frutos. Entre otros, destacamos (...) algunos esfuerzos por inculturar la liturgia en los pueblos indígenas y afroamericanos” (DAp 99). En este punto el Papa Francisco nos ha invitado a “recoger en la liturgia muchos elementos propios de la experiencia de los indígenas en su íntimo contacto con la naturaleza y



estimular expresiones autóctonas en cantos, danzas, ritos, gestos y símbolos. Ya el Concilio Vaticano II había pedido este esfuerzo de inculturación de la liturgia en los pueblos indígenas, pero han pasado más de cincuenta años y hemos avanzado poco en esta línea” (*QAm* 82).

#### Hechos negativos:

- “Las comunidades indígenas y afroamericanas en muchas ocasiones no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones” (*DAP* 99). Este hecho persiste en todos los países. Estos pueblos siguen sintiéndose que no valen, que sus formas de vida están muy atrasadas y que, para que les vaya mejor, deberían abandonar sus costumbres y tradiciones.
- “Los indígenas y afroamericanos son, sobre todo, ‘otros’ diferentes, que exigen respeto y reconocimiento. La sociedad tiende a menospreciarlos, desconociendo su diferencia. Su situación social está marcada por la exclusión y la pobreza. La Iglesia acompaña a los indígenas y afroamericanos en las luchas por sus legítimos derechos” (*DAP* 89). En la sociedad y en la Iglesia, con frecuencia siguen sufriendo discriminación. Por ello, muchos de ellos prefieren ocultar sus raíces culturales, para no seguir siendo despreciados y maltratados. No todos en la Iglesia acompañamos con amor fraterno a estos grupos; si acaso, se les da asistencia básica, pero no se les promociona ni se les acompaña en su liberación integral.
- “Hoy, los pueblos indígenas y afros están amenazados en su existencia física, cultural y espiritual; en sus modos de vida; en sus identidades; en su diversidad; en sus territorios y proyectos. Algunas comunidades indígenas se encuentran fuera de sus tierras porque estas han sido invadidas y degradadas, o no tienen tierras suficientes para desarrollar sus culturas. Sufren graves ataques a su identidad y supervivencia, pues la globalización económica y cultural pone en peligro su propia existencia

como pueblos diferentes. Su progresiva transformación cultural provoca la rápida desaparición de algunas lenguas y culturas. La migración, forzada por la pobreza, está influyendo profundamente en el cambio de costumbres, de relaciones e incluso de religión” (*DAp* 90). Esta realidad persiste, lamentablemente, por culpa también de muchos agentes de pastoral que siguen imponiendo una sola cultura, la dominante y, como desconocen su riqueza y sus necesidades, no les dan lugar en la institución eclesial. A los migrantes en las grandes ciudades, no se les ofrece una atención acorde a su cultura, y tienen que amoldarse al idioma dominante y a los ritos romanos, como si sus formas religiosas fueran paganas e incompatibles con la liturgia católica.

## Discernir

- “El Evangelio llegó a nuestras tierras en medio de un dramático y desigual encuentro de pueblos y culturas. Las ‘semillas del Verbo’, presentes en las culturas autóctonas, facilitaron a nuestros hermanos indígenas encontrar en el evangelio respuestas vitales a sus aspiraciones más hondas: Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente. La visitación de Nuestra Señora de Guadalupe fue acontecimiento decisivo para el anuncio y reconocimiento de su Hijo, pedagogía y signo de inculturación de la fe, manifestación y renovado ímpetu misionero de propagación del Evangelio” (*DAp* 4). A muchas etnias originarias, llegó la primera evangelización, con sus luces y sombras. Sin embargo, hasta la fecha, hay etnias que no han recibido el evangelio. La teología india está procurando descubrir la presencia del Espíritu en las culturas originarias, indígenas y afros, para ofrecerles la luz de Jesús y así las semillas lleguen a su plenitud y a dar frutos.
- “Ya, en Santo Domingo, los pastores reconocíamos que los pueblos indígenas cultivan valores humanos de gran significación; valores que la Iglesia defiende (...) ante la



fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna; son poseedores de innumerables riquezas culturales, que están en la base de nuestra identidad actual; y, desde la perspectiva de la fe, estos valores y convicciones son fruto de ‘las semillas del Verbo’, que estaban ya presentes y obraban en sus antepasados” (Dap 92). Esta percepción de Santo Domingo, que se ratifica en Aparecida, no es compartida por muchos en la Iglesia. Hay sacerdotes y obispos que no reconocen sus valores, sus riquezas de fe, sino que califican como idolatría cualquier signo religioso de esos pueblos.

- “Entre estos [valores de los pueblos indígenas] podemos señalar: Apertura a la acción de Dios por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana, la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida ultraterrena. Actualmente, el pueblo ha enriquecido estos valores ampliamente por la evangelización, y los ha desarrollado en múltiples formas de auténtica religiosidad popular” (Dap 93). Son valores innegables y que muchos grupos nativos aprecian mucho; los viven en profundidad y dan sentido a su vida. Pero muchos no conocen estos valores, los desprecian, los satanizan, solo porque en su forma cultural de expresarse son diferentes a los signos tradicionales. Hace falta profundizar en estos valores, darles cimientos y justificación, aunque también purificación, con la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia.
- “Nuestro servicio pastoral a la vida plena de los pueblos indígenas exige anunciar a Jesucristo y la Buena Nueva del Reino de Dios, denunciar las situaciones de pecado, las estructuras de muerte, la violencia y las injusticias internas y externas, fomentar el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico. Jesucristo es la plenitud de la revelación para todos los pueblos y el centro fundamental de referencia para discernir los valores y las deficiencias de todas las culturas, incluidas las indígenas. Por ello, el mayor tesoro

que les podemos ofrecer es que lleguen al encuentro con Jesucristo resucitado, nuestro Salvador. Los indígenas que ya han recibido el Evangelio están llamados, como discípulos y misioneros de Jesucristo, a vivir con inmenso gozo su realidad cristiana, a dar razón de su fe en medio de sus comunidades y a colaborar activamente para que ningún pueblo indígena de América Latina reniegue de su fe cristiana, sino que, por el contrario, sientan que en Cristo encuentran el sentido pleno de su existencia” (*DAP* 95). Este es un ideal que debemos seguir esforzándonos por llevar a cabo. Es de primera importancia procurar siempre una evangelización kerigmática, acompañándoles a descubrir el tesoro que es Jesús, y no reducir nuestro servicio al asistencialismo, a la promoción social y a reforzar sus justas luchas por el territorio y por sus culturas. A partir del encuentro con Cristo vivo, esos servicios adquieren plenitud y motivos profundos para perseverar en esa lucha, hasta el martirio.

- “Con la inculturación de la fe, la Iglesia se enriquece con nuevas expresiones y valores, manifestando y celebrando cada vez mejor el misterio de Cristo, logrando unir más la fe con la vida y contribuyendo así a una catolicidad más plena, no sólo geográfica, sino también cultural” (*DAP* 479). Muchos agentes de pastoral imponen una uniformidad cultural y religiosa, sin conocer y valorar la variedad de formas en que Dios se manifiesta. El Papa Francisco nos insiste en que busquemos la unidad católica, respetando la diversidad, y que no impongamos un solo modo de vivir y celebrar la fe. Son diferentes los cuatro evangelios, pero los cuatro nos llevan a Jesús.
- “Como discípulos de Jesucristo, encarnado en la vida de todos los pueblos descubrimos y reconocemos desde la fe las ‘semillas del Verbo’ presentes en las tradiciones y culturas de los pueblos indígenas de América Latina. De ellos valoramos su profundo aprecio comunitario por la vida, presente en toda la creación, en la existencia cotidiana y en la milenaria experiencia religiosa, que dinamiza sus



culturas, la que llega a su plenitud en la revelación del verdadero rostro de Dios por Jesucristo” (*DAP* 529). Es necesario promover procesos pastorales para que esto se lleve a cabo, desde la familia, la catequesis parroquial y escolar, la pastoral juvenil y la formación inculturada en los seminarios y casas religiosas de formación.

## Actuar

- “Como Iglesia, que asume la causa de los pobres, alentamos la participación de los indígenas y afroamericanos en la vida eclesial. Vemos con esperanza el proceso de inculturación discernido a la luz del Magisterio. Es prioritario hacer traducciones católicas de la Biblia y de los textos litúrgicos a sus idiomas. Se necesita, igualmente, promover más las vocaciones y los ministerios ordenados procedentes de estas culturas” (*DAP* 94). Falta mucha conversión de nosotros, obispos y demás agentes de pastoral, para dar a estos pueblos su lugar y superar su marginación eclesial. Es una injusticia que no hayamos hecho lo posible para que haya traducciones católicas de la Biblia, pues las que existen son casi todas protestantes, y para que se tengan rituales litúrgicos traducidos a sus idiomas y adaptados a sus culturas. No se han promovido suficientemente vocaciones sacerdotales y religiosas provenientes de esas culturas, y en los seminarios y casas de formación se les menosprecia, no se les alienta a conservar sus raíces y a compartir sus valores con la comunidad.
- “En algunos casos, permanece una mentalidad y una cierta mirada de menor respeto acerca de los indígenas y afroamericanos. De modo que, descolonizar las mentes, el conocimiento, recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales, son condiciones para la afirmación de la plena ciudadanía de estos pueblos” (*DAP* 96). La teología india, alentada desde la Congregación para la Doctrina de la Fe y el CELAM, ha organizado diálogos, guiados por el Magisterio de la Iglesia, para seguir

discerniendo los valores culturales y religiosos de estos pueblos y acompañarles en su integración plena a la vida de la Iglesia, pero es necesario seguir descolonizando las mentes y los corazones, porque sobresalen solo sospechas y desconfianzas hacia este proceso de diálogo eclesial. Hace falta mucho para poner en práctica lo que pide Aparecida.

- “Los jóvenes provenientes de familias pobres o de grupos indígenas requieren una formación inculturada, es decir, deben recibir la adecuada formación teológica y espiritual para su futuro ministerio, sin que ello les haga perder sus raíces y, de esta forma, puedan ser evangelizadores cercanos a sus pueblos y culturas” (*DAp* 325). Es una queja muy frecuente de estos jóvenes, religiosas y seminaristas, que dicen que sus Seminarios los desconocen y los desprecian. Las y los formadores no toman en cuenta su cultura y no les alientan a conservar y hacer madurar sus raíces. Tanto los programas de estudio como las prácticas pastorales no toman en cuenta lo que pide Aparecida.
- “Como discípulos y misioneros al servicio de la vida, acompañamos a los pueblos indígenas y originarios en el fortalecimiento de sus identidades y organizaciones propias, la defensa del territorio, una educación intercultural bilingüe y la defensa de sus derechos. Nos comprometemos también a crear conciencia en la sociedad acerca de la realidad indígena y sus valores, a través de los medios de comunicación social y otros espacios de opinión. A partir de los principios del Evangelio apoyamos la denuncia de actitudes contrarias a la vida plena en nuestros pueblos originarios, y nos comprometemos a proseguir la obra de evangelización de los indígenas, así como a procurar los aprendizajes educativos y laborales con las transformaciones culturales que ello implica” (*DAp* 530). Este magnífico propósito de Aparecida está muy lejos de ser realidad. Nos falta mucho. Afortunadamente, en casi todas las Conferencias Episcopales hay una comisión que tiene como tarea atender esta pastoral de pueblos originarios, pero sin mucho apoyo del episcopado



nacional. Es necesario que en cada país se le conceda su debida importancia, y que en el CELAM haya una estructura que acompañe a las Conferencias Episcopales en este propósito.

- “La Iglesia estará atenta ante los intentos de desarraigar la fe católica de las comunidades indígenas, con lo cual se las dejaría en situación de indefensión y confusión ante los embates de las ideologías y de algunos grupos alienantes, lo que atentaría contra el bien de las mismas comunidades” (*DAp* 531). Hace falta que, para poner en práctica este buen propósito, haya agentes de pastoral dedicados especialmente a esta evangelización inculturada. De lo contrario, se quedará sólo en un buen deseo.
- “El seguimiento de Jesús en el continente pasa también por el reconocimiento de los afroamericanos como un reto que nos interpela para vivir el verdadero amor a Dios y al prójimo. Conocer los valores culturales, la historia y tradiciones de los afroamericanos, entrar en diálogo fraterno y respetuoso con ellos, es un paso importante en la misión evangelizadora de la Iglesia” (*DAp* 532). Es necesario seguir apoyando esta pastoral, reforzando al equipo que la coordina y abriéndole espacios en las instituciones eclesiales.

### **Mensaje final de la V Conferencia**

“Esperamos (...) mantener con renovado esfuerzo nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres (...); valorar y respetar nuestros pueblos indígenas y afrodescendientes”. Para seguir acompañando los procesos de todo lo que nos pide Aparecida, hago tres propuestas:

- Que en cada país se sigan organizando encuentros, virtuales o de preferencia presenciales, de laicos, religiosas, seminaristas o sacerdotes procedentes de estas culturas, para fortalecer su identidad y misión en la sociedad y en la Iglesia.

- Que en la reestructuración del CELAM se nombre a un obispo indígena (los hay), con una secretaria y un secretario indígenas, como responsables de alentar estos procesos con las Conferencias Episcopales de nuestra América, sin sueldo ni oficina, dando este servicio desde su propio país. Hacer lo mismo para el área afrodescendiente. Sin este apoyo institucional, se pueden perder muchos procesos que ya se han llevado a cabo.
- Que desde el CELAM se sigan acompañando los diálogos de la teología india, para clarificar sus contenidos y alentar la inculturación de la Iglesia en los pueblos originarios.

Que el Espíritu Santo y la Santísima Virgen nos ayuden a vivir lo que nos propone el Documento de Aparecida.

*Card. FELIPE ARIZMENDI ESQUIVEL*  
Obispo emérito de San Cristóbal de las Casas, México



## 2. Povos originários, fonte do bem viver

É com alegria que partilho a vida missão neste painel, na Assembleia Eclesial e, ao mesmo tempo, uma grande responsabilidade, porque em nosso continente somos povos, com culturas, línguas e cosmovisões diferentes. Mas algo nos une nesta imensa terra de *Abya Yala*, o cuidado e a defesa da mãe terra, para garantir vida as gerações presentes e futuras.

A América Latina e Caribe, na atualidade, é possível contar 826 povos indígenas nos diversos países. São mais de 45 milhões de pessoas, que se caracterizam por sua ampla diversidade demográfica, social, cultural e territorial, segundo dados da Comissão Econômica para a América Latina e o Caribe (CEPAL). Somente na região Pan Amazônica, são mais de 490 povos e mais de 140 povos em situação de isolamento e risco de extinção.

A realidade dos povos originários, em todo o continente se apresenta com enormes desafios, desde o momento da colonização. O modelo predatório e tecnocrata, ameaça a vida de povos inteiros e da nossa mãe terra. São muitos interesses econômicos, que mercantilizam a vida, a terra e as pessoas. Não podemos esquecer, que muitos povos e culturas milenares foram exterminados. Mas, os povos originários, como nos indica o *Documento final do Sínodo da Amazônia* “são povos de antigos perfumes, que continuam a perfumar o continente contra todo desespero”.

Nossas raízes foram duramente machucadas, mas não arrancadas. Por isso, continuamos em luta, em resistência. Somos sementes teimosas e somos conscientes da grande responsabilidade que temos na igreja e no mundo. Temos uma sabedoria milenar e ancestral, que resistiu a todo projeto colonizador. Nossos povos abrigam as ‘sementes do Verbo’, presente nas diferentes culturas. Soubemos reconhecer a novidade do evangelho, numa proposta de vida para todos e todas, embora em muitos momentos a igreja tenha chegado com a cruz e a espada.

Falar das raízes culturais da América Latina e Caribe, é trazer para o centro da reflexão a riqueza e a diversidade que os povos originários são para este continente e para o mundo todo, fonte do bem viver, com sua rica biodiversidade, que abriga biomas, como a Amazônia, os Andes, Pantanal, a Savana, as Florestas Tropicais, as Pradarias e os Desertos, tão necessário para o equilíbrio da nossa casa comum.

Quatro questões para mim, são fundamentais para que nós os povos originários, possamos contribuir para processos comunitários e de inculturação da boa nova, como proposta do bem viver para todos:

- *Somos povos da alteridade.* O diferente numa sociedade homogeneizadora e colonizadora, como a sociedade ocidental, não aceita a diversidade, a pluralidade e a diferença. Isso representa para a sociedade capitalista uma ameaça a seu status quo. Nós, os povos originários, somos povos da diversidade, somos mais de 826 povos, com culturas, línguas, espiritualidades e cosmovisões diferentes, que nos respeitamos e apresentamos uma proposta de vida, pautada no bem viver.
- *Somos povos da reciprocidade.* A lógica da reciprocidade, potencializa as diferenças, promove relações equitativas entre ser humano e natureza, homem e mulher e etc., jovem, idoso e crianças, para vivermos a ‘sobriedade feliz’, viver com o necessário. As relações de reciprocidade que vivemos, é um empecilho para a sociedade de consumo, que mercantiliza a vida, as pessoas, as relações, a terra, a floresta, o ar, o conhecimento. Tudo é motivo para dominar.
- *Somos povos da integralidade / ecologia integral.* Antes que o conceito ecologia integral existisse, nós os povos originários já vivenciávamos no nosso cotidiano, no respeito a mãe terra. Sempre soubemos, que ‘se nós não cuidamos da terra, ela não cuidará de nós’, tudo está interligado e interconectado. Somos seres integral, dialógicos e interdependentes (somos ar, terra, floresta,



água, luz). Assim já dizia nossos antepassados. A terra é mãe, a água é o sangue da mãe terra, a floresta, os animais são os adornos, que faz nossa mãe ficar mais bela.

- *Somos povos da coletividade.* Somos povos que pautamos a nossa vida numa vivencia comunitária, no ‘caminhar junto’, como nos indica o momento que vivemos na igreja, caminhos de sinodalidade.

Escutamos a voz de Enerstina Makuxi, Terra Indigena Raposa Serra do Sol, Roraima – Brasil:

Faço esta breve reflexão, a partir da experiencia de vida e trabalho com diferentes povos, na defesa da vida, da terra e dos direitos, para mostrar que os povos originários na América Latina e Caribe, trazemos em nossas formas de vida, elementos importantes e contribuições, que apareceram no processo de escuta e que nos ajuda a sermos uma igreja viva, acolhedora e que caminha junto, para isso, é necessário: (1) Desaprender, aprender e reaprender, para superar qualquer tendência de modelos colonizadores que causaram danos no passado e possa continuar nos dias atuais; (2) ser igreja aliada dos povos originários, na defesa da vida, terra e dos direitos, disposta a acompanhar e a tecer redes defesa e promoção dos direitos humanos; (3) assumir a sobriedade feliz, o bem viver, na forma como nos relacionamos com os bens, para viver e garantir para as gerações futuras uma possibilidade de vida.

Trazemos a voz de Patricia Gualinda, do povo Pueblo Kichwa de Sarayaku:

Cuidar a casa comum, como um bem para toda a humanidade, recuperando a dimensão de sermos guardiã e guardiões do ‘jardim de Deus’. Precisamos assumir o cuidado da casa comum, numa dinâmica de ecologia integral. Estabelecer alianças, que permitam acompanhamento aos povos e comunidades indígenas em relação a seus direitos. Potencializar espaços formativos e informativos com relação

a temática de direitos humanos, territoriais e da terra. Respeitar as diferentes culturas, expressões de fé, teologias, espiritualidades, diferentes ministérios, numa dinâmica de interculturalidade. Inculturar a mensagem do evangelho, na liturgia, nos ministérios. Recuperar a dimensão horizontal da igreja, que une fé e vida, inclui os diferentes dons e carismas na igreja, numa vivencia de diferentes ministérios, sem exclusão de homens e mulheres, assumindo a dimensão ministerial e sinodal.

Que a Divina Ruah, os espíritos dos encantados e o espírito presente na Igreja nascente, nos dê o dom da escuta e do discernimento. *Kwalatero Manalem, kwalatero samalem* (vem espírito do sabiá, espírito de liberdade).

*Ir. LAURA VICUÑA, ICF*  
Representante dos povos originários na  
Conferência Eclesial da Amazônia



### 3. Pueblos afrodescendientes: Un camino sinodal con rostro propio

Decía el Papa san Juan Pablo II, en su visita a Colombia en el año 1986 que

la evangelización de las culturas representa la forma más profunda y global de evangelizar a una sociedad, pues mediante ella el mensaje de Cristo penetra en las conciencias de las personas y se proyecta en el *ethos* de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus situaciones y en todas sus estructuras<sup>1</sup>.

Asimismo en la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales convocada por la UNESCO, se adoptó la *Declaración de México* de 1982, en la cual se habla de la cultura como “el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”.

Podríamos decir entonces que hablar de las raíces culturales del continente equivale a hacernos la pregunta: ¿Qué es lo que culturalmente nos distingue? En muchos escenarios solemos resolver esta pregunta con afirmar la diversidad étnica y cultural del continente y seguimos de largo como si se tratara de un mero ejercicio de reconocimiento obviando lo que esta diversidad implica.

En esta ocasión la consigna es muy clara; “las raíces culturales”. Eso quiere decir, la Iglesia católica en América Latina y el Caribe nos está invitando a poner nuestra mirada en las entrañas de este continente que el líder aymara Takir Mamani se refirió en la lengua cuna de Panamá como *Abya Yala* y que se traduce en ‘tierra en plena madurez’.

<sup>1</sup> JUAN PABLO II, Discurso a los intelectuales y universitarios (Medellín, 5 de junio de 1986).

□

Para descubrir esta ‘tierra en plena madurez’, quisiera comparar nuestro continente con el árbol cuya belleza no está en el tronco ni en las ramas sino en las raíces, muchas veces invisibles para el ser humano y donde el verdadero bosque está en el subsuelo donde las raíces se abrazan, se entretejen y se hunden en las profundidades y anchuras buscando alimentos, fuentes de agua y firmeza para la estabilidad de los árboles.

Eso es lo que se me viene a la mente cuando pienso de una eclesiología y una evangelización que, aunque recibida desde Occidente hunde sus raíces en el silencioso hermanamiento entre los mayas, aztecas, chibchas, quechuas, aymaras mapuches, guaraníes, los negros afrodescendientes en general; raizales, palanqueros, garífunas, los antillanos etc.

Mientras que los pueblos originarios viven este hermanamiento bebiendo de las fuentes propias de su identidad y espiritualidad –el territorio–, para las comunidades afrodescendientes al igual que las migraciones europeas y asiáticas la madurez plena implica estar en conexión íntima con sus lugares de origen como clave hermenéutica, entrando así en una dimensión más compleja aun para dimensionar los alcances de sus raíces culturales.

Lo cierto es que cada nación, pueblo y cultura vive cada una de estas experiencias de forma diferente y la convergencia de estas vivencias es lo que hoy nos define culturalmente como continente.

Una gran tentación que tiene la Iglesia católica en el continente, por ejemplo, ha sido tratar lo afrodescendiente a la sombra de los pueblos originarios. Me permito enfocar mi intervención en dos elementos claves.

En un primer momento, quisiera referirme al número 88 del *Documento de Aparecida* que nos dice lo siguiente: “los indígenas constituyen la población más antigua del continente. Están en la raíz primera de la identidad latinoamericana y caribeña. Los afroamericanos constituyen otra raíz que fue arrancada de África y traída aquí como gente esclavizada. La tercera raíz es la población



pobre que migró de Europa desde el siglo XVI, en búsqueda de mejores condiciones de vida y el gran flujo de inmigrantes de todo el mundo desde mediados del siglo XIX. De todos estos grupos y de sus correspondientes culturas se formó el mestizaje que es la base social y cultural de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños, como lo reconoció ya la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Puebla, México” (DAp 88).

Ahora bien, no cabe la menor duda que a la sociedad latinoamericana y por consiguiente a la Iglesia católica le ha costado reconocer lo negro y lo indígena que es, no tanto desde la perspectiva demográfica sino desde la esencia que culturalmente la define.

La predominancia de la cultura colonial europea nos ha llevado a seguir jerarquizando nuestras raíces negándonos la posibilidad de descubrir quienes realmente somos material y espiritualmente. En síntesis, podríamos decir que América latina y el Caribe es aún un continente por descubrir en cuanto a su potencial teológica-pastoral para que vuelva a ser el continente de la esperanza como una vez se soñó, pero una esperanza con rostro propio.

En un segundo momento, me permito enfocarme en la raíz que fue arrancada de África y traída aquí como gente esclavizada. La presencia de esta raíz en el continente, me atrevería a decir que constituye el desafío más grande para la Iglesia en América Latina y el Caribe.

Desde muy temprano, en los tiempos Bartolomé de las Casas, la Iglesia siempre se preocupó por los pueblos originarios. La negridumbre ha quedado en la sala de espera o a la sombra de los pueblos originarios. Por eso celebramos nuestra presencia en el sínodo sobre la sinodalidad al igual que la participación plena en esta Asamblea Eclesial como signo de un verdadero Pentecostés social y eclesial.

Con simpleza sorprendente, aún se confunden las raíces culturales del pueblo negro del continente con las carencias en

términos sociales, económicos, políticos e inclusive religiosos. No quisiera desaprovechar esta instancia haciendo referencia a lo evidente en cuanto la pobreza, la marginación, la discriminación y exclusión social hacia la raíz arrancada del África. Tampoco quiero repetir lo que ya sabemos sobre la riqueza social y cultural que hemos recibido de esta población como Iglesia y como sociedad en general.

Al contrario, quisiera apelar a la conciencia religiosa del catolicismo en el continente a que profundicemos en lo que significa esta raíz como un verdadero *kairós*, tal como lo dice Aparecida. Detengámonos un instante y profundicemos en lo que significa que ellos sean “tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial” (DAP 91a).

Después de más de cuatro siglos de esclavitud, qué significa para la Iglesia católica del continente pastorear a quienes ni siquiera llevan ciento setenta años desde que fueron declarados libres. Si los judíos vivieron en Egipto-África durante más de 400 años (cf. Ex 12:40), ¿qué significa eso para el cristianismo en el continente que hoy alberga millones de descendientes de quienes hicieron parte de la historia del Antiguo y del Nuevo Testamento? Subyace entonces en las raíces del pueblo negro del continente algo más que la diversidad cultural.

La descendencia africana simboliza las raíces desarraigadas vueltas a sembrarse no solo en la geografía continental sino también, especialmente en nuestro caso, en la conciencia del cristianismo. Desde allí la voz de Dios que calma detrás de la piel negra muchas vences invisibilizada ante los ojos del mundo. Esta voz que resuena en los tambores siendo la extensión del latir del corazón humano.

En el marco de una Asamblea Eclesial caracterizada por la escucha y el deseo de caminar juntos, vale la pena preguntarnos ¿cuáles son las aspiraciones más profundas del catolicismo hacia el pueblo negro afrodescendiente en el continente y cuáles son las aspiraciones de estos hacia el catolicismo?



*Abya Yala* significa mucho para la Iglesia universal, lo cual refleja que la semilla de fe sembrada ha encontrado tierra fértil y el hermanamiento con nuestra identidad cultural ha dado fruto. Según el *Anuario Pontificio 2018*, del total de católicos en el mundo, el 48% vive en América, el 21,5% en Europa y el 11,1% en Asia.

De igual manera, que la Basílica de nuestra Señora de Guadalupe de la Ciudad de México sea el segundo centro religioso católico más visitado en el mundo, después de la Basílica de San Pedro en Roma, es otro signo potente.

Tampoco es gratuito que Brasil sea el país con el mayor número de católicos del mundo, alrededor del 65% de la población nacional. Es a la vez el segundo país con mayor población negra en el mundo. Son datos que deben inquietarnos mientras seguimos interrogándonos sobre el lugar que ocupan las raíces culturales correspondientes. Es tiempo de que salgamos del mito a la realidad sobre la diversidad étnica y cultural de nuestra identidad y celebrarla desde la fe. Hagamos de ella una fuente de espiritualidad, teología, acción pastoral, camino hacia una eclesiología auténticamente latinoamericana y caribeña: un camino sinodal con rostro propio.

## 4. Exigencias de las raíces culturales de América Latina y el Caribe

### África, origen de la humanidad y sus raíces

En 1987 varios investigadores demostraron que la humanidad y sus culturas se originaron en África hace unos 200.000 años, pues de África los primeros humanos migraron para poblar el resto del mundo. Esta es la primera diáspora que hizo posible poblar la tierra. Por eso, en sentido estricto, toda la humanidad y sus culturas son afrodescendientes en su origen. Y especialmente hace 150 mil años se fueron desarrollando en África las bases culturales de la humanidad cuando éramos nómadas y nos alimentábamos de los frutos de la tierra.

Por esa razón, al hablar de raíces culturales, no podemos ignorar la historia que nos acompaña y la sagrada contribución de nuestra madre África. La diversidad cultural de los diferentes pueblos del mundo se fueron conformando como respuestas diferenciadas a la necesidad de adaptación al entorno natural y al medioambiente; de allí sus lenguas y características fenotípicas. Hace más de 45.000 años la migración africana llegó a Europa y Asia, y de allí a las otras regiones continentales del mundo. Y hace unos 25.000 años esa migración también llegó a América, donde cultivamos la tierra y desarrollamos la cultura sedentaria, el conocimiento científico y muchas otras artes y oficios.

Tomando en cuenta las investigaciones sobre el origen de la humanidad y su cultura, las raíces culturales históricas de América Latina y el Caribe tienen en esencia una vinculación con la primera diáspora de África. El pueblo Olmeca, que fue la base originante de la cultura del maíz en Mesoamérica, recuerda estas raíces africanas en sus esculturas de cabezas colosales.



## **Raíces culturales de los pueblos de América Latina y el Caribe**

Ahora bien, las diferentes culturas de los pueblos de América Latina y el Caribe responden a la diversidad del entorno ambiental donde se desarrollaron; de allí nace la esencia de su cultura, cosmovisión, espiritualidad, tradiciones, estilo de vida, amor a la creación, conexión, dialogo íntimo, profundo, personal y comunitario con Dios, con la naturaleza y los hermanos. De allí nace la vinculación espiritual con los ancestros, lugares sagrados de adoración a Dios, veneración, encuentro y contemplación.

Con estas raíces culturales y espirituales los ancestros recibieron también la fe cristiana en el Dios de Jesús de Nazaret, inculcándolo en sus propios idiomas, ritos, ceremonias, lenguajes, símbolos, expresiones en esta tierra sagrada generadora de vida desde el mundo natural, tierra sagrada donde nuestras abuelas y abuelos procesaban sus alimentos y medicamentos en laboratorios naturales, desarrollaron, también libremente sus conocimientos en teología, antropología, tecnología, filosofía, religiosidad, sistema de gobierno propio y le dieron de beber a sus nietos, bisnietos y tataranietos, que somos nosotros, los habitantes de hoy. Jesús, Hijo de Dios e hijo del hombre, nació en una de las culturas humanas por donde pasó la migración africana y Él vino a dar vida en abundancia a toda la humanidad (cf. Jn 10,10), sin exclusión.

Desde hace 2.000 años la cultura religiosa judeocristiana del Medio Oriente forma parte de la tradición de la Iglesia, que luego fue inculcada en el mundo grecolatino. Y este cristianismo occidental fue el que nos llegó a América Latina y el Caribe hace más de 500 años, modificando violentamente las raíces culturales de este continente con la conquista y la colonización.

Y es entonces cuando nuestros pueblos sufren un reacomodo de su identidad mediante un mestizaje obligado de genes y de culturas indígena, africana y europea. Dentro de este mestizaje nuestros pueblos todavía conservan elementos genuinos de sus raíces primeras. Sin embargo, la diversidad cultural y religiosa

hecha por los vencidos aún no es reconocida ni en la sociedad civil ni en la Iglesia, y por eso aún padecemos exclusión, discriminación, dominio y control sobre nuestras culturas y vivencia religiosa.

### **Exigencias de la diversidad cultural**

La heterogeneidad cultural de América Latina y el Caribe exige visibilizar la situación de los pueblos afrodescendientes e indígenas, promover su inclusión igualitaria en las agendas eclesiales y de gobiernos, al menos con los estándares de derechos internacionales reconocidos por la ONU. Para lograrlo se requiere diálogo, trabajo conjunto con las organizaciones afros e indígenas sin ninguna manipulación, enfatizando el derecho a la diferencia, respetando lo que Dios ha creado diferente y buscando el entendimiento y la colaboración mutua entre pueblos y culturas. La declaración universal sobre la diversidad cultural adoptada por la Unesco en noviembre 2001 afirma: “la diversidad cultural, como realidad de nuestro mundo, debe expresarse en las políticas de pluralismo cultural para la inclusión y participación de todos los ciudadanos”.

Nuestras raíces culturas indígenas y afro son ricas en valores y conocimientos ancestrales antropológicos, teológicos, filosóficos y tecnológicos, lo mismo que en el encuentro personal y comunitario con Baba, con los hermanos y con la naturaleza, en la confianza en Dios y en su providencia. Esto se expresa en el canto, la danza, los ritos, las ceremonias y las celebraciones diversas: compostura, chugú, dügü, vudú, velorios, misas, novenas, rosarios, peregrinaciones a las montañas, a templos ancestrales, a las iglesias, rogatorias, veneraciones a la creación, respeto a los ancianos y ancianas, protección a los menores y más.

La valoración de la salud integral y del estilo de vida comunitario se manifiesta en el Au- buni, amürü nuni y ubuntu, expresiones de amor incondicional, unidad, fortaleza mutua, solidaridad, cuidado, defensa, conservación y salvaguarda del territorio ancestral, ‘casa común’.



También se evidencia la importancia de la relación con el prójimo en la familia extendida, padres, hijos, hermanos, primos y primas, sobrinos y sobrinas, abuelos y abuelas, bisabuelos y bisabuelas, vecinos, hijos de crianza, amigos y amigas, tatarabuelos. Todos y todas formamos una sola familia. Estos valores no se pueden sostener sin el cuidado, la defensa y la conservación del territorio que heredamos del sudor y sacrificio de nuestros ancestros.

### **Propuestas para la inclusión de nuestras raíces culturales indígenas y afro**

En necesario apostar por una pastoral de promoción humana integral donde se valore y se incorporen los conocimientos ancestrales que tenemos los de la periferia. Estos conocimientos se encuentran en nuestros expertos en cocina ancestral, parteras, ginecólogos, terapeutas, ortopedas, climatólogos, guías espirituales, místicos, teólogos, contemplativos, exorcistas, consejeras, astrólogos, náuticos, políticos comunitarios, juristas comunitarios con participación de los ancianos y ancianas. Para ello se propone conformar un equipo permanente de reflexión de teología indígena y afro, con espacio para la defensa y recuperación del territorio, ya que “sin territorio no hay cultura ni pueblo”.

Hace 500 años comenzó la devastación de nuestro propio entorno, de nuestra casa común. Aquí está comenzando una cultura nueva, con la que podemos cambiar y revertir los daños a nuestro propio entorno común. Como Iglesia estamos llamados hoy a sumarnos a la lucha ancestral de los pueblos de este continente para que efectivamente lleguemos a tener la vida plena que Dios, que Jesús y nuestros ancestros soñaron para todas y todos nosotros.

*HNA. MARÍA SUYAPA CACHO ÁLVAREZ, HDLC*  
Representante de la Pastoral Afroamericana y Caribeña

## La Iglesia en salida misionera por el desborde del Espíritu\*

*Acercándose, Jesús les dijo:  
"Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra.  
Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos,  
bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,  
y enseñándoles a cumplir todo lo que Yo les he enseñado.  
Y Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo  
(Mt 28,18-20).*

**E**sta exposición se ubica en el centro del desarrollo de la Asamblea Eclesial. Supone las dos ponencias anteriores dedicadas a contemplar la centralidad del misterio de Jesucristo –Evangelio de Dios y primer Evangelizador– y pensar la conversión pastoral integral en el horizonte del Reino de Dios y los cuatro sueños proféticos del Papa Francisco. Además, está situada –y me sitúo– antes del trabajo que se hará en los grupos para discernir e identificar grandes orientaciones pastorales regionales.

\* Este artículo corresponde a la tercera reflexión realizada en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, el miércoles 24 de noviembre de 2021, por el P. Carlos María Galli.



Titulo esta exposición: *La Iglesia en salida misionera por el desborde del Espíritu*. El tema es tratado en el capítulo II del *Documento para el discernimiento comunitario* (DDC) dedicado a mirar esta asamblea “en el espíritu de Aparecida”. Está desarrollado en los puntos 2.1 (*Somos discípulos misioneros de Jesucristo*) y 2.4 (*Un Pueblo de Dios ‘en salida’ hacia las periferias existenciales*).

El itinerario de esta reflexión sigue cinco pasos. Comienza comentando el envío misionero del Señor Jesús (1). Luego lo actualiza en una Iglesia siempre en proceso de reforma permanente (2) y en el magisterio del Papa Francisco sobre la Iglesia en salida misionera (3). Situado en el ‘hoy’ de nuestra Asamblea del Pueblo de Dios en América Latina y el Caribe (4), considero algunas grandes líneas del desborde creativo del Espíritu Santo en la praxis de nuestra sinodalidad misionera (5).

## **1. VAYAN Y HAGAN QUE TODOS LOS PUEBLOS SEAN MIS DISCÍPULOS**

El texto que preside esta jornada está tomado del manifiesto del Resucitado al final del evangelio según san Mateo: “vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt 28,19). El verbo usado para indicar el envío expresa el traslado de un mensajero desde un lugar a otro para llegar a un destinatario y realizar la tarea que se le encomienda. El verbo ‘ir’, en modo imperativo y en la tercera persona del plural, genera un movimiento de salida para cumplir la misión de evangelizar. Es un término móvil y movilizador, que se intensifica unido al verbo evangelizar, que significa proclamar la Buena Nueva. De allí la fuerza movilizadora del mandato: “vayan... y evangelicen” (Mc 16,15).

El receptor del mandato está nombrado de forma distinta por los evangelios: vayan “a toda la creación” (Mc 16,15); “a todos los pueblos” (Mt 28,18); “a todas las naciones” (Lc 24,47); “hasta las confines de la tierra” (Hch 1,8); “ante todos los hombres” (Hch 22,15). La misión tiene una orientación centrífuga, una apertura universal, lo que llevó a la Iglesia de los orígenes a salir a las naciones.

Las palabras finales en Mateo consisten en la proclamación de Jesús como Mesías lleno del poder salvífico de Dios –que le he dado– y en el encargo que da a la comunidad –a la que llama “mi Iglesia” (Mt 16,17; 18,17)– para comunicar el mensaje de salvación. El reinado de Dios llega con el señorío de Cristo, que ha recibido “todo (su) poder” (Mt 28,18), la soberanía universal y escatológica (cf. Dn 7,14), el poder de salvar a todos. Ese poder se extiende a todo el espacio –“en el cielo y en la tierra” (Mt 28,18)– y a todo el tiempo –“hasta el fin del mundo” (Mt 28,20)–. Su fuerza salvadora se manifiesta en la conexión entre el Reino de Dios, la asamblea del Pueblo de Dios y los pueblos de la tierra.

Mateo presenta los agentes –los once discípulos–, los destinatarios –los pueblos– y el contenido de la misión –hacer discípulos de Jesús–. En razón de su autoridad envía a sus discípulos porque el enviado tenía la misma autoridad que el enviante para cumplir su cometido. Antes habían sido enviados a proclamar el reinado de Dios sobre Israel (Mt 10,5-7); ahora deben dirigirse a las naciones. Mateo considera al Pueblo de Dios como una Iglesia de los pueblos. El texto más elocuente de esta salida es la frase “todos los pueblos” (*pánta tá ethnón*), que emplea varias veces (Mt 25,32; 24,9). Aparece cuando Jesús comunica que el anuncio del evangelio del Reino debe llegar al mundo entero: “Esta buena noticia del Reino será proclamada en el mundo entero como testimonio delante de todos los pueblos, y entonces llegará el fin” (Mt 24,14). En todos los casos tiene sentido universal. Como explican los exégetas, el envío no se limita a los paganos (*goyim*), como si el pueblo santo (*laos*) de Israel quedara excluido. Por otra parte, el referirse a un colectivo –los pueblos– no excluye a los individuos, sino que muestra la realización de las promesas del Primer Testamento. La misión no se dirige a individuos aislados sino comunicados, que constituyen comunidades. Las personas formamos pueblos y los pueblos están formados por personas. La pastoral popular es la misión a, en y desde los pueblos.

El concepto clave –como en todo este Evangelio– es ‘discípulo’, referido a la pertenencia a la Iglesia y a la finalidad de la



misión<sup>1</sup>. Jesús dice “hagan discípulos a todos los pueblos”. “Discípulos” era una autodenominación de las comunidades cristianas más antiguas (Hch 6,1.2.7; 9,1.19.25; 11,26; 13,52), que seguían “el camino del Señor” (Hch 18,25) y estaban llamadas a “caminar en el Espíritu” (Gal 5,16). El mandato de Jesús se puede traducir así: *hagan comunidades de discípulos en todos los pueblos según la praxis del Reino de Dios*. Dos participios indican la forma de ser introducidos en el discipulado: bautizándolos y enseñándoles. El seguimiento es la comunión con el Señor por la fe y el bautismo, en el que se invocan los nombres del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (cf. 2 Co 13,13). Ser bautizado es sumergirse en la vida trinitaria. El discipulado se realiza siguiendo las enseñanzas de Jesús –el único Maestro (Mt 23,8)– expuestas en todo el evangelio y sintetizadas en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo, que resume la Ley (Mt 22,34-40; 5,17-48). Eso es “todo” lo que Él ha mandado y deben aprender “todas” las naciones. Los discípulos de Jesús, convertidos en misioneros, colaboran para que surjan nuevos discípulos. El texto fundamenta el sentido del tema de Aparecida: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que *nuestros pueblos* en Él tengan vida”<sup>2</sup>.

Jesús promete su presencia constante en la comunidad de los discípulos misioneros (Mt 28,20). Su retorno glorioso, cuando concluya el tiempo de la misión (Mt 10,23; 24,14; 26,64), comienza a cumplirse en el momento en el que se queda para siempre. Estará presente cuando los discípulos se reúnan (Mt 18,20) y partan el pan, como cuenta Lucas (Lc 24,30; Hch 2,46). Él es “el Emmanuel, Dios-con-nosotros”, como se anunció al inicio del Evangelio (Mt 1,23) y se manifestó en diversas situaciones (Mt 9,15; 17,17; 26,23). El Resucitado camina con su pueblo y lo guía en la misión.

<sup>1</sup> Cf. U. LUVZ, *El Evangelio según san Mateo* vol. 4, Salamanca, Sígueme, 2005, 564-587; L. RIVAS, *El Evangelio de Mateo*, Buenos Aires, Agape, 2016, 243-246; G. LOHFINK, *La Iglesia que Jesús quería*, Bilbao, DDB, 1986, 144-158; W. TRILLING, *El verdadero Israel. Estudio de la teología de Mateo*, Madrid, FAX, 1974, 29-71.

<sup>2</sup> Cf. C. M. GALLI, “Comunicar el Evangelio del amor de Dios a nuestros pueblos de América Latina y el Caribe para que tengan vida en Cristo. Un marco teológico para situar desafíos pastorales hacia *Aparecida*”, *Medellín* 125 (2006) 121-177.

Entonces toda la vida de la Iglesia se convierte en discipulado, en una “escuela” de seguimiento de Jesús, el Maestro.

En la segunda parte de su obra san Lucas narra los hechos del Espíritu por los cuales los discípulos siguieron el camino de Jesús y comenzaron la misión. Pentecostés muestra la efusión del Espíritu sobre el Pueblo escatológico de Dios, que habla todas las lenguas (Hch 2,4.6.8), o sea, se forma a partir de todos los pueblos y sus culturas (Hch 15,14). Los Hechos de los Apóstoles siguen el curso de la Iglesia de los orígenes que, tras la breve fase dedicada a reunir a Israel, se encaminó a los pueblos, dando testimonio de Jesús desde Jerusalén, en Judea y Samaria, hasta los confines de la tierra (Hch 1,8). Por eso culminan en Roma, la ciudad que era el centro de la *ecumene* y el imperio, donde Pablo predicó del Reino de Dios y dio testimonio para que sus oyentes creyeran en Jesús (Hch 28,23.30).

## 2. LA CONVERSIÓN O REFORMA PERMANENTE DEL PUEBLO DE DIOS

Los seguidores de Jesús estamos llamados a convertirnos en sus discípulos para ser apóstoles o misioneros. Proclamar el anuncio testimonial del evangelio requiere convertirse al evangelio. Como decía san Pablo VI, la Iglesia evangelizadora comienza dejándose evangelizar “a través de una conversión y renovación constantes, para evangelizar al mundo de manera creíble” (EN 15). Lo digo en dos frases elocuentes: sólo una Iglesia en estado de conversión (*Ecclesia in statu conversionis*) puede ser una Iglesia en estado de misión (*Ecclesia in statu missionis*). Sólo una Iglesia en permanente vuelta discipular hacia Jesús, el Cristo, puede ser una Iglesia en continuo éxodo misionero a los pueblos.

Podemos decir lo mismo con otra frase latina: *Ecclesia semper reformanda*. La Constitución *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II declaró que “la Iglesia contiene en su propio seno a pecadores y, siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y la renovación” (LG 8).



Este proceso permanente de reforma está expresado en la fórmula: *Ecclesia semper reformanda*<sup>3</sup>. Francisco afirma que “el Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo” (EG 26; UR 6). En la senda del Vaticano II promueve la conversión o reforma misionera del Pueblo de Dios en camino.

Una reforma es un cambio hacia un estado mejor: *in melius reformantur* decía santo Tomás de Aquino (ST I, 45, 1, ad 1um). Un proceso de reforma se define por la meta. El Concilio animó la “reforma perenne” (UR 6) de la Iglesia por obra del Espíritu Santo, que la renueva y rejuvenece (LG 4)<sup>4</sup>. En el decreto sobre el ecumenismo expuso la necesidad de una reforma o renovación (UR 4: *reformatio et renovatio*). Este empeño expresaba la voluntad de corresponder al don de Dios y crecer en la fidelidad al Evangelio de Jesús. La reforma es un proyecto continuo de transformación en Cristo. La Iglesia, atenta a los cambios históricos, sólo se reforma por la acción del Espíritu que la santifica desde su interior y a partir de los procesos que surgen en las periferias y se convalidan desde el centro. Este pontificado confirma lo expresado por Yves Congar en 1950: “muchas reformas provienen de las periferias”<sup>5</sup>.

En 1965 Karl Rahner sostuvo que el Concilio fue “el inicio del inicio” (*Anfang des Anfangs*) de un proceso que llevaría décadas hasta formar la Iglesia del Vaticano II. Entonces vinculó el principio sinodal y colegial con la vocación de una *Ecclesia semper reformanda*. El pontificado de Francisco es un nuevo comienzo de ese inicio promovido por el Concilio porque genera una nueva fase

<sup>3</sup> Cf. A. SPADARO; C. M. GALLI (eds.), *La reforma y las reformas en la Iglesia*, Santander, Sal Terrae, 2016, 139-172.

<sup>4</sup> Cf. C. M. GALLI, “El ‘retorno’ del ‘Pueblo de Dios’. Un concepto - símbolo de la eclesiología del Concilio a Francisco”, en V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI, *La Eclesiología del Concilio Vaticano II. Memoria, Reforma y Profecía*, Buenos Aires, Agape - Facultad de Teología, 2015, 405-471.

<sup>5</sup> “Las iniciativas vienen sobre todo de la periferia... Los dos polos son la iniciativa periférica y su consagración por el centro...” (Y. CONGAR, *Verdadera y falsa reforma en la Iglesia*, Salamanca, Sígueme, 2014 [1950], 233, 234, 237, 240).

de la reforma, la sinodalidad y la misión. Este pontificado es una nueva etapa del acontecimiento conciliar<sup>6</sup>.

En la encíclica *Laudato si'* Francisco afirma que dirigió la *Evangelii gaudium* “a los miembros de la Iglesia en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente” (LS 3). Su proyecto nace de la fuente del Evangelio y quiere completar las reformas pendientes del Vaticano II. Para el Papa, el Vaticano II hizo una relectura del Evangelio y generó una dinámica irreversible. “El Vaticano II supuso una relectura del Evangelio a la luz de la cultura contemporánea. Produjo un movimiento de renovación que viene sencillamente del mismo Evangelio”<sup>7</sup>. Francisco invita a vivir “la frescura original del Evangelio” (EG 11). La Iglesia vive en un movimiento permanente de conversión para renovar en sí la *forma Christi*. Necesita renovarse en su raíz evangélica para ser más fiel a Dios y a los hombres. “Para mí –dijo el Papa– la gran revolución es ir a las raíces, reconocerlas y ver lo que esas raíces tienen que decir al día de hoy”<sup>8</sup>. La reforma es fidelidad por la vuelta a las fuentes (*ressourcement*) y lleva a la actualidad por la puesta al día (*aggiornamento*)<sup>9</sup>.

### 3. HACIA UNA IGLESIA EN CONSTANTE SALIDA MISIONERA

Para Francisco la exhortación sobre el anuncio del Evangelio (*Evangelii nuntiandi*) de Pablo VI es “el mejor documento pastoral del postconcilio, que no ha sido superado”<sup>10</sup>. El Sucesor de Pedro la cita constantemente. Ese testamento pastoral enseña: “La Iglesia existe para evangelizar” (EN 14). En esa línea, el proyecto de

<sup>6</sup> “Tal es, creo, el cuadro general en el cual hay que situar *el acontecimiento Francisco*, que es, en sí mismo, *un desarrollo del acontecimiento del Concilio Vaticano II*: el pasaje a una inteligencia y una práctica renovadas del Evangelio” (G. LAFONT, *Petit essai sur le temps du pape Francois*, Paris, Cerf, 2017, 26).

<sup>7</sup> A. SPADARO, “Entrevista a Papa Francisco”, *La Civiltà Cattolica* 3918 (2013) 467.

<sup>8</sup> H. CYMERMAN, “Entrevista al Papa Francisco”, *L'Osservatore romano* 20/6/2014, 6.

<sup>9</sup> Cf. CH. THEOBALD, *La réception du concile Vatican II. I. Accéder a la source*, Paris, Cerf, 2009, 697-699.

<sup>10</sup> FRANCISCO, “Con la puerta abierta... una madre tierna y acogedora”, *L'Osservatore romano*, 20/6/2014, 3.



Francisco se puede resumir en tres frases muy motivadoras de su exhortación programática sobre la alegría del Evangelio (*Evangelii nuntiandi*): “la salida misionera es el paradigma de toda la Iglesia” (EG 15); “espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de la conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están” (EG 25); “sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo” (EG 27).

La teología pastoral del Papa distingue entre la misión paradigmática y la misión programática. El primer sentido considera la misión como la finalidad de la Iglesia peregrina y la clave para reformar la pastoral ordinaria. La misión es el paradigma dinamizador. La segunda acepción pasa al programa porque abarca las tareas que concretan la misión en la vida cotidiana de las iglesias locales: los gestos simbólicos, los eventos puntuales, los planes concretos de alcance evangelizador<sup>11</sup>. La conversión misionera es el gran sueño del Obispo de Roma, que incluye sus sueños para la Iglesia en nuestra región. Procura que todas las comunidades logremos discernir lo que está bien y hay que mejorar; lo que está caduco y no puede seguir así; lo que hay que comenzar de un modo innovador.

La reforma hacia la forma originaria del Evangelio se expresa con la palabra ‘conversión’: “pastoral en conversión” (EG 25-33), “conversión misionera” (EG 30), “una conversión pastoral y misionera” (EG 25). Estas fórmulas integradoras recrean las propuestas hechas por Aparecida para avanzar en la conversión pastoral y la renovación misionera (cf. *Dap* 365-372). Aquí se verifica que la *Evangelii gaudium* es una síntesis actualizada de *Evangelii nuntiandi* y de Aparecida.

La reforma es la conversión misionera –personal, comunitaria, estructural– de todo el Pueblo de Dios y todos en el Pueblo de Dios, de las iglesias particulares y de sus planes pastorales (EG 30-31),

<sup>11</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, “Carta del Sr. Arzobispo con motivo del inicio de la Misión Bautismal en Buenos Aires”, *Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Buenos Aires* 524 (2010) 456-460.

de la Iglesia entera, incluyendo la conversión del Papado y de las estructuras centrales de la Iglesia (EG 32), como concretará la Constitución *Praedicate evangelium* sobre la Curia romana.

La Conferencia de Aparecida comprendió la misión como la comunicación de la vida plena en Cristo (DAp 386; cf. Jn 10,10; 14,6). Es una dimensión de la vida cristiana y de la identidad eclesial. “Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (Hch 4,12)” (DAp 146). El impulso del Espíritu hacia un nuevo Pentecostés implica “una actitud de permanente conversión pastoral” (DAp 366) y exige la renovación misionera de las comunidades y estructuras eclesiales (DAp 365).

La conversión pastoral se funda en que ‘la Iglesia es misionera’. Al comenzar el capítulo sobre la misión, Aparecida cita el decreto *Ad gentes* del Vaticano II: “la Iglesia peregrina es esencialmente misionera” (*Ecclesia peregrinans natura sua missionaria est: AG 2; DAp 347*). Desde la Conferencia de Puebla, cuyo tema fue la evangelización en el presente y el futuro de América Latina, hasta la asamblea de Aparecida, nuestra Iglesia profundizó en su identidad evangelizadora. “Hoy, toda la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere ponerse en estado de misión” (DAp 213, 551). Una Iglesia en conversión pastoral o salida misionera se opone a una pastoral que se reduce a conservar lo existente (DAp 370).

Francisco convoca a “la reforma de la Iglesia en salida misionera” (EG 17). “Una Iglesia en salida” (EG 20-24) se centra en Cristo por la conversión y en el ser humano por la misión. Al hablar de la pastoral urbana en el *Madison Square Garden* de Nueva York insistió en salir al encuentro de los otros como son y donde están<sup>12</sup>. No como nosotros queremos que sean, sino respetando su forma de ser. No donde nosotros queremos que estén, sino saliendo hacia donde están. El tema de nuestra Asamblea expresa un proceso de

<sup>12</sup> FRANCISCO, *From Cuba to Philadelphia. A misión of love*, Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2015, 379.



maduración y una síntesis teológica-pastoral. Aparecida nos movió a ser “discípulos y misioneros de Jesucristo”. Luego, la *Evangelii gaudium* sintetizó: “todos somos discípulos misioneros” (EG 120), Hoy afirmamos: “todos somos discípulos misioneros en salida”.

*La alegría del Evangelio* es la fuente de la vida discipular y de la santidad misionera. El título de la exhortación porgramática expresa el gozo que provoca la ‘buena noticia’, que consiste en que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (cf. Mc 1,1). La alegría orienta los grandes documentos papales sobre la praxis cristiana: la teología pastoral en *Evangelii gaudium*; la teología moral familiar en *Amoris laetitia*; la teología moral social en *Laudato si’* y *Fratelli tutti*; la teología espiritual en *Gaudete et exultate*. Pablo VI pidió guardar “la dulce y confortadora alegría de evangelizar” (EN 80), un tema sobre el que Jorge Bergoglio escribió mucho durante décadas<sup>13</sup>. Como perito teológico y colaborador de la comisión de redacción de Aparecida quiero dar testimonio de que el cardenal Bergoglio quiso incluir esa frase en la Conclusión (Dap 552). La citó tres veces en su intervención previa al cónclave de 2013. Y gestó la expresión “alegría evangelizadora” (EG 13, 83). Por eso afirma: “La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es *una alegría misionera*” (EG 21).

#### 4. LA IGLESIA LATINOAMERICANA EN SALIDA MISIONERA

Estamos llamados a renovar la alegría de comunicar el Evangelio en nuestra región continental. Somos parte del Pueblo de Dios que peregrina en el sur global del mundo. El Espíritu Santo está soplando como una fuerte ráfaga de viento desde el sur. En 1910 el 70% de los bautizados católicos vivía en el norte y el 30% en el sur. En 100 años se produjo una inversión en la composición geo-cultural del catolicismo. En 2010 vivía en el norte el 32% y el 68% en el sur: 39 en América Latina, 16 en África, 12 en Asia, 1 en Oceanía. Hoy dos de cada tres católicos vivimos en África, América Latina, Asia y Oceanía. En la última década los católicos

<sup>13</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, *Mente abierta, corazón creyente*, Buenos Aires, Claretiana, 2013, 17-25.

aumentaron un 6% y son el 18% de la población mundial. El mayor crecimiento se está dando en el continente africano. Este proceso histórico acelera el paso a una Iglesia efectivamente mundial. Luego del primer milenio signado por las Iglesias orientales y del segundo dirigido por la Iglesia occidental, se vislumbra un tercer milenio revitalizado por las Iglesias del sur en una renovada catolicidad intercultural y una figura policéntrica.

En medio siglo la Iglesia de América Latina, que era una región marginal del catolicismo, completó su ingreso modesto en la historia mundial. En 2018 el primer Papa latinoamericano canonizó a Pablo VI, primer Papa que vino en 1968 a América Latina para inaugurar la Conferencia de Medellín. La vitalidad sinodal del Sucesor de Pedro es inseparable de su experiencia latinoamericana y su participación en la Conferencia de Aparecida, donde presidió la comisión de redacción y condujo la elaboración del *Documento conclusivo*. En 2007 el cardenal Bergoglio sirvió a la asamblea de Aparecida y desde 2013 Aparecida colabora con Francisco. Así, la dinámica sinodal de conversión pastoral, desde la periferia latinoamericana, hace un aporte a la reforma misionera de toda la Iglesia. Con el Papa sudamericano se afianza el protagonismo de los pobres, los descartados y los periféricos.

La Iglesia latinoamericana tiene una rica experiencia conciliar, sinodal y colegial tanto en sus orígenes modernos como en su historia contemporánea, que se intensificó desde 1955 con la I Conferencia Episcopal en Río de Janeiro<sup>14</sup>. A partir de una de sus propuestas Pío XII creó el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), organismo de comunión y coordinación al servicio de las conferencias y los obispos. América Latina es la primera región con un cuerpo episcopal de carácter colegial<sup>15</sup>. El CELAM es un

<sup>14</sup> Cf. C. M. GALLI, «Synodalität in der Kirche Lateinamerikas», *Theologische Quartalschrift* 196 (2016) 75-99; «A sinodalidade latino-americana e o Papa Francisco», en: A. BRIGHENTI; J. PASSOS (orgs.), *Compêndio das Conferências dos bispos da América Latina e Caribe*, São Paulo, Paulinas, 2018, 191-213.

<sup>15</sup> Cf. L. ORTIZ, «El Consejo Episcopal Latinoamericano: 60 años al servicio de la colegialidad episcopal y de la integración latinoamericana», en: *CELAM: 60 años*, Bogotá, CELAM, 2016, 309-213.



protagonista decisivo en la iniciativa, preparación, celebración y recepción de las cuatro conferencias episcopales posconciliares. Nuestro itinerario pastoral hizo una recepción situada del Vaticano II a partir de la Conferencia de Medellín (1968). El proceso siguió con la III Conferencia de Puebla (1979) a la luz de la exhortación *Evangelii nuntiandi*; prosiguió en el horizonte de la nueva evangelización propuesta por san Juan Pablo II en la IV Conferencia de Santo Domingo (1992). La Conferencia de Aparecida, inaugurada por Benedicto XVI, impulsó un movimiento misionero continental permanente y consolidó “el rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia” (DAp 100).

La actual renovación del CELAM se ubica en la nueva dinámica sinodal de dimensión regional y mundial<sup>16</sup>. En el último bienio el Consejo colaboró a constituir dos nuevas figuras sinodales. En junio de 2020 constituimos una institución totalmente inédita a nivel teológico y canónico: la Conferencia Eclesial de la Amazonia (CEAMA)<sup>17</sup>, que Francisco aprobó hace poco. En este año, marcado por la pandemia, las restricciones y la hipervirtualidad, hicimos el camino de la escucha y ahora celebramos la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe para hacer una memoria agradecida de Aparecida, fortalecer la marcha sinodal del discipulado misionero, asumir grandes líneas pastorales de Francisco y animar la esperanza vislumbrando el jubileo guadalupano que se dará en 2031.

El Pueblo de Dios es el sujeto de la comunión sinodal y de la misión evangelizadora. El Espíritu Santo es el protagonista principal de la sinodalidad y la evangelización. La Eucaristía, asamblea por antonomasia y corazón de toda asamblea, es la fuente, el centro y el culmen de la vida sinodal y pastoral. La Iglesia se recibe y se vive de Cristo en la Eucaristía. La comunión con el Cuerpo de Cristo

<sup>16</sup> Cf. CELAM, *Renovación y reestructuración del CELAM, Documento de Trabajo*, Bogotá, 2021.

<sup>17</sup> Cf. C. M. GALLI, “Constitución de la Conferencia Eclesial de la Amazonía. Fundamentos históricos, teológicos, culturales y pastorales”, *Medellín* 179 (2020) 517-542; A. BORRAS, “La Conférence ecclésiale de l’Amazonie: une institution sinodale inédite”, *Ephemeridæ Theologicae Lovainiensis* 97/2 (2021) 223-292.

configura su dinamismo comunal y misionero. Nos hallamos en un momento histórico providencial para intensificar el paso en la marcha de la sinodalidad misionera del Pueblo fiel de Dios<sup>18</sup>.

## 5. EL DESBORDE DEL ESPÍRITU EN LA SINODALIDAD MISIONERA

En *Querida Amazonía* el Papa señala que los retos nos superan, pero confiamos en que Dios nos sorprende, renueva, fortalece e inspira para desbordar en creatividad pastoral. (cf. *QAm* 104-105). En su mensaje a esta Asamblea nos convoca a la escucha y al desborde, al “desborde del amor creativo de su Espíritu, que nos impulsa a salir sin miedo al encuentro de los demás, y que anima a la Iglesia para que, por un proceso de conversión pastoral, sea cada vez más evangelizadora y misionera”<sup>19</sup>.

La acción del Espíritu Santo mueve a un desborde misionero de la fe en Cristo para vivir en salida permanente a los pueblos. La Introducción al *Documento de Aparecida* ya empleaba la palabra “desborde” cuando pedía “mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo” (*Dap* 14, texto citado en *DDC* 29). La misión sigue ‘la lógica del desborde’: surge de la alegría y el entusiasmo, de la gratuidad y la gratitud del corazón lleno del Espíritu. Jesús nos sigue diciendo: “den gratuitamente lo que ha recibido gratuitamente” (Mt 10,8).

En este marco presento ocho horizontes evangelizadores que pueden ayudar a discernir grandes líneas pastorales para la región. Los llamo: el kerigma del cristocentrismo trinitario; el desborde de la misericordia entrañable; la fraternidad en nuestros pueblos; la

<sup>18</sup> Cf. SINODO DEI VESCOVI, *I giovani, la fede e il discernimento vocazionale. Documento finale della XV Assemblea generale ordinaria* (3-28 ottobre 2018). (Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2018) n. 118.

<sup>19</sup> FRANCISCO, *Mensaje a la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe*, 15 de octubre de 2021.



lógica de la aproximación en la Iglesia samaritana; las prioridades de la dimensión social del Evangelio; la urgencia de una nueva pastoral urbana; el desborde de creatividad; y una nueva visitación misionera de María.

## 5.1 El cristocentrismo trinitario

El *kerigma* es lo primero que tenemos que anunciar y escuchar porque la gracia tiene el primado absoluto. Es lo primero y lo principal en el anuncio testimonial del Evangelio. El centro del anuncio cristiano es la absoluta novedad de Jesucristo, el Hombre Nuevo (Col 3,11), que hace nuevas todas las cosas (Ap 21,5). “Cristo es «el mismo ayer y hoy y para siempre» (Hb 13,8). Él es siempre joven y fuente constante de novedad. La Iglesia está llamada a una evangelización kerigmática centrada en la muerte y la resurrección de Jesús (cf. Hch 2,23-24.32; 1 Co 15,3-5). Jesús es el centro de la fe cristiana, un centro centrado y centrante en el Padre y en los hermanos por el don del Espíritu.

En la cruz Jesús nos amó hasta el extremo, nos reveló el amor de Dios y nos enseñó que el sentido de la vida está en amar como Él nos ha amado (cf. Jn 13,1.34). El *kerigma* proclama el amor misericordioso y salvador del Dios-Amor por el don de su Hijo y la efusión de su Espíritu. El corazón de la fe se puede sintetizar en dos textos bíblicos. El primero, de san Juan, anuncia: “Dios es amor” (1 Jn 4,8). El segundo, de san Pablo, enseña: “lo más importante es el amor” (1 Co 13,13).

Dios es amor en la comunión originaria y eterna del Padre, el Hijo y el Espíritu. Hemos sido bautizados en el nombre de la Trinidad. Evangelizar es aprender y enseñar a hacer la señal de la cruz con el rito simbólico y el testimonio de vida. Al signarnos confesamos con las palabras nuestra fe en la Santísima Trinidad y con el gesto expresamos la comunión con la cruz pascual. “El *kerygma* es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre” (EG 164).

## 5.2 El desborde de misericordia de Dios

El Vaticano II es el Concilio de la misericordia. En su *Discurso de clausura* Pablo VI se refirió al cristianismo como religión de la caridad y explicó que la espiritualidad samaritana guio al Concilio. Desde entonces se habla de Iglesia samaritana. El 8 de diciembre de 2015 Francisco abrió la Puerta del Jubileo de la misericordia en el cincuentenario del Concilio. Expresó: “que al cruzar hoy la Puerta Santa nos comprometamos a hacer nuestra la misericordia del ‘buen samaritano’”<sup>20</sup>.

El pontificado actual transmite una espiritualidad, una pastoral y una teología centradas en la revolución de la ternura. Este acontecimiento expresa el primado teológico de la caridad a través de la lógica paradójica de la misericordia pastoral que acompaña, dis-cierne e integra todas las pobreza humanas. Los papas recuerdan que Dios es amor y misericordia. Juan Pablo II dedicó su segunda encíclica a Dios rico en misericordia (*Dives in misericordia*). Benedicto XVI recordó que *Deus caritas est* (Dios es caridad). Francisco dice que *El nombre de Dios es misericordia*<sup>21</sup>. Dios es amor misericordioso, como muestran santa Teresita del Niño Jesús y santa Teresa de Calcuta. Dios es amor en exceso, *excessus amoris* porque la misericordia se excede, siempre va más allá. El amor misericordioso de Dios toca las llagas de los que sufren las tremendas miserias del mal, el pecado, la violencia, el dolor y la muerte. La reforma de la Iglesia busca comunicar con más transparencia el amor compasivo<sup>22</sup>. En sus mensajes navideños como arzobispo de Buenos Aires, Jorge Bergoglio miraba la imagen del Niño Jesús y afirmaba: “Dios es ternura”. La misericordia es el principio hermenéutico de este papado, que transmite la compasión, la ternura y la cercanía de Dios que genera una plenitud de humanidad.

<sup>20</sup> Cf. FRANCISCO, “Como el buen samaritano”, *L'Osservatore romano* (lengua española), 11/12/2015, 7.

<sup>21</sup> Cf. FRANCISCO, *El nombre de Dios es misericordia* (edición de A. Tornielli), Barcelona, Planeta, 2016, 25-39.

<sup>22</sup> Cf. C. M. GALLI, “Revolución de la ternura y reforma de la Iglesia”, en: R. LUCIANI; C. SCHICKENDANTZ (coords.), *Reformas de estructuras y conversión de las mentalidades*, Madrid, Khaf, 2020, 55-92.



El cristianismo inició la revolución de la ternura. Francisco creó esa frase mirando *La Piedad*. María, “vida, dulzura y esperanza nuestra”, simboliza el rostro materno de la misericordia. “Cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño” (EG 288)<sup>23</sup>.

### 5.3 La fraternidad en y entre nuestros pueblos

El cristianismo innova en la concepción de la fraternidad. Esta surge del vínculo con Jesús no por un parentesco natural sino por la adhesión libre de la fe que lleva a cumplir la voluntad del Padre (cf. Mc 3,20-35). “Estos (los discípulos) son mi madre y mis hermanos. Porque el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mc 3,35). La fundación de esta familia grande, que redefine el parentesco, se basa en aprender de Jesús el seguimiento de la Torá, la voluntad de Dios. Jesús usa una fórmula declaratoria y jurídica que era habitual para contraer matrimonio y fundar familia. “Esta es mi madre y estos son mis hermanos”<sup>24</sup>. Jesús hace una nueva familia en su comunidad de discípulos. Al hermanarse con él se vuelven hermanos: “todos ustedes son hermanos” (Mt 23,8). Seguir a Jesús implica abrirse a nuevos hermanos y hermanas según el Reino de Dios. En el Nuevo Testamento los discípulos son mutuamente “hermanos”<sup>25</sup>, y cada uno es llamado “hermano”<sup>26</sup>.

La Iglesia está llamada a ser una fraternidad compasiva en el corazón de un mundo herido. El autor de la primera carta de Pedro exhorta a los miembros de su comunidad: “resistan firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos dispersos por todo el mundo padecen los mismos sufrimientos que ustedes” (1 Pe 5,9). La expresión es original. Habla de la Iglesia como “vuestra hermandad en el

<sup>23</sup> Cf. C. M. GALLI, *La mariología del Papa Francisco*, Buenos Aires, Agape, 2018, 97-111.

<sup>24</sup> Cf. G. LOHFINK, *¿Necesita Dios la Iglesia? Teología del Pueblo de Dios*, Madrid, San Pablo, 1999, 211; cf. 210-217.

<sup>25</sup> Esto se observa en las cartas paulinas (1 Tes 1,4; 4,10; Rm 16,14) y en los Hechos (1,16; 6,3; 10,23; 12,17; 13,16).

<sup>26</sup> Cf. 1 Cor 16,12; Fil 2,25; Col 4,9; Rm 16,23; 2 Cor 1,1; Hch 9,17; 1 Pe 5,12; Hb 13,23; Ap 1,9.

mundo” (*tèen en t o k smoo hym on adelf teeta*). La comunión entraña la compasión con los hermanos que soportan los mismos sufrimientos: “amen a los hermanos” (1 Pe 2,17)<sup>27</sup>. Una Iglesia fraterna está llamada a vivir la libertad del Espíritu en el amor mutuo (Ga 5,13-15). La fraternidad es un criterio eclesiológico y moral<sup>28</sup>. En el primer sentido, eclesial, las comunidades deben ser fraternas y la hermandad es un criterio para discernir a una Iglesia local. El segundo significado, querer el bien del otro, “el hermano por quien Cristo murió” (1 Co 8,11), es un criterio para la conducta del cristiano<sup>29</sup>.

El reconocimiento de la paternidad divina descubre el fundamento más profundo de la fraternidad humana. Reconocemos a los otros como hermanos o hermanas. Francisco afirma que “sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad” (*FT 272*). La fraternidad sostiene y enriquece los valores de la libertad y la igualdad (cf. *FT 103-104*).

En Jesús, Dios, el Máximo, se hizo Mínimo, del pesebre a la cruz.  l es el  nico Dios crucificado y el primer hombre resucitado.  l no se avergüenza de ser nuestro hermano (cf. Hb 2,11) y se hace presente en sus hermanos más pequeños (cf. Mt 25,31-46). Su pascua manifiesta que la vida es más fuerte que la muerte y la fraternidad es más fuerte que el fratricidio. Su Espíritu nos enseña la mística de la fraternidad y una fraternidad mística, que mueve a relacionarnos fraternalmente con los demás, con “una fraternidad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, sabe descubrir a Dios en cada ser humano, sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno” (*EG 92*).

<sup>27</sup> Cf. N. BROX, *La primera carta de Pedro*, Salamanca, Sígueme, 2004, 167.

<sup>28</sup> Cf. C. GIAQUINTA, “‘Vuestra hermandad que está en el mundo’ (1 Pe 5,9)”, *Teología* 35 (1980) 14-27, esp. 23 y 25.

<sup>29</sup> Cf. J. RATZINGER, *La fraternidad cristiana*, Madrid, Taurus, 1962, 47-56.



## 5.4 La lógica de la aproximación del 'buen samaritano'

El núcleo de la encíclica *Fratelli tutti* (*Todos hermanos*) es la figura del 'buen samaritano' (cf. Lc 10,25-37). El capítulo segundo, 'Un extraño en el camino' (cf. FT 56-86), produce el cambio de mirada de la realidad del mundo oscuro al sueño de un mundo luminoso. El título abre la dialéctica del cercano y el lejano, el vecino y el extraño, reformulada por la interpelación de Jesús, el forastero (FT 84-86).

En esa parábola Jesús invierte la pregunta inicial del escriba (¿quién es *mi prójimo?* Lc 10,29) por un descentramiento radical: "¿quién se hizo *prójimo del caído?*" (Lc 10,36). El ser humano ultrajado define a quien pasa a su lado. Llama a "aproximarse". Jesús inaugura una fraternidad universal que lleva a obrar por el bien del abandonado. Con él los esquemas saltan. Es una verdadera sorpresa porque ningún judío hubiera pensado que alguien podría ser salvado por la ayuda de un samaritano. El escriba había preguntado qué debía hacer para heredar la vida eterna (cf. Lc 10,25). Jesús lo convoca dos veces a un "hacer" (*poien*). Primero, cuando resume la ley, le dice: "haz esto y vivirás" (Lc 10,28). Después, cuando pregunta quién se comportó como prójimo del hombre caído. Cuando el maestro de la ley responde "el que tuvo misericordia (*éleos*) de él", Jesús le dijo: "ve y haz lo mismo" (Lc 10,37). El samaritano se hizo prójimo practicando la misericordia por una praxis de acercamiento personal.

Jesús "no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos, prójimos" (FT 80). La condición de prójimo no se mide poniéndose uno como centro: *mi prójimo* (cf. Lc 10, 29), sino poniendo en el centro a quien precisa ayuda y haciéndose uno con él: "¿cuál de los tres llegó a ser (*gegonéai*) prójimo?" (Lc 10,36). No es el jurista quien necesita un prójimo para amar, es el menesteroso quien necesita amor y ayuda. Aquí hay dos novedades del amor cristiano: su universalidad sin límites y su carácter práctico, que lleva a compadecer y ayudar. Hacerse prójimo es conmovirse tiernamente (*splagjnzomai*) y hacer misericordia concreta (*poien éleos*).

El samaritano sale de sí y se vuelve cercano. La misericordia se conmueve ante la miseria, se encamina hacia la víctima, sostiene al frágil, levanta al caído, integra al excluido. La parábola es un ícono iluminador sobre “la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano” (FT 67).

La fraternidad compasiva se manifiesta en la acogida hospitalaria al extraño<sup>30</sup>. Desde el viaje a Lampedusa el Papa manifiesta su amor a los migrantes cuando una de cada siete personas en el mundo tuvo que dejar su hogar. Jesús nos sigue diciendo: “estuve de paso y me recibieron” (Mt 25,35). La Regla de San Benito consagró la fórmula de la hospitalidad: “todos los huéspedes deben ser acogidos como Cristo” (c. 53). Aunque pudiera desestructurar el orden y el silencio de los monasterios, reclamó tratar a los pobres y peregrinos “con el máximo cuidado y solicitud”<sup>31</sup>. La fe lleva a mirar al otro como un Cristo peregrino y darle hospedaje. Las migraciones son un desafío para reconocer distintas alteridades y desarrollar cuatro actitudes hospitalarias: acoger, proteger, promover e integrar (cf. FT 129). El amor samaritano es decisivo en América, un continente con muchos migrantes del sur al norte.

## 5.5 Tres prioridades de Francisco: inclusión, paz, cuidado

La fe cristiana lleva a mirar y amar al *otro* (*alter*) como un *hermano* (*frater*). La alteridad u otredad, contiene varias formulaciones del ser humano como un ‘otro’<sup>32</sup>. El otro es como un sí mismo, según la regla de oro del amor: “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt 22,39). El sí mismo es como un otro, según las interpelaciones que el otro nos hace a través del rostro, la mirada, la voz, el llamado, la donación, la palabra y la promesa, que

<sup>30</sup> Cf. C. M. GALLI, “La mística de la fraternidad. Praxis de aproximación y hospitalidad”, en: C. AVENATTI DE PALUMBO (ed.), *Hospitalidad, encuentro y desafío*, Buenos Aires, Ágape, 2021, 217.242.

<sup>31</sup> SAN BENITO, *Regula*, 53, 15: «Pauperum et peregrinorum maxime susceptioni cura sollicitate exhibeatur».

<sup>32</sup> Cf. P. RICOEUR, *Sí mismo como otro*, México, Siglo XXI, 1996, 365-379.



son constantes en la tradición bíblica y judía. El otro es el prójimo por parentesco o vecindad, por ser compatriota o correligionario. Pero, a la luz de la parábola del ‘buen samaritano’, la proximidad es reformulada por una praxis de compasión, solidaridad y aproximación hacia el otro herido. Para quien se acerca con amor, todo ser humano es otro hermano, otra hermana. Las alteridades, irreductibles, no son mónadas cerradas. Están llamadas a la apertura mutua por la comunión fraterna. El cristianismo promueve la unidad plural de la gran familia humana.

Francisco nos llama a la fraternidad universal con su nombre, ministerio y magisterio. El nombre elegido señala la misión (*nomen est omen*). El primer Papa jesuita en la historia también es el primero que eligió el nombre del *Poverello*. Ningún predecesor tomó el nombre de Francisco de Asís<sup>33</sup>. Tomó la recomendación del cardenal Cláudio Hummes, quien le recordó la frase que se le dijo a san Pablo: “no te olvides de los pobres” (Ga 2,10; cf. EG 193-196). En su peregrinación a Asís en 2013, el sucesor de san Pedro recordó la unión de Francisco de Asís con Jesús, lo que lo convirtió en un *alter Christus*, y su entrega a la misión recibida del Señor al servicio de la Iglesia: “repara mi casa”. Expuso tres rasgos salientes de san Francisco, que ya estaba en la homilía de la Misa del comienzo de su ministerio petrino. Son el amor a los pobres desde su abrazo a ‘la señora pobreza’; el carisma pacificador cifrado en el lema ‘paz y bien’; la fraternidad con todo lo creado expresada en la alabanza del ‘Canto de las creaturas’<sup>34</sup>. El nombre ‘Francisco’ designa la comunión con Cristo al servicio de la renovación de la Iglesia y ofrece una respuesta simbólica a tres desafíos de la humanidad: inclusión, paz, creación.

El Papa se refirió a la inclusión de los pobres y al diálogo por la paz ya en su primera exhortación, al enseñar la dimensión social de la evangelización (cf. EG 186-258). Dedicó su encíclica socio-ambiental al cuidado de la casa común de la humanidad y

<sup>33</sup> Cf. G. GRIECO, *La Chiesa ‘francescana’ di Papa Francesco*, Assisi, Cittadella, 2016, 9-34.

<sup>34</sup> Cf. FRANCISCO, “Homilía en la plaza de San Francisco”, *L’Osservatore romano*, 11/10/2013, 5.

el conjunto de los seres vivos (cf. *LS* 2-16). En 2020 resumió su magisterio social en el llamado a la amistad social en cada pueblo y a la fraternidad universal entre todos los pueblos (cf. *FT* 1-8). La nueva etapa evangelizadora en América Latina y el Caribe debe convocar a la vida fraterna y la cohesión social en y entre nuestros pueblos.

## 5.6 Hacia una nueva pastoral urbana en el mundo-ciudad

Los pueblos viven en casas y ciudades. América Latina es la región más urbanizada y desigual del mundo. Más del 80% de sus habitantes vivimos en zonas urbanas, la mayoría en nuevos barrios suburbanos. En 1800 sólo Londres pasaba el millón de habitantes; hoy son más de quinientas ciudades. Casi el 55% de la población mundial vive en grandes ciudades. Las ‘mega-ciudades’ fueron llamadas por Pablo VI ‘regiones metropolitanas’ en 1971 (cf. *OA* 8-12). Son conjuntos de sucesivas conurbaciones que vinculan centros y periferias en nuevos aglomerados. En nuestra región hay unas 50 ciudades con más de un millón de habitantes. Las megalópolis son México, São Paulo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Bogotá. Desde 1965, esta Iglesia regional piensa la evangelización de las ciudades. Esto se expresa de modo creciente en los documentos de Medellín a Aparecida; en los planes pastorales de grandes diócesis; en la reflexión teológica por ‘una nueva pastoral urbana’ (cf. *DAP* 509-519).

También en este punto hay sintonía entre Francisco y Aparecida. En mi libro *Dios vive en la ciudad* muestro que Bergoglio fue el primer arzobispo de Buenos Aires formado en nuestra cultura urbana<sup>35</sup>. En 1936, cuando nació este hijo de inmigrantes italianos, mi ciudad tenía más de 2.400.000 habitantes, 880.000 extranjeros y 1.600.000 nativos. Es el primer Papa nacido en una gran *polis* del siglo XX, que piensa los desafíos implicados en reconocer por la fe la presencia del Dios que vive en las culturas

<sup>35</sup> Cf. C. M. GALLI, *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*, Buenos Aires, Ágape, 4ª edición corregida y aumentada, 2014, 328.



urbanas, en los ciudadanos, y entre tantos ‘sobrantes’ mega-urbanos (cf. EG 71-75)<sup>36</sup>.

El *Documento para el discernimiento comunitario* puso nuevamente el foco en el desafío de pasar de una pastoral en la ciudad a una pastoral urbana que considere a la ciudad en su totalidad, complejidad y singularidad (cf. DDC 119-125). Esto exige contemplar el rostro visible y escuchar el rumor audible de cada urbe, que es espejo de la imagen y eco de la voz del pueblo de sus moradores, transeúntes y visitantes. El documento cita una frase recogida en el proceso de escucha que nos mueve a ser “una Iglesia en salida en las ciudades”<sup>37</sup>. Al visitar la parroquia Santos Zacarías e Isabel en una periferia de Roma, Francisco afirmó que la realidad se comprende mejor desde las periferias<sup>38</sup>. Estas no son sólo lugares privilegiados de misión, sino también horizontes hermenéuticos para conocer la realidad. Desde los nuevos centros que son las periferias, debemos evangelizar a todos desde los últimos y las víctimas.

## 5.7 Un desborde de creatividad sinodal y pastoral

El término desborde significa exceso, abundancia, generosidad. En el lenguaje de Francisco puede referir la realidad que desborda e interpela; el exceso de misericordia que responde a necesidades de otros; el desborde de sinodalidad que encuentra horizontes superadores y evita que las oposiciones devengan polarizaciones; el exceso del amor divino que genera creatividad evangelizadora. En estos casos señala el don del Espíritu vivificador que desborda la Iglesia y ayuda a superar las tensiones del camino porque compone la unidad y la diversidad en la comunión (cf. 1 Co 12,4).

<sup>36</sup> Cf. C. M. GALLI, “Dios en la ciudad y la ciudad en Dios. Breve ensayo de una teología teologal de la ciudad”, en: E. WOLFF; E. PALAFOX; B. BRAVO (Orgs.); *A teología e a pastoral na cidade: desafios e possibilidades atuais*, México, Universidad Pontificia de México - PUCPR, 2021, 21-41.

<sup>37</sup> CELAM, *Síntesis narrativa. La escucha en la I Asamblea eclesial para América Latina y El Caribe*, Bogotá, 2021, 84.

<sup>38</sup> Cf. J. C. SCANNONE, “La realtà si capisce meglio guardandola non dal centro, ma dalle periferie”, en: FRANCESCO, *Evangeli Gaudium. Testo integrale e Commento de “La Civiltà Cattolica”*, Milano, Ancora, 2014, 183-196.

En el libro *Soñemos juntos* el Papa se refiere mucho a la vida sinodal y hace esta confidencia:

mi preocupación como Papa ha sido promover este tipo de desbordes dentro de la Iglesia, reavivando la antigua práctica de la sinodalidad. Mi deseo fue dar vida a este antiquísimo proceso, no solo por el bien de la Iglesia, sino como un servicio a la humanidad, a menudo trabada en desacuerdos paralizantes<sup>39</sup>.

Avanzar por la vía de la conversión sinodal requiere el cultivo de la paciencia del diálogo hablando con franqueza y escuchando con atención. El discernimiento comunitario se orienta a encontrar caminos superadores de las oposiciones para evitar que las diferencias se conviertan en divisiones y lograr que la unidad se enriquezca con las diversidades, confiando que el Espíritu crea la armonía.

En la dinámica de un sínodo, las diferencias se expresan y se pulen hasta alcanzar una armonía que no necesita cancelar los bemoles de las diferencias. Esto es lo que sucede en la música: con las siete notas musicales con sus altos y bajos se crea una sinfonía mayor, capaz de articular las particularidades de cada una. Ahí reside su belleza: la armonía que resulta puede ser compleja, rica e inesperada. En la Iglesia, es el Espíritu Santo quien provoca esa armonía<sup>40</sup>.

El Espíritu de unidad produce la novedad del desborde de amor que genera una superación creativa, casi musical. Su acción sobrepasa nuestros horizontes y abre al exceso de la gratuidad divina y de la 'vida abundante' (cf. Jn 10,10). Los dones de la comunión, la participación y la misión son claves de una Iglesia sinodal en el Espíritu. La unión en el Cuerpo de Cristo, a imagen de la Trinidad y en la Eucaristía, promueve una conversión sinodal constante para testimoniar el amor fraterno y anunciar la alegría del Evangelio. Estamos convocados a compartir la lógica desbordante

<sup>39</sup> FRANCISCO, *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor. Conversaciones con Austen Ivereigh*, Buenos Aires, Penguin Random House, 2020, 84.

<sup>40</sup> FRANCISCO, *Soñemos juntos*, 85.



de “la comunión en el Espíritu Santo” (2 Co 13,13), cantar con María la entrañable misericordia de Dios “de generación en generación” (Lc 1,50) y “dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios” (2 Co 1,4).

## 5.8 La Virgen de Guadalupe: el icono de la Visitación misionera

María, la Madre de Dios, en la imagen y el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe visitó a nuestros pueblos y nos dio a Jesús, el fruto bendito de su vientre. El acontecimiento, que en 2031 cumplirá cinco siglos, fue la visita misionera de María. En la escena de la Visitación y el *Magnificat* contemplamos su primera salida, al ir a visitar, encontrarse y acompañar a Isabel (cf. Lc 1,39-56). María, primera Iglesia, porta a Jesús y comunica su salvación. En María la Iglesia es discípula y misionera. La Visitación ha inspirado la misión en la historia. En 1984, al preparar el Quinto Centenario del comienzo de la primera evangelización en América, Juan Pablo II afirmó que “América Latina se ha convertido en la tierra de una nueva Visitación”<sup>41</sup>. Luego, Aparecida declaró que “María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros” (DAP 269).

El icono mariano ilumina la evangelización como *salida, visita y encuentro*. La visitación comunica la presencia divina, pues en Cristo “Dios ha visitado y redimido a su pueblo” (Lc 1,68). La visita de Jesús por María y la Iglesia, que prolonga la maternidad mariana, genera un encuentro que ayuda a vivir el Evangelio en las periferias humanas de nuestros pueblos y ciudades. Nos guía la Estrella de la nueva evangelización, a quien le pedimos “vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos”.

P. CARLOS MARÍA GALLI  
Coordinador del Equipo de  
Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM

<sup>41</sup> JUAN PABLO II, *Homilía en la misa en Santo Domingo*, 11 de octubre de 1984, n. 4.



# De la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe hacia el Sínodo de la sinodalidad\*

## 1. Para una Iglesia sinodal en América Latina y el Caribe

**¿C**uál es el sueño de una Iglesia sinodal? ¿Una nueva moda? ¿Una estrategia de comunicación? ¿Una ideología disfrazada de programa pastoral? ¿Un método para la conversión misionera de la Iglesia?

Podemos multiplicar las preguntas y las dudas sobre el sentido del sueño del Papa Francisco de una Iglesia sinodal. Muchos se entusiasman, otros se frenan y critican sospechando algún complot. La realidad es simple: el Papa cree en el Espíritu Santo y quiere que aprendamos a escucharlo mejor en todos los niveles de la Iglesia, desde el último barrio de las grandes metrópolis de América

---

\* Esta temática corresponde al tercer panel de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, realizado el jueves 24 de noviembre con la participación del Card. Marc Ouellet, el Card. Mario Grech, la Hna. Gloria Liliana Franco, ODN, y Mauricio López Oropeza.



Latina hasta la cumbre del colegio de los pastores, pasando por las parroquias, las universidades, las asociaciones, los campesinos, los movimientos populares, culturales y sociales, etc.

Escuchar lo que el Espíritu Santo está diciendo a todos supone que se escucha a todos y a cada uno con atención, sin precipitación, sin ideas preconcebidas o prejuicios, sin inducir en el momento de la consulta lo que quisiéramos promover como modelo de Iglesia. El Papa Francisco no se interesa en un nuevo modelo de Iglesia. El Papa Francisco se interesa en la fe del santo Pueblo de Dios. Se interesa en la fe de los bautizados y de aquellos por bautizar, mientras muchos de nuestros proyectos y sueños, muy generosos y valiosos por cierto, se olvidan a veces de lo que constituye la dignidad fundamental del santo Pueblo de Dios: ¡la certeza la fe!

Y, por supuesto, el Papa espera que, desde la experiencia de la fe, todos podamos contribuir a renovar nuestros corazones, nuestra pastoral y nuestras estructuras para que la Iglesia cada día viva más conforme al estilo de Jesús.

Cuántas veces en el Evangelio, Jesús dice al hombre o a la mujer que se le acerca para una curación: “¡tu fe te ha salvado!” El caso más típico es quizás el leproso samaritano que, una vez curado, retorna a postrarse ante el Maestro para agradecer, mientras los otros nueve, galileos, se quedaron satisfechos sin más con su milagrosa curación (cf. Lc 17,11-19). “Tu fe te ha salvado”, dice Jesús al Samaritano, añadiendo entonces al milagro de la lepra curada, el otro milagro de la fe, mucho más importante. Pues solo este samaritano acabó recibiendo lo que Jesús vino a dar a todos: ¡la fe! La fe como relación personal con Él, la fe como reconocimiento y entrega a su persona, la fe salvífica en el único Salvador del mundo.

Una Iglesia sinodal es una Iglesia caminante en la fe, que es inseparable de la esperanza y la caridad, en pos de Jesús que camina hacia Jerusalén en busca de dar la vida por los suyos, “para que tengan vida y la vida en abundancia” (Jn 10, 10). Este lema y *kerigma* que nos acompaña en la misión continental desde Aparecida, el Papa Francisco no ha dejado de predicarlo desde

Buenos Aires, y en Roma, con *Evangelii gaudium*, *Laudato si'*, *Gaudete et exultate*, *Querida Amazonia* y *Fratelli tutti*. Él no espera de esta Asamblea eclesial un nuevo programa pastoral, pero sí un nuevo y fuerte impulso a la misión continental que sabemos inacabada. Él espera de esta bella iniciativa del CELAM una oportunidad para una conversión personal, pastoral, sinodal y misionera, una nueva escucha del Espíritu Santo que quiere mover a todos al encuentro personal con Cristo, en salida hacia los más pobres que tienen hambre y sed de Cristo, más que de cualquier otra cosa.

Cristo, camino, verdad y vida es el horizonte insuperable de una Iglesia sinodal. El mismo Cristo vivo de ayer, hoy y siempre (cf. Heb 13,8) que fue anunciado con pasión por los misioneros y las comunidades cristianas por cinco siglos en este continente. Una evangelización que le dio unidad a este continente, una unidad que se fraguó en la sangre de muchos mártires. No nos olvidemos, sin embargo, de un hecho capital que no podemos relegar al margen de nuestra escucha sinodal. Cristo quiso ser anunciado en estas tierras de un modo singular, popular, tierno y decisivo por una mujer mestiza, graciosa, imprevisible, venida desde el cielo como un milagro, una mujer misionera pero inculturada, maestra de fe y de divina sabiduría, compasiva y atractiva, una mujer eclesial y sinodal: Nuestra Señora de Guadalupe, que en su mayor aparición en 1531 en la colina del Tepeyac, inició la corona de otros santuarios marianos en el continente.

Queridos participantes de esta Asamblea eclesial, una Iglesia sinodal en América Latina será mariana o no será. Esto no lo digo por mera devoción, lo digo por los hechos que imponen pensar el futuro de América Latina a la luz del camino mariano de nuestras iglesias a lo largo de los siglos. La experiencia de san Juan Diego al encontrarse con la Virgen de Guadalupe, al llevar una buena noticia al obispo Zumárraga, y en el fondo, al estar disponible para construir comunión y reconciliación, nos educa en la verdadera sinodalidad que puede renovar a la Iglesia.

Participación, comunión, misión son las tres dimensiones de una Iglesia sinodal que el Papa Francisco delineó para orientarnos



en la escucha del Espíritu Santo. La participación supone despertar la fe, para que nos pongamos todos y todas en camino, que vayamos hacia Jesús, que encontremos a María junto a su Cruz, que nos congreguemos en el Cenáculo para comulgar su cuerpo y su sangre, que salgamos a la calle para dar testimonio de su resurrección y para proclamar las maravillas de su Espíritu de vida nueva y eterna, vida de resucitado participada y celebrada en nuestro bautismo.

Despertar la fe, acoger el don de la comunión trinitaria en el banquete eucarístico, compartir con todos desde la caridad la gracia de ser discípulos misioneros de Jesús, yendo a los más pobres, que están tan necesitados del pan de la esperanza como del pan de cada día. Ser discípulos verdaderos significa ser misioneros, pues si no tenemos ganas de transmitir a Jesús como buena noticia del Reino ya iniciado, eso significa que no lo hemos encontrado, que no lo conocemos, que no sabemos la diferencia entre ser curado de la lepra y ser curado de la incredulidad. “Tu fe te ha salvado!”

Queridos participantes en esta Asamblea Eclesial del continente latinoamericano, no dudo que el Espíritu Santo nos esté moviendo hacia una Iglesia sinodal conforme al impulso del Papa Francisco y del propio CELAM. Estoy muy agradecido por la oportunidad de pronunciar aquí estas palabras de fe y de esperanza desde mi responsabilidad como Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Comisión Pontificia para América Latina. Quiero felicitar al CELAM por el esfuerzo desplegado en esta organización tan compleja y creativa en tiempos de pandemia. Sé que las diferentes Iglesias de la región no pudieron prepararse igualmente a esta Asamblea continental pero estoy convencido de que esta vasta consulta del pueblo de Dios ayudará a incentivar el proceso sinodal que el Papa Francisco está promoviendo en su gran sueño de conversión misionera de la Iglesia. Él nos enseña desde *Aparecida y Evangelii gaudium* que la fe cristiana es un don, es una inmensa gracia que se recibe con gratitud, que ningún acto de caridad se pierde, que cada esfuerzo de sinodalidad contribuye a construir caminos nuevos de participación, comunión y misión, configurando así de modo concreto el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Respondamos a su visión evangelizadora con nuestros corazones

enamorados del Reino y comprometidos con la justicia y la verdad en este mundo.

Queridos hermanos y hermanas, antes de concluir, me atrevo a agregar una nota de convencimiento personal acerca de las vocaciones en una Iglesia sinodal. El Evangelio nos pide que recemos para que el Señor de la mies envíe obreros a su mies (cf. Mt 9,38). Escuchar al Espíritu Santo y responder comprometiéndonos significa: ¡vocación! Por eso aprovecho este momento de Asamblea para lanzar a todo el continente latinoamericano y caribeño un reto vocacional, para que nuestro camino sinodal sea de bautizados comprometidos. Queridos amigos y amigas, desde el testimonio de la Guadalupana y de todos los santuarios marianos, desde el testimonio de los mártires conocidos y desconocidos de nuestros pueblos, desde la oración de los santos y héroes que evangelizaron a las Américas, alzo mi voz en unión a todos los pastores, para que sigamos a Cristo con profundidad en todas nuestras vocaciones bautismales, laicales, matrimoniales, sacerdotales y de vida consagrada. Este llamado vocacional lo hago ante todo en nombre de la Santísima Trinidad en la que fuimos y somos bautizados, que nos llama a la comunión fraterna y eclesial, que nos llama a una fe audaz y valiente que da testimonio de Cristo en el mundo, como laicos, como consagradas y consagrados, como sacerdotes y diáconos, para ser discípulos misioneros a todos los niveles.

Deseo compartirles que estoy personalmente muy comprometido en la promoción de un Simposio mundial sobre el sacerdocio ministerial y sobre el sacerdocio común de los fieles a celebrarse en Roma el próximo mes de febrero, del 17 al 19, con miras a estimular la reflexión teológica y el compromiso vocacional con especial énfasis sobre el bautismo que es el fundamento de todas las vocaciones. Los invito a consultar el sitio web de la organización: [www.comunio-vocation.com](http://www.comunio-vocation.com) donde encontrarán todos los datos del programa y la posibilidad de participar presencialmente y, eventualmente, on-line.

Una Iglesia sinodal está viva si tiene conciencia vocacional, es decir conciencia de responder a su Señor con fe viva, gratitud,



disponibilidad, entusiasmo por el Evangelio, deseo sincero de dar la vida por algo que valga la pena. El sueño sinodal del Papa Francisco no es ideológico, ni estratégico, utópico o mediático, es más bien un sueño paterno, mariano, ecológico integral, misionero y fraterno, esperanzador para toda la humanidad. Compartamos su sueño profético desde la fe viva que tenemos en María Santísima que sabe escuchar, que sabe agradecer y, sobre todo, que sabe entregarse totalmente con alegría, por amor a Cristo y a su Iglesia.

*Card. MARC OUELLET*

Prefecto de la Congregación para los Obispos y  
Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina

## 2. El aporte de América Latina y el Caribe a una Iglesia sinodal

Tras la inauguración de la primera fase de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo, en mi ministerio como Secretario General del Sínodo, casi todos los días debo hablar de la sinodalidad y del Sínodo de la sinodalidad. Sin embargo, me siento verdaderamente honrado de poder dirigirme a ustedes, teniendo en cuenta la historia de esta Asamblea: Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida, son las etapas de un camino posconciliar, en el que las Iglesias de América Latina y el Caribe han vivido una extraordinaria experiencia de comunión eclesial, que podría ser un ejemplo para muchas Conferencias Episcopales. Los documentos conclusivos de esas Conferencias Generales constituyen los hitos de un camino que ha ido profundizando en la conciencia de una Iglesia dinámica, a través de una comunión entre obispos y delegados de las Iglesias, que está en la base de su identidad eclesial y del modo particular –me atrevería a decir, característico– en que buscan ser Iglesia en este tiempo tan complejo y convulso. Todo esto tiene mucho que ver con la sinodalidad.

De manera más directa e inmediata, esta Asamblea Eclesial está vinculada a la Conferencia de Aparecida, que es también uno de los fundamentos del enfoque de conversión pastoral promovido por la *Evangelii gaudium*. Este evento representa una expresión de la visión pastoral del Papa Francisco. Esta Asamblea representa también un puente entre el Sínodo de la Amazonía –*Querida Amazonía* como una experiencia verdaderamente transformadora para su región– y el Sínodo sobre la sinodalidad. Están explícitamente conectados a través del enfoque periferia-centro y de la eclesiología del Pueblo de Dios. Esta doble referencia me permite explicitar la estrecha relación entre sinodalidad y misión.

La *Evangelii gaudium* es, de hecho, un documento sobre la dimensión misionera de la Iglesia. Si tuviera que utilizar una fórmula eclesiológica para describir adecuadamente el contenido



de la exhortación apostólica, diría con el Concilio Vaticano II que “la Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza” (AG 2). La conversión pastoral que propone la *Evangelii gaudium* tiene una dimensión misionera. Pero los principios que plantea para poner en práctica la ‘Iglesia en salida’ pueden inflexionarse en un sentido sinodal. Intentemos inflexionar en clave sinodal el número 24 de *Evangelii gaudium*: “la Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan”. El sujeto de los cinco verbos es la ‘comunidad evangelizadora’. Podemos aplicarlo a una ‘comunidad sinodal’:

1. La comunidad sinodal sabe que el Señor ha tomado la iniciativa, la ha precedido en el amor (cf. 1 Jn 4,10), y por eso sabe dar el primer paso, sabe tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los alejados y ponerse en la encrucijada para invitar a los excluidos. La Iglesia sinodal tiene un deseo inagotable de ofrecer misericordia.
2. En consecuencia, la Iglesia sinodal sabe ‘implicarse’. Como destacamos en el *Documento preparatorio del Sínodo*, Jesús estuvo constantemente abierto al público “más amplio posible, que los Evangelios indican como la multitud... El interlocutor de Jesús es ‘el pueblo’ de la vida común, uno ‘cualquiera’ de la condición humana” (nº 18). La comunidad sinodal se sitúa con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, acorta las distancias, se rebaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los hombres y mujeres verdaderamente sinodales tienen, así, ‘olor a oveja’ y estas escuchan su voz.
3. Por eso, la comunidad sinodal está siempre dispuesta a ‘acompañar’. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por duros y prolongados que sean. Sabe lo que significa el trabajo duro y la resistencia apostólica. La evangelización implica mucha paciencia y no conoce límites.
4. Fiel al don del Señor, la comunidad eclesial también sabe ‘dar fruto’. La comunidad sinodal está siempre atenta a los

frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el grano y no pierde la paz por culpa de las malas hierbas. El sembrador encuentra el modo de hacer que la Palabra penetre en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque sean aparentemente imperfectos o incompletos.

5. Por último, la comunidad sinodal siempre sabe ‘celebrar’. Celebra cada pequeña victoria, cada paso adelante en la sinodalidad. La sinodalidad alegre se convierte en belleza en la liturgia en medio de la necesidad diaria de avanzar en la vida.

Si el Santo Padre concluye el párrafo diciendo que “la Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo”, esta verdad es aún más válida para la ‘celebración’ del Sínodo: la Iglesia crece en sinodalidad, asume una forma cada vez más sinodal cuanto más vive y practica un estilo sinodal. Es tan fácil entender la *Evangelii gaudium* a la luz de la sinodalidad, que podemos argumentar que no sólo la Iglesia es sinodal y misionera al mismo tiempo, sino que solo es misionera si es sinodal, y sinodal si es misionera.

Se trata de dos dimensiones constitutivas de la Iglesia, que –precisamente porque son constitutivas– se mantienen o caen juntas. Intenten pensar en el escenario de la misión de una Iglesia no sinodal; una Iglesia en la que no caminamos juntos, no procedemos en ningún orden particular, cada uno reclamando el derecho a la misión. La evangelización ya no sería obra de la Iglesia, sino de muchos individuos, denominaciones, grupos, movimientos, que se acercarían a los demás en base a sus propios dones personales y exclusivos, no por mandato de Cristo. Si en el pasado era el Papa, en razón de su poder propio y universal, quien enviaba a los misioneros, en un modelo de Iglesia que existe en las Iglesias y a partir de ellas (cf. *LG* 23), el anuncio del Evangelio debe ser una manifestación evidente de la comunión eclesial. Un proyecto misionero solo puede surgir del proceso sinodal de escucha-discernimiento, que es, además, un ejercicio de discipulado. En esta perspectiva, el *Documento final* del Sínodo de la Amazonía habla de ‘sinodalidad



misionera'. Todo lo contrario de ciertas formas de evangelización autorreferencial, que forman a las personas en una membresía cerrada –¡ojalá no sectaria!– que corre el riesgo de deslizarse hacia formas de proselitismo.

La profundización del vínculo entre estas dos dimensiones de la Iglesia puede ser uno de los aportes más significativos de esta Asamblea y del camino sinodal de las Iglesias de América Latina y el Caribe. Es un aporte en continuidad con la historia y la experiencia de la Iglesia en América Latina, que desde el Concilio se ha caracterizado por la particular forma de 'caminar juntos'. Sus Asambleas Generales no son sólo reuniones de obispos; ni siquiera son reuniones en las que hay solo algunos obispos. La presencia de los Pastores, que son el principio de la unidad en sus Iglesias, permite que estas Conferencias sean una representación visible de la Iglesia que vive en este continente. Si en el camino de la sinodalidad todos somos aprendices, ustedes lo son desde hace mucho tiempo; por eso es justo esperar de ustedes una importante aportación de experiencia sinodal, ¡de la que las demás Iglesias y toda la Iglesia tendrán mucho que aprender!

Otro aporte que puede provenir de las Iglesias de América Latina y el Caribe se refiere a la forma en que se realizan los pasos de las primeras fases del proceso sinodal. La fase inicial de consulta amplia en las Iglesias particulares es una novedad para todos; luego también las Conferencias Episcopales nacionales están llamadas a adoptar un enfoque diferente haciendo un discernimiento eclesial a partir de la escucha del Pueblo de Dios. Después seguirá un nivel continental de escucha y discernimiento. Dado que ustedes ya han adquirido una experiencia considerable a través de sus Conferencias Generales, pueden ser de ayuda para las demás Conferencias Episcopales continentales. Ya de esta Asamblea General es legítimo esperar una contribución que abra perspectivas sobre el modo de hacer operativas las instancias intermedias de la sinodalidad.

En la lógica de la catolicidad como intercambio de dones entre las Iglesias, indicada por el Concilio Vaticano II (cf. *LG* 13), la Iglesia de este continente tiene también otro don que ofrecer a toda la

Iglesia, un don que han atesorado mejor que las otras Iglesias: el de entender la Iglesia como Pueblo de Dios. No es casualidad que esta perspectiva, entregada a la Iglesia por el Concilio Vaticano II en el capítulo II de la *Lumen gentium*, haya resurgido con fuerza con la elección del Papa Francisco. La teología del Pueblo de Dios ha vuelto a ser el marco de referencia para el camino de la Iglesia, sin connotaciones polémicas, como desgraciadamente ocurrió en el período inmediatamente posterior al Concilio, sino como un ‘lugar teológico’ (*locus theologicus*) dentro del cual se pueden inflexionar en plena armonía y complementariedad –tanto teórica como práctica– la sinodalidad, la colegialidad y el primado. También en este punto es legítimo esperar una gran contribución de esta Asamblea y de todo el camino eclesial que se desarrollará a partir de aquí en las Iglesias del continente.

Sin embargo, otro aspecto ha caracterizado la vida eclesial de este continente, desde hace al menos 30 años: el contraste radical entre dos visiones de la Iglesia, que ha dado lugar a una profunda división del cuerpo eclesial. Un famoso libro sobre la Iglesia en América Latina habla de una ‘túnica desgarrada’. El Sínodo nos pide ‘caminar juntos’. No será posible una conversión misionera si no se lleva a cabo una conversión sinodal, que implica una escucha humilde y respetuosa del otro y de sus razones; que tenga la valentía de pedir y dar el perdón; que quiera la unidad no al precio de la propia verdad, sino que nunca identifique la verdad con ‘mi’ verdad. Tal vez éste sea el mayor esfuerzo, pero también constituirá el testimonio más fuerte, que dará contenido al don de la experiencia sinodal que pueden ofrecer a toda la Iglesia.

Por otro lado, este camino también parece ser la respuesta a aquellos grupos y sectas cristianas que promueven una comprensión individualista e intimista de la fe. A estas propuestas, que a menudo atraen tanto a un pueblo poco formado, la respuesta más creíble es la de la comunión: “eran asiduos a la enseñanza de los Apóstoles, a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones” (Hch 2,42). El Sínodo, al poner como tema la Iglesia sinodal y pedir que se lea la comunión, la participación y la misión en este contexto, constituye la posibilidad concreta de volver a la



*evangelica vivendi forma*, que debe desarrollarse de manera original en cada contexto cultural. Si “se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia” (EG 115), espero que puedan “construir la comunión y la armonía del Pueblo de Dios” en esta tierra (cf. EG 117 ) partiendo de las tradiciones y culturas del continente para traducir el único Evangelio de Cristo al estilo latinoamericano. Esto, como dice el Papa, no amenazará la unidad de la Iglesia, sino que mostrará que la Tradición no es un canto al unísono, una línea melódica de una sola voz, sino una sinfonía, donde cada voz, cada registro, cada timbre vocal enriquece el único Evangelio, cantado en una infinita posibilidad de variaciones.

*Card. MARIO GRECH*  
Secretario General del Sínodo de los Obispos

### 3. Esta es la hora de volver al Evangelio

Los saludo en nombre de la vida religiosa del continente, de todas mis hermanas y hermanos dispersos por las parcelas del Reino en esta tierra.

De la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, hacia el Sínodo sobre sinodalidad, estamos ante un proceso, un itinerario de encuentro y conversión, enmarcado en esa necesaria reforma a la que nos ha convocado el Papa Francisco y que supone ubicarnos en el lugar de la humildad. Reconocer nuestro pecado, esas actitudes y modos relacionales que han estado alejados del querer de Dios, porque son verticales y abusivos, poco inclusivos y desprovistos de misericordia.

De la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, hacia el Sínodo sobre sinodalidad, hay una urgencia, se trata de una nueva mirada contemplativa, más teológica y encarnada, más capaz de reconocer al Dios que acontece en el territorio de lo humano y que invita hoy a la Iglesia a la plenitud de la relación.

Una urgencia, afinar la mirada para contemplar la realidad y agudizar el oído para escuchar al Espíritu que no cesa de gemir en los clamores y complejidades de nuestra historia, en los rostros y heridas de nuestros hermanos más pobres. Una urgencia salir, desacomodarnos, abandonar los estatus de confort y parálisis en los que tantos creyentes estamos atrincherados.

Y tendríamos que hacer un acto de fe en que el protagonista de este proceso es el Espíritu, sin Él, no hay auténtico seguimiento de Jesús, ni *kairós* eclesial. En torno a Él se configura el rostro de la Iglesia y el tejido relacional que hace posible la comunión. Todo este proceso adquiere sentido en adhesión a Jesús y para el Reino.

Durante los días de la Asamblea, pero sobretudo en el proceso de escucha, nos ha resonado la convicción de que la historia de la Iglesia se construye en el claro-oscuro de lo humano, en esa



confrontación permanente entre fragilidad y gracia: la constatación más cierta es que este hoy de nuestra Iglesia supone conversión, ordenar el corazón, y que insertarnos en los distintos contextos y culturas desde nuestra identidad de mujeres y varones de fe, exige renovación, adecuación de estructuras, de formas, de lenguajes y estilos.

Como lo afirma Benjamín Gonzalez Buelta, este no es tiempo de textos, es tiempo de testigos. Tenemos que ser esa narrativa creíble de lo que nuestra sociedad espera leer en nosotros, entre nosotros cuando nos encontramos en condición de hermanos...

...porque la buena noticia, es que eso somos simplemente: radicalmente humanos, indeclinablemente llamados a ser hermanos. Todo lo demás, títulos, funciones, cargos... todo lo demás es relativo, pasa, caduca, se corroe.

La única palabra creíble es la Palabra encarnada y evangelizar hoy es encarnar en todas las culturas los valores del Reino.

De la Asamblea Eclesial de América hacia el Sínodo, estamos abocados al discernimiento, a la atención a la realidad, a la capacidad de escuchar el clamor de Dios en los gritos permanentes que resuenan en la historia. La experiencia de sabernos habitados por el Espíritu, debe lanzarnos más allá de nuestros propios análisis y reflexiones, al contexto en el cual nos dejemos permear por la realidad y reconocemos que en ella el Espíritu se manifiesta y actúa... Y en este continente el grito es agudo, la herida latente y ahí, en lo más complejo de la realidad, está la dirección de Dios para esta Iglesia.

En este lapso de tiempo, estamos invitados a reafirmar que es el Espíritu quien posibilita la experiencia de ser y sentirnos hermanos; es Él quien configura el rostro multicultural de nuestra Iglesia, es Él quien nos lanza a vivir la comunión. Él, quien nos anima a tejer en lo cotidiano el vínculo, la relación, la amistad, el afecto y nos impulsa a querernos, creernos y cuidarnos, a darnos un lugar, a no excluarnos. Él nos fortalece y anima al profetismo

de lo comunitario, a la narrativa más creíble, esa que la sociedad espera ver nítida en los creyentes: la narrativa de la fraternidad y la sororidad, el testimonio del amor que favorece la comunión.

El Espíritu no tolera la uniformidad y por eso hace en todos y en todo, el milagro de la diversidad. Culturas, lenguas, sensibilidades, colores, dones... Todo diverso y todo llamado a la unidad, todo plural y urgido de comunión. Este Espíritu le exige hoy a la Iglesia un diálogo hondo y auténtico sobre equidad eclesial, esta equidad es humana y bautismal.

Esta andadura común, a la que estamos convocados, la hacemos conscientes de que la historia de la Iglesia, supone situarnos en dinámica de continuidad y avance. El impulso de *Evangelii gaudium*, *Laudato si'*, *Fratelli tutti*, *Querida Amazonía*, del Sínodo sobre los jóvenes y del Sínodo de la Amazonía, nos lanza más allá, a la geografía desconocida, a la frontera donde habita el más pobre, el migrante, el más enfermo, donde es posible abrazar la tierra y las culturas con reverencia y conscientes de la sacralidad de todo lo creado... nos lanza en condición de discípulos misioneros.

La marca de la propia identidad, hace a cada persona, portadora de un don, un carisma y un estilo concreto, todos únicos y diferentes y ahí confluyen las distintas funciones y ministerios de la única vocación eclesial: sígueme. Es en este sígueme donde todos, todas, laicos, religiosos, ministros ordenados, nos hacemos uno.

Durante esta andadura eclesial tendríamos que confirmar que en lo más auténtico del encuentro no se eliminan las identidades personales, cada uno llega al escenario de la relación, con lo que es, con su historia y sus sensibilidades, permeado por una realidad y moldeado por una sumatoria de saberes y experiencias vitales.

Nosotros, vida consagrada, llegamos convencidos de la necesidad de la reforma, habitados por la convicción de que somos en Iglesia, con todos ustedes y bautismalmente, mística, misión y profecía. Nuestro compromiso hoy es el de reescribir estos tres relatos esenciales de nuestra identidad y misión.



El peregrinar de este tiempo, será como un laboratorio de encuentro, que supondrá ofrecer el propio don, pero exigirá abandonar la tentación de sentirnos superiores a los demás. El imperativo es uno: en la experiencia de la propia identidad y con consciencia de la innegable diferencia, todos llamados a la unidad. Todos convocados a nuevos modos relacionales, ante los cuales no caben las relaciones utilitaristas, mediatizadas por el miedo, provistas de intereses mezquinos, teñidas de suficiencias.

La Iglesia está hoy, más que nunca, avocada a un nuevo modo relacional más contextualizado, encarnado en la realidad, capaz de escuchar y hacer resonancia de distintas voces y de ubicarse generando el diálogo fe-cultura, fe-ciencia y tecnología...

Echarnos a andar con otros en este hoy de la Iglesia nos llevará a construir juntos en la vivencia de una auténtica espiritualidad y conscientes de nuestra identidad de sujetos eclesiales y de que, por el bautismo y el sacerdocio común, tenemos una misma dignidad, nos sentimos llamados a contribuir a la configuración de una Iglesia más sinodal, en la que será de manera especial necesaria y significativa la presencia y la misión de las mujeres, los laicos, los pobres y todos los sujetos emergentes excluidos históricamente.

Esta certeza de que, como Pueblo de Dios, estamos llamados a transitar nuevos caminos, debe situarnos a los creyentes en el lugar de la escucha, único desde el cual podremos sopesar, comprender y asumir los desafíos sociales, culturales, ecológicos que este momento histórico le plantea a la Iglesia y que supondrán desarrollar una actitud dialógica, apostar por nuevas relacionalidades y situarse en camino, con otros desde la experiencia de que sólo el diálogo nos hace crecer.

Y este proceso solo será posible con la mirada puesta en Jesús, reconociéndolo como el centro y la clave de nuestra existencia y en referencia a Él, ordenar el corazón y desear vivir en estado de conversión, es decir en referencia al origen, al amor primero, a la vocación más auténtica, a lo más radical y profundo del Evangelio. La Iglesia, consciente de su identidad de discípula misionera, está

invitada a un desborde místico que nos conduzca a peregrinar al interior sin tregua, y al exterior sin excusa. Que nos movilice, nos lance, nos ponga en camino.

Esta es la hora para la escucha y el discernimiento. Por eso, será necesario situarnos ante la realidad con consciencia del don recibido y dispuestos a la novedad del Espíritu, que no para de crear y recrear, y nos devolverá a la esencia del cristianismo con la consciencia de que somos misión.

Como mujer, creyente y consagrada les propongo que optemos de nuevo por el camino, para salir de todas nuestras inercias, que lo recorramos juntas, juntos, que hagamos tejidos nuevos, que no nos tengamos miedo y no le tengamos miedo a las sombras de esta historia... Nos llama, nos convoca, nos moviliza, la Pascua.

Y esta es la hora de volver al Evangelio.

*Hna. GLORIA LILIANA FRANCO, ODN*  
Presidenta de la CLAR



## 4. Comuni3n sinodal, un camino impostergable para la Iglesia

*“Pidamos ante todo al Esp3ritu Santo, [para quienes participan en estos procesos sinodales], el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con 3l el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en 3l la voluntad a la que Dios nos llama”  
(Episcopalis Communio 14).*

Entremos a esta reflexi3n sobre la sinodalidad como modo de ser de la Iglesia desde una de las cartas de san Pablo a los Filipenses, una comunidad con fuertes desaf3os internos en cuanto a divisiones y miradas distintas contrapuestas (similar a lo que hoy estamos viviendo como Iglesia y sociedades). ¿Es posible el camino hacia una mayor sinodalidad que supere las diferencias aparentemente irreconciliables para emprender un caminar juntos en la hermosa y multiforme diversidad de la Iglesia de Cristo? Ante la divisi3n y la tribulaci3n san Pablo nos recuerda lo siguiente:

Porque para m3 la vida es Cristo y la muerte una ganancia (...) permanezcan firmes, unidos en un mismo Esp3ritu, luchando todos juntos por la fe del Evangelio” (Fil 1,21 ss). “Si de algo vale una advertencia hecha en nombre de Cristo, si de algo sirve una exhortaci3n nacida del amor, si vivimos unidos en el Esp3ritu (...) ll3nenme de alegr3a teniendo unos mismos sentimientos, compartiendo un mismo amor (...) (Fil 2,1 ss).

### Algunos rasgos del complejo proceso sinodal

La invitaci3n hacia una genuina sinodalidad no comienza por un ejercicio intelectual ideol3gico, y mucho menos como una imposici3n que resulta de una pugna de fuerzas alrededor de peque3as ‘verdades’ que pretenden imponerse por encima de otras ‘verdades’ igualmente limitadas. Es una invitaci3n a discernir una renovada manera de ser y estar como Iglesia en medio del mundo, m3s fieles al Evangelio de Jes3s y a su seguimiento.

El Papa Francisco planteaba ese grito de la humanidad en el momento más álgido de la pandemia –uno que aún no termina y que retorna con más fuerza en muchos sitios–, en su bendición *urbi et orbi* en marzo de 2020:

nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos (...). Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección (...) el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es.

Con todo, podemos distinguir algunas enfermedades-dinamismos que actúan contra la sinodalidad en la Iglesia:

- *Una esclerosis sinodal – farisaica.* En tiempos de Jesús los fariseos se apartaron de todo aquel que no fuera fiel a la ley y a las tradiciones, con el anhelo de conformar comunidades cerradas, autodenominadas como ‘el resto fiel de Israel’. Su nombre significa ‘los separados’, es decir, los santos, la verdadera comunidad de Israel<sup>1</sup>. La cerrazón nos va endureciendo y encerrando en nosotros mismos. Es imposible caminar juntos, sinodalmente, cuando somos víctimas de la esclerosis sinodal.
- *Una misofobia<sup>2</sup> sinodal – esenia.* En tiempos de Jesús los esenios rechazaban a todo aquel que no perteneciera a su ‘secta’. Consideraban corrupto el régimen sacerdotal del Templo. Todos cuantos no fueran ellos debían ser odiados como hijos de la oscuridad. El amor y el respeto estaban reservados única y exclusivamente a los miembros de su grupo: los hijos de la luz. Cualquiera que pensaba diferente era inmediatamente rechazado y considerado indeseable<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Cf. NOLAN, Albert. *¿Quién es este hombre? Jesús antes del cristianismo*. Sal Terrae. 1981.

<sup>2</sup> La misofobia es el miedo patológico a la suciedad, a ser contaminado.

<sup>3</sup> Cf. NOLAN, Albert. *¿Quién es este hombre? Jesús antes del cristianismo*. Sal Terrae. 1981.



Jesús deseaba que los demás vieran lo que él veía y creyeran lo que él creía, y por tanto, que actuaran como él actuaba. La sinodalidad se debe vivir en el seguimiento de Cristo: conocerlo, amarlo y seguirlo, y no en el seguimiento de modelos terrenales.

En una entrevista concedida al jesuita Antonio Spadaro, en 2019, el Papa Francisco compartía algunas claves de discernimiento. Afirmaba que “debemos entender que el Sínodo es más que un Parlamento. A veces, el ‘mal espíritu’ acaba condicionando el discernimiento, favoreciendo posiciones ideológicas –de ambos bandos– (...) debilitando la libertad de espíritu tan importante para un viaje sinodal”. Hay “un ambiente que acaba por distorsionar, reducir y dividir (...) en posiciones dialécticas y antagónicas que no ayudan en nada a la misión de la Iglesia. Porque todo aquel que se atrinchera en ‘su verdad’ acaba siendo prisionero de sí mismo y de sus posiciones (...) Así, caminar juntos se vuelve imposible”. Urge, entonces, purificar la intención.

## Tensiones sustanciales en el proceso sinodal

El Sínodo está en tensión entre polos potencialmente creativos. Esto es un gran desafío, pero es también una verdadera ocasión para animar el cambio necesario en la Iglesia. Comparto las tres tensiones sustanciales alrededor y dentro del mismo.

- *Dimensión.* Este Sínodo es bidimensional, ya que se focaliza en una dimensión ‘territorial’ específica –un bioma que es distinto a una región eclesial o político-administrativa–, con problemáticas y rasgos particulares que piden de la Iglesia un tipo de presencia y respuesta acorde con dicha realidad. Y, por otro lado, tenemos la dimensión ‘universal’ de la Iglesia, en la que se hace explícita la necesidad de acompañar los itinerarios de reforma eclesial que nos inspiran desde el Concilio Vaticano II y los pasos de su interpretación y reflexión posteriores a nivel regional y global.
- *Temporalidad.* Por un lado, el tema del Sínodo nos habla de la urgente llamada a una conversión pastoral. Esto se

vive como un *kairós*<sup>4</sup>, ya que vemos rasgos particulares de la presencia actuante de Dios, y de una llamada atrayente hacia Él. Se trata de ir en pos de un discipulado misionero, de ser Iglesia de Cristo testimonio creíble, con una vocación clara por reconocer y asumir la diversidad, encarnándose en lo concreto. Y en el otro extremo de esta tensión, se trata de alcanzar un cambio real, urgente, asumido en clave de tiempo *cronos*<sup>5</sup>. Es decir, el tiempo que avanza irrefrenablemente poniendo en riesgo el futuro, el proyecto de Dios.

- *Reforma en curso.* Aquí, la tensión se expresa entre un polo que procura la continuidad de lo que consideramos un modo desde la 'centralidad', con un esquema más tradicional, asociado a una Iglesia con un modelo de gobierno centralizador, y con un estilo, todavía, predominantemente jerárquico-vertical. Y por otro lado, el intento de una Iglesia más 'sinodal'. Es decir, una Iglesia capaz de revisarse internamente para cambiar de ritmo y en su modo de caminar, que reconozca a los sujetos diversos que la interpelan hoy para poder caminar en mayor sintonía con los mujeres y hombres de hoy. Una Iglesia que se organiza buscando un modo de gobierno más participativo, colegial, de mayor comunión, y que establece criterios y estructuras nuevas para caminar más al ritmo de los gritos y esperanzas de la realidad.

### Claves sinodales del proceso eclesial Amazónico

Algunos aprendizajes del camino que hemos recorrido en el Sínodo de la Amazonía podrían ayudarnos, a la luz del itinerario del Papa Francisco:

- *La periferia es el centro.* En abril de 2018, participando en el consejo pre-sinodal Amazónico, el Papa Francisco se

<sup>4</sup> *Kairós* es una antigua palabra griega que significa el momento adecuado, el momento oportuno. En la tradición de nuestra fe, se refiere a un tiempo propicio de Dios.

<sup>5</sup> *Cronos* es una palabra griega que representa el tiempo abstracto general, tiempo o periodo determinado, literalmente: "tiempo". Era la personificación del tiempo.



acercó y, luego de una conversación espontánea, se puso serio y nos dijo: “pongan atención a lo más importante, la periferia es el centro”. Esta frase, repetida por el Papa en varios momentos, refleja un elemento del Evangelio fundamental para comprender y promover este proceso pastoral territorial en la Amazonía. Lo que era considerado descartable, indeseable o secundario, se torna en piedra angular para crear nuevas posibilidades y caminos para la iglesia y para un mundo roto. Pero, no se trata de una periferia que destrona al centro para asumir ahora ese rol y repetir el mismo esquema excluyente, sino que ha de mantener su cualidad de periferia en contacto profundo con la territorialidad y con los rostros de los márgenes, ayudando a transformar e iluminar al centro desde su pequeñez. Esto es evidente en el propio itinerario y discernimiento de Jesús.

- *No perder el foco: que no se diluya la dinámica territorial.* En marzo de 2019, en un encuentro de estudio sobre los temas prioritarios del Sínodo tuvimos una audiencia privada con el Papa. En ese encuentro fraterno insistió al menos cuatro veces en pedirnos: “no pierdan el foco, no dejen que se diluya el sínodo”. El pedido era claro, el sínodo no es una arena de disputa ideológica, o de pugna de poderes entre intereses ajenos a la realidad amazónica. En esta solicitud expresaba que el Sínodo sobre la Amazonía debía ser acerca de los sujetos concretos en el territorio y sobre la escucha y la promoción de ellos. De no ser así, perdería el sentido de territorialidad-encarnación y fracasaría como paradigma para otros dinamismos eclesiales pastorales emergentes. Los múltiples agentes externos, de un extremo ideológico y de otro, querían convertir el Sínodo en su vehículo particular para producir los cambios que consideraban esenciales para la iglesia, o según sus ideologías parciales, con o sin la Amazonía, con o sin sus pueblos y comunidades.
- *La perspectiva del desborde.* El 15 de octubre de 2019, durante la Asamblea del Sínodo Amazónico, el Papa tomó la palabra y dijo con firmeza: “no terminamos de

hacer propuestas totales (...), estamos de acuerdo en un sentimiento común sobre los problemas de la Amazonía y la necesidad de responder, pero al buscar las salidas y soluciones, algo no satisface. Las propuestas son de remiendo. No hay una salida totalizante que responda a la unidad totalizante del conflicto (...); con remiendos no podemos resolver los problemas Amazónicos. Sólo pueden ser resueltos por ‘desborde’ (...). El desborde de la redención. Dios resuelve el conflicto por desborde”. El seguimiento de Jesús está por encima de las estructuras que, aunque necesarias e importantes, son finalmente medios, no fines. El fin es la construcción del Reino al modo de Jesús. La ‘lógica del desborde’ a la que nos convoca el Papa implica abrazar los múltiples rostros crucificados que piden de la Iglesia ese papel profético y de presencia creíble, incluso si es necesario en algunos casos vender todo lo que tenemos –abandonar viejos modos– para abrazar el rostro del Cristo en el territorio.

### **Premisas ignacianas imprescindibles para sostener este camino eclesial sinodal**

- *Temporalidad (tiempos)*. Para comprender este *kairós*, y poder asumirlo como tal, sin caer en la tentación de reducirlo a una serie de eventos concatenados, o bajo una visión meramente lineal, es necesario asumir la noción de ‘tiempos’ a la luz de la esperanza en el Dios de la vida. Es decir, una temporalidad que trasciende nuestras propias limitaciones y capacidades. El Espíritu se hace presente en los distintos momentos de la historia, pero es imposible someterlo a nuestros parámetros temporales. La revelación de Dios es un continuo en la historia de fe.
- *Territorialidad (lugares)*. En este Sínodo se hizo un énfasis sobre la importancia de reconocer al territorio como lugar teológico. La divinidad se territorializa, asume la condición humana, se inserta en una cultura específica y en sus rasgos identitarios e históricos, para luego trascenderla y hacer



camino de redención, tal y como hizo Jesús mismo. Si Dios se encarna en la periferia, lo hace también en las culturas específicas, grandes o pequeñas, y nuestra vocación debe ser el buscar el modo en que esa presencia de Dios y las semillas del Verbo encarnado fructifiquen y florezcan en la propia cultura.

- *Sujetos del proceso (personas)*. Una de las grandes novedades del Sínodo Amazónico fue, como concreción de lo que el Papa Francisco expresa en la Constitución Apostólica *Episcopalis communio*, la ampliación en la diversidad de participantes del Sínodo. Hemos vivido una presencia inédita de toda la diversidad territorial en el proceso de escucha preparatorio. Se tuvo la mayor presencia de mujeres en una Asamblea con respecto a cualquier otro Sínodo (34). Más aún, las voces de los pueblos originarios (25), mujeres y hombres, retumbaron en el aula sinodal para conmover y transformar el modo en que se discutía sobre un territorio que ya no era algo lejano o comprendido simplemente desde una lectura hipotética. Era un discernimiento hecho con las presencias vivas y los relatos de los propios pueblos y comunidades amazónicas que fueron sujetos de su propia historia en ese Sínodo. Estas presencias marcaron una ruptura irreversible con respecto a otros Sínodos.

En el actual desafío creyente no hay, ni puede haber sinodalidad sin comunión. Es decir, se trata de seguir construyendo esa Iglesia plenamente sinodal como horizonte en clave escatológica, sabiendo que ya es, pero todavía no, en nuestra peregrinación y colaboración en el camino hacia el Reino.

**MAURICIO LÓPEZ OROPEZA**

Equipo coordinador de la 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial  
de América Latina y el Caribe  
y director del Centro de Programas  
y Redes de Acción Pastoral del CELAM

## Sinodalidad del Pueblo de Dios

**E**l Papa ha sostenido que “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”. Con estas palabras, Francisco convoca a toda la Iglesia a discernir un ‘nuevo modelo eclesial’ que sea fruto de esta nueva fase en la recepción del Vaticano II. En este contexto se sitúa la relevancia que tiene la sinodalidad en relación a las reformas necesarias que debemos emprender buscando, como pidió Pablo VI durante la segunda sesión del Concilio, una “más completa definición de la Iglesia” –tanto en su ser, como en su operar.

En América Latina y el Caribe podemos identificar signos emergentes de un nuevo modelo eclesial en clave sinodal, como son la reestructuración del CELAM, la creación de la CEAMA, la celebración de sínodos diocesanos y concilios plenarios, y también esta nueva Asamblea Eclesial.

Un nuevo modo eclesial de proceder en clave sinodal supone la conversión de toda la Iglesia por medio de la escucha, la toma de consejos y la construcción de consensos. El Papa sostiene que “una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha (...). Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender”. Y es que una auténtica escucha debe involucrar a todos los sujetos eclesiales –laicos y laicas, presbíteros, religiosos y religiosas, obispos, Papa–



en relaciones horizontales fundadas en la dignidad bautismal y en el sacerdocio común de todos los fieles (cf. LG 10). Así, cada sujeto eclesial aporta algo que completa la identidad, vocación y misión de los otros (cf. AA 6), y lo hace desde lo propio de cada uno (cf. AA 29).

En este momento histórico de América Latina y el Caribe, emprender este camino de sinodalidad nos compromete a cada una y cada uno de nosotros a revisar cómo escucho a toda persona en la vida cotidiana y prioritariamente a quiénes escucho. Cómo resuenan en el corazón los clamores que surgen de voces que no son reconocidas suficientemente, de voces acalladas: nuestros pueblos originarios, nuestros pueblos de raíces afro invisibilizados en varios países de nuestro continente; las voces de las mujeres de todas nuestras culturas; los gritos reprimidos de las personas y comunidades LGTBTT.

Todo esto supone superar relaciones desiguales, de superioridad y subordinación propias del clericalismo, y pasar a la lógica conciliar de la “recíproca necesidad” (LG 32) y el trabajo en conjunto, ya que “una Iglesia sinodal es una Iglesia participativa y corresponsable”. Y es que la participación no es una concesión, porque se funda en el hecho de que todos y todas estamos habilitados por el Espíritu para que cada uno ponga al servicio de los demás los respectivos dones. Por ello, ser escuchados es un derecho de todos, pero tomar consejos a partir de la escucha es un deber propio de quien ejerce la autoridad

San Oscar A. Romero decía en una homilía del 2 de julio de 1978: “Yo también hermanos recibo la predicación de ustedes (...). Yo sé con la doctrina teológica de la Iglesia, que ese don de la infalibilidad, que solo Dios posee, lo ha dado al Pueblo de Dios (...). Ustedes tienen un sentido muy fino, que se llama *sensus fidei*, sentido de fe (...)”. Hoy es el tiempo de compartir ese sentido de fe, cada quien desde la sabiduría recibida en la oración, en la contemplación de Jesús, en el discernimiento de la realidad que se aleja muchas veces del proyecto de hermandad, justicia y paz de Dios. Compartir lo que la *Ruah* nos dice a las Iglesias, comunidades locales, regionales, de culturas y tradiciones diversas, a grupos

generacionales, escucharnos y dejar que la voz de Dios en la brisa nos mueva y nos desinstale. Porque Dios hace siempre nuevas todas las cosas, para el bien de todos.

Por ello, la escucha no es genérica ni abstracta. Se escucha a un pueblo, en un lugar y en un tiempo. El Sínodo para la Amazonia nos recordó que la Iglesia “reconfigura su propia identidad en escucha y diálogo con las personas, realidades e historias de su territorio” (QAm 66). De este modo, “los vínculos de historia, lenguaje y cultura, que en ella plasman las comunicaciones interpersonales y sus expresiones simbólicas, trazan el rostro peculiar, favorecen en su vida concreta el ejercicio de un estilo sinodal” (CTI, Sin. 77).

Por ello, abramos nuestras mentes y corazones a la *Ruah* que está desplazándonos de modos de proceder tradicionales o esclerotizados, y nos mueve a reconocer una nueva identidad eclesial que surge en realidades geográficas, existenciales y coyunturales diversas. Reconozcamos la presencia de la *Ruah* en quienes por su vulnerabilidad y fragilidad tienen mayor riesgo de no alzar sus gritos y clamores, a quienes estructuralmente se acalla. Y entre estas voces silenciadas está también el grito de la creación.

La escucha no es un fin en sí misma. Ella se realiza en el marco de un proceso mayor, cuando “toda la comunidad, en la libre y rica diversidad de sus miembros, es convocada para orar, escuchar, analizar, dialogar y aconsejar para que se tomen las decisiones pastorales más conformes con la voluntad de Dios” (CTI, Sin. 53). Estas acciones van generando el ambiente propicio para tomar consejos y construir consensos que luego se traduzcan en decisiones. La finalidad de este camino hecho no es simplemente encontrarnos, oírnos y conocernos mejor, sino trabajar en conjunto “para que se tomen las decisiones pastorales”. Este es uno de los aspectos que definen el sentido y la meta de un proceso eclesial sinodal.

Nuestros pasos pueden parecer pequeños y sencillos, insignificantes quizá... Es hoy nuestra responsabilidad histórica dar todos los pasos que nos correspondan, por pequeños que parezcan: orar, escuchar, analizar, dialogar y aconsejar... dejarnos



aconsejar, para llegar a decisiones pastorales, tomadas entre todas las personas concernidas por estas decisiones y sus consecuencias. Lo que afecta a todos, debe ser procesado, consensado, orado y discernido por todos.

Se puede correr el riesgo de limitar la comprensión y el ejercicio de la sinodalidad a una mera práctica afectiva y ambiental, sin que se traduzca efectivamente en cambios concretos que ayuden a superar el actual modelo institucional clerical. La Iglesia latinoamericana debe aprovechar esta Asamblea Eclesial para avanzar en la búsqueda de una forma sinodal permanente. Si lo escuchado no ayuda a convertirnos, habremos hecho una insuficiente consideración del *sensus fidelium* y se hará difícil superar los estilos centralizados, autoritarios y discrecionales aún dominantes en la vida eclesial.

Nos estamos jugando el futuro de la misión. Sin una profunda transformación que deje atrás el modelo clerical, anquilosado y sus privilegios, en poco tiempo no habrá *ecclesia*, pueblo de Dios, que anuncie y testimonie la esperanza del Evangelio. Es todo el Pueblo de Dios responsable de acciones transformadoras, flexibles, atentas a las necesidades de las nuevas generaciones y junto con ellas, quien puede recrear una comunidad eclesial participativa, de consenso, con nuevas y diversas maneras de vivir la autoridad y tomar las decisiones.

Se van dando signos de esperanza. La Asamblea Eclesial no es un evento episcopal, sino un ejercicio de la eclesialidad de todo el Pueblo de Dios. Durante el Concilio, Mons. De Smedt decía que “el cuerpo docente no solo habla al Pueblo de Dios, sino que también escucha a este Pueblo en quien Cristo continúa su enseñanza. Por ello, los obispos no solo deben escuchar *al* sino también *en el* Pueblo de Dios, como parte integrante de él y, junto a él, discernir y elaborar decisiones pastorales”. Ya no deben ser los obispos quienes toman las decisiones para todo el Pueblo de Dios, sustituyéndolos, sino con y desde el Pueblo de Dios. Como recuerda *Lumen gentium*: “Desde los obispos hasta los últimos fieles laicos, prestan su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres”.



Hace muchos años emprendimos en América Latina el camino de aprender a ser comunidades eclesiales. El compromiso vivido en medio de la persecución, del descrédito, la duda y la muerte, nos han regalado muchos testigos mártires que han permanecido fieles a recrear constantemente el ser comunidad eclesial responsable del Reino de Dios en la vida cotidiana de tantos rincones de nuestros países. No perdamos la memoria histórica, sus vidas iluminan hoy el llamado de esta Asamblea Eclesial. Es nuestra responsabilidad no volver la vista atrás para detenernos y reconocer lo nuevo que va surgiendo para abrir los espacios de nuestras tiendas, de nuestros corazones y de nuestras vidas. El Señor nos dice: “mira que estoy a la puerta y llamo(...) hoy, si escuchas su voz, no endurezcas el corazón”.

Si el modo de proceder de una Iglesia sinodal “tiene su punto de partida y también su punto de llegada en el Pueblo de Dios” (*ECom 7*), y si “la sinodalidad es una dimensión constitutiva de la Iglesia que, a través de ella, se manifiesta y configura como Pueblo de Dios” (*CTI, Sin. 42*), entonces hay que hacer lo posible para que esta Asamblea Eclesial dé paso a una auténtica sinodalización de toda la Iglesia del continente y América Latina continúe a ser una Iglesia fuente para la Iglesia universal. Uno de los retos más importantes para la jerarquía eclesiástica será la creación de mediaciones y procedimientos para el involucramiento de todos los fieles y el establecimiento de las modalidades de participación permanentes, que consideren al laicado como sujeto pleno en la Iglesia. Este sentir fue discernido en el 2007 por los obispos latinoamericanos en la Conferencia de Aparecida al proponer que “los laicos participen del discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución” (*Dap 371*) de toda la vida eclesial. Un deseo aún por realizarse.

Nos debemos preguntar cómo recrear las redes de comunicación y participación para que este reto de un laicado reconocido plenamente llegue realmente a todos nuestros pueblos y a todos nuestros presbiterios que en ocasiones están muy aislados, encerrados. Aún en sitios en dónde el obispo es favorable a una mayor participación de personas laicas y una mayor consulta



antes de las decisiones, muchas veces todo se detiene porque los presbiterios no siguen la evolución de la nueva teología, de la nueva visión pastoral, del magisterio del Papa Francisco. Medellín y Puebla, así como obispos como Proaño, Cámara, Méndez Arceo, Ruiz, Gerardi, Romero, Casaldáliga, Angelelli, mostraron que se puede caminar todos juntos como pueblo y discernir juntos la voluntad de Dios. Aparecida nos hizo vivir el esfuerzo de vivir la comunión y dialogar, a pesar de las diversidades, tensiones y temas límites, pero faltan los pasos necesarios para impulsar más el caminar juntos, la participación inclusiva, diversa, amplia y respetuosa, las decisiones consensuadas y la rendición de cuentas de todas nuestras acciones y decisiones.

¿Seremos capaces de concebir procesos sinodales en los que se elaboren decisiones entre todos y todas como expresión efectiva de un caminar eclesial juntos, y que la autoridad competente, habiendo participado como un fiel más de todas las etapas del proceso eclesial, y confiando en que el Espíritu Santo ha hablado a través del Pueblo de Dios, ratifique dichas decisiones? ¿Queremos asumir el reto de vincularnos con todo lo escuchado y rendir cuentas de lo discernido y ejecutado luego de esta Asamblea Eclesial? ¿Estaremos conscientes de que esta Asamblea inaugura una forma de proceder que implica una sinergia permanente entre el Pueblo de Dios, el Colegio episcopal y el Obispo de Roma, cada uno según su función? ¿Estamos dispuestos a asumir de modo permanente la enseñanza del viejo principio de la canonística medieval que reza: “lo que afecta a todos debe ser tratado y aprobado por todos”?

Es tiempo más que urgente de aprender de nuestros pueblos originarios, de las comunidades eclesiales de base, de las organizaciones naturales en barrios y colonias, es tiempo de ser pueblo con el pueblo, para llegar a ser Pueblo de Dios. Hoy el desafío es ¿cómo vamos a ayudarnos unos a otros (laicos y laicas, consagrados, consagradas, presbíteros, obispos?, ¿cómo generamos nuevos caminos? Todos estamos en la misma barca, hay que remar juntos, en equipo y de manera organizada para que la barca avance y no gire en círculo sin salir mar adentro.



Finalmente, nos queda el reto de crear una nueva cultura del consenso eclesial en América Latina, capaz de manifestarse en estilos, eventos y estructuras sinodales que den cauce a un nuevo modo eclesial de proceder para la Iglesia del tercer milenio. Aprendamos a tomar consejos y construir consensos. Esta era la práctica episcopal de San Cipriano Obispo durante el primer milenio. Para él, tomar consejo del presbiterio y construir consenso con el pueblo fueron experiencias fundamentales. Por eso, ideó métodos basados en el diálogo, el discernimiento, la deliberación y la toma de decisiones en común. ¿Estamos dispuestos a que esta Asamblea Eclesial sea un primer signo emergente de este nuevo modo eclesial de proceder sinodal y que la jerarquía reconozca la autoridad del Pueblo de Dios para caminar junto a él?

Este es un desafío que todos tenemos que aprender desde la oración y la escucha mutua con el fin de dar los primeros pasos, con temor y temblor, pero sin detenernos. Más vale una Iglesia con errores y equivocaciones, dispuesta a volver a levantarse y recomenzar el camino, a la parálisis, el pánico, que detiene el paso del Espíritu y anquilosa.

“Hay un tiempo para plantar y otro para derribar...” Hay un tiempo... hoy es nuestro tiempo y es nuestro único tiempo. Quizás ya no hay otro... Es el tiempo de todas las personas que en este continente queremos discernir ¿cuáles son hoy los caminos de fidelidad en el seguimiento de Jesús, que nos llevan a la conversión personal, social y eclesial, que reestructuren el tejido comunitario, social, que generen de paz y justicia, y fortalezcan el consenso eclesial? El Espíritu sopla... empezamos hoy o no habrá mañana.

*Dr. RAFAEL LUCIANI*

Equipo de reflexión teológico-pastoral del CELAM

*Hna. DOLORES PALENCIA, HSJL*

Comisión de contenidos de la Asamblea Eclesial



## 1.ª Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe: Testimonio de sinodalidad\*

**U**n *kairós*, un evento histórico, un punto de no retorno; un signo profético, un momento único, no solo para el continente; un tiempo propicio para el discernimiento, una experiencia de fe, un testimonio concreto de sinodalidad. Todas estas expresiones se han usado para definir la 1.ª Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe que se llevó a cabo del 21 al 28 de noviembre pasado. La localidad elegida fue la Ciudad de México, para poner la asamblea a los pies de la Virgen de Guadalupe. Solo pocos han podido participar presencialmente, pero centenares de personas han participado vía web, interviniendo activamente.

Se trata, evidentemente, de auspicios y objetivos de gran alcance, que quizá no hayan sido posible aplicar en plenitud, pero sí es un hecho significativo que han sido puestos como elemento programático para el crecimiento colectivo de la Iglesia

---

\* Artículo original publicado en italiano en la edición número 1358 de *Il Regno rivista quindicinale di Attualità e Documenti* (no. 22, 15 de diciembre del 2021) bajo el título: *I Assemblea ecclesiale: testimone di sinodalità* (pp. 683 – 685). Traducción al español del P. Víctor Ronald La Barrera.



latinoamericana. La cuestión, como aparece entre líneas, es esencialmente reunir en nombre de Francisco una realidad eclesial que ya tiene evidentes signos de laceraciones de tiempos pasados.

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), que ha avanzado con propósitos de renovación y reestructuración después de la Asamblea General de mayo del 2019 (Honduras), bajo la nueva guía de Mons. Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, arzobispo de Trujillo (Perú), había propuesto al Papa Francisco celebrar la sexta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño. La génesis del evento ha tenido, por lo tanto, como promotor al Papa Francisco. La Conferencia de Aparecida, realizada en el 2007 ha gozado de la contribución del mismo pontífice, y a juicio del Papa no ha sido superada: “Nos ha dicho ‘busquen nuevos caminos’ y nuevos caminos hemos encontrado”, ha recordado el Cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, arzobispo de Tegucigalpa (Honduras).

También Mons. Cabrejos lo ha dicho: “La iniciativa de esta Asamblea ha sido del Papa. Él ha puesto su esperanza en este encuentro, porque es un camino sinodal, un ejercicio sinodal. Esta asamblea es histórica, inédita”. El “espíritu de Aparecida” ha acompañado el evento que se ha propuesto cumplir una relectura de cuanto no ha estado adecuadamente realizado en estos 14 años y medio, para mirar al futuro, para relanzar y profundizar grandes temas y agendas todavía actuales, surgidas en Aparecida.

La Asamblea Eclesial desea revitalizar la Iglesia con una propuesta reformadora y regeneradora, a través de un proceso no solo episcopal, sino realmente sinodal, con una metodología representativa, inclusiva y participativa. Para ello, ha trazado un trabajo consciente mediante un hilo conductor que une las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y Caribeño al magisterio del Papa Francisco, fijando tres intervalos fundamentales: desde la Conferencia de Medellín hasta Aparecida; desde esta Conferencia hasta la exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonía*; y de esta al Jubileo guadalupano del 2031 (la celebración de los 500 años de las apariciones de la Virgen a Juan Diego) junto al Jubileo de la redención del 2033.

## DEL EPISCOPADO AL PUEBLO DE DIOS

El 29 de febrero del 2020 los prelados se reunieron en México para lanzar un camino sinodal con el objetivo de celebrar la 1.ª Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe en noviembre de ese mismo año. Ya en marzo estalló la pandemia, pero no hizo que el proyecto se cayera. Bajo la guía de Mons. Cabrejos, se inició el proceso de preparación, con una comisión que ha trabajado de junio a septiembre del 2020. Después se ha tenido el *Documento para el discernimiento comunitario*, redactado con la metodología ‘ver-juzgar-actuar’, heredada de la Conferencia de Medellín y aquí aplicada con una particular adaptación: ‘escuchar-iluminar-actuar’.

A partir del proceso de escucha, inspirado en el resultado del Sínodo de la Amazonía, se identificó un punto focal, tratando de generar una mayor sinodalidad en todos los ámbitos de la Iglesia. Se han contado más de 70.000 adhesiones, con 8.500 contribuciones individuales, 47.000 comunitarias, 14.000 de grupos recogidos en torno a una temática con diversos argumentos. Mujeres y varones de diferentes edades, con distintas vocaciones y ministerios eclesiales participaron en el proceso de escucha con interés, dedicación y empeño, a través de las diversas modalidades que permitió la pandemia.

El tiempo dedicado a esta fase ha sido de cinco meses, de abril a agosto del 2021. “Aquí debo subrayar la mirada contemplativa de la realidad –ha dicho el Card. Rodríguez Madariaga–. No ha sido una simple recopilación de datos. Es la contemplación compasiva y en salida de las personas, son las comunidades que se vuelven capaces, como discípulos misioneros, de identificar a Dios en las personas, asumiendo toda su realidad con un corazón misericordioso”.

El domingo 24 de enero del 2021, la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe fue presentada oficialmente. Ese día el Papa Francisco envió un mensaje a Mons. Cabrejos a quien se dirige con un confidencial “querido Miguel”. El pontífice destaca que se trata de una novedad respecto a las Conferencias generales del episcopado.



Es otra cosa. Es una reunión del Pueblo de Dios: laicas, laicos, consagrados, sacerdotes, obispos, todo el pueblo de Dios en camino. Se ora, se habla, se piensa, se discute, se busca la voluntad de Dios”. Ofrece dos criterios para acompañar un tiempo “que abre nuevos horizontes de esperanza”. Ante todo, estar junto al Pueblo de Dios: “Que esta Asamblea Eclesial no sea una élite separada del santo pueblo fiel de Dios. Todos somos parte y ese Pueblo de Dios, que es *infalible in credendo*, como nos dice el Concilio, es el que nos da la pertenencia.

En segundo lugar, la oración: “Entre nosotros está el Señor. Que el Señor se haga sentir –de ahí nuestra petición– porque está en medio de nosotros”. La invitación al final es: “adelante, con valentía”.

Los participantes a la Asamblea eclesial, más de 1.000 delegados de todos los países y las regiones pastorales, fueron distribuidos de esta manera: 20% obispos; 20% clero; 20% de religiosos; 40% laicos entre los cuales un 10% de lo que podría llamarse la periferia. Así, en la Asamblea han resonado las voces de los migrantes, de los refugiados, de las víctimas de trata, de los indígenas, de los afrodescendientes, solicitando su propio rol en la Iglesia.

“Todos somos discípulos misioneros en salida” ha sido el lema de la Asamblea, que también ha sido el nombre del himno oficial. La expresión del documento de Aparecida, “todos somos discípulos misioneros”, coincide con la invitación del Papa Francisco a ser una Iglesia “en salida”.

## **GOLPEADOS, PERO NO DIVIDIDOS, POR EL COVID**

En un continente tan duramente golpeado por el Covid-19, que hasta la fecha cuenta con más de un millón y medio de muertos, la Iglesia no solo no se ha paralizado, sino que ha mostrado una vitalidad y ha encontrado energías sorprendentes, especialmente si se compara con las de la vieja Europa.

Como ha afirmado Mons. Cabrejos: “En medio de la más dura crisis de nuestra generación, la Iglesia se ha puesto en actitud de escucha, discernimiento y respuesta”. El presidente del CELAM ha subrayado que, en estos meses tan difíciles, “la tecnología ha estado al servicio de la comunicación. Hemos ido más allá de la técnica: la gente se ha puesto en espíritu de comunión”.

El tema de la pandemia ha tenido su propio espacio. La experiencia ha sido descrita como destructiva tanto a nivel personal como en la toma de decisiones y emociones más profundas. El COVID-19 ha tenido un impacto global, personal e institucional, ha golpeado la sensibilidad y ha generado un nuevo modo de relacionarse.

Frente a esta profunda transformación, el compromiso es trabajar para intentar sanar las relaciones fundamentales, estar junto a aquellos que todavía experimentan la enfermedad y tener en el corazón a los que se han marchado, a los que han sido llamados y están en la presencia de Dios.

También ha intervenido Mons. Rogelio Cabrera, arzobispo de Monterrey, presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana y presidente del Consejo Económico del CELAM: “La pandemia es una profunda tragedia que nos ha hecho ver los límites de la humanidad”, ha dicho el prelado.

Nos ha mostrado el dolor y el llanto de muchos de nosotros. Todos hemos derramado lágrimas, hemos perdido a alguien cercano. Es un problema de salud, pero también de pobreza endémica y reciente. Ha generado violencia. Pero también ha evidenciado la grandeza del corazón humano, ha hecho brotar la generosidad del pueblo. Todos hemos sido testigos. Jóvenes, adultos y ancianos han mostrado un corazón generoso y capaz de compartir. No es un hecho ocasional, sino es el fruto del caminar en la fe.

## MUJERES PROTAGONISTAS

Las protagonistas de la Asamblea han sido las mujeres, religiosas y laicas. De sus voces no han salido reivindicaciones



polémicas o pedidos de ordenación al ministerio sacerdotal, sino más bien, la exigencia de una mayor presencia en los contextos deliberativos y de toma de decisiones. Los pasos dados aún no han sido suficientes. En su exposición, la Hna. Birgit Weiler, teóloga alemana que trabaja en Perú, ha expresado la necesidad de reconocer a las mujeres como protagonistas en la sociedad y en la Iglesia y de ser incluidas en instancias de discernimiento y decisiones, o en las instancias de gobierno de la Iglesia en sus distintos niveles, locales y regionales.

Para la Hna. Liliana Franco, presidenta de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR), las cristianas deben estar allí donde hay espiritualidad, en los lugares de frontera, en los lugares de miseria, pero también en los lugares de producción teológica, de nuevos lenguajes y de la hermenéutica.

La Hna. Maria Inês Vieira Ribeiro, presidenta de la Conferencia de Religiosos de Brasil (CRB), ha dicho que las religiosas tienen un rol importantísimo en la realización de la opción preferencial por los pobres: “Muchas consagradas están insertas en contextos muy difíciles del Brasil. Esta es la prioridad de la CRB”.

La asamblea reiteró, de igual forma, la importancia de que las mujeres cristianas dejen de pedir continuamente autorizaciones no necesarias al clero. Sobre el tema se ha expresado también el Card. Marc Ouellet, prefecto para la Congregación de los obispos y presidente de la Pontificia Comisión para América Latina: “Creo que es necesario potenciar los carismas propios de la mujer. El camino no es de equipararlas a los hombres o dar a las mujeres lo que los hombres tienen. Debemos desarrollar una reforma que dé espacio a los carismas femeninos”.

## **A LA ESCUCHA DE LOS LAICOS**

“¿Cuál es el sueño de una Iglesia sinodal? ¿Una nueva moda? ¿Una estrategia de comunicación? ¿Una ideología disfrazada de programa pastoral? ¿Un método para la conversión misionera de la

Iglesia?": Así ha iniciado el Card. Ouellet su ponencia, centrándose en el sueño de Francisco.

El Papa cree en el Espíritu Santo y quiere que aprendamos a escucharlo mejor en todos los niveles de la Iglesia, desde el último barrio de las grandes metrópolis de América Latina hasta la cumbre del colegio de los pastores, pasando por las parroquias, las universidades, las asociaciones, los campesinos, los movimientos populares, culturales y sociales, etc.

Escuchar lo que el Espíritu está diciendo a todos supone que se escucha a todos y a cada uno con atención, sin precipitaciones, sin ideas preconcebidas o prejuicios, sin inducir en el momento de la consulta lo que quisiéramos promover como modelo de Iglesia. Al Papa Francisco no le interesa un nuevo modelo de Iglesia, sino la fe del santo Pueblo de Dios.

A lo largo de la semana de la Asamblea, muchos delegados, entre ellos Mons. Cabrejos, en primer lugar, han subrayado el valor de la escucha como una gran riqueza, una actitud que no se debe perder: "Estamos todos invitados –obispos, presbíteros, laicos– a seguir escuchándonos y a escuchar la voz del Espíritu". Otros delegados han destacado la importancia de reunirse para aprender a estar juntos.

Ha surgido también el impulso de dar pasos ulteriores. El teólogo venezolano Rafael Luciani, miembro del equipo teológico-pastoral del CELAM, en su intervención ha subrayado que la finalidad del camino es trabajar juntos para tomar decisiones pastorales: se debe superar "el actual modelo institucional clerical" y avanzar "hacia una forma sinodal permanente". Dijo que la Asamblea eclesial es un primer signo de este nuevo modo eclesial de proceder: "Es necesario que la jerarquía reconozca la autoridad del Pueblo de Dios que ha hablado y que camina unido".

El reto es también "crear un modelo institucional que haga posible la sinodalidad" y para esto es necesario reformar las



estructuras reformables, superar las estructuras caducas y crear estructuras nuevas para este tiempo que ha cambiado a la luz de la pandemia. Además, todavía falta una acogida plena del laicado, como sujeto en la Iglesia, y de las mujeres para que sean reconocidas en sus ministerios.

En la misma línea se expresó también la Hna. Maria Inês Vieira Ribeiro: “Este proceso sinodal es muy rico. No debemos quedarnos solo en la escucha. Es necesario encontrar respuestas. Creo que lo mejor que nos ha dado esta Asamblea Eclesial es poder unirnos realmente en torno a respuestas concretas. Se ha hablado de muchas cosas bellas, pero los retos que debemos afrontar son enormes. Estamos aquí para discernir”.

## EL TIEMPO DE LAS RESPUESTAS

A modo de ejemplo, ha surgido el tema de la juventud: “La Iglesia está perdiendo a la juventud en América Latina”. Y luego a las mujeres y a los pobres. “Son tres cuestiones esenciales sobre las cuales debe salir líneas pastorales concretas. No basta la escucha. Necesitamos respuestas, para que el proceso sinodal no desaparezca rápidamente”.

No hay duda de que, en razón a su historia y sus Conferencias generales del episcopado, la Iglesia latinoamericana está mucho más alineada que otras para concebirse como Pueblo de Dios y para experimentar la sinodalidad. Por esto, según el Card. Mario Grech, secretario general del Sínodo de los obispos (que vino de Roma, al igual que el Card. Ouellet), puede ser ejemplo para la Iglesia universal. En su exposición ha recordado cómo el documento final del Sínodo de la Amazonía habla de “sinodalidad misionera”: “La profundización del vínculo entre estas dos dimensiones de la Iglesia puede ser una de las contribuciones más significativas de esta Asamblea y del camino sinodal de la Iglesia de América Latina y El Caribe.

El CELAM intenta ser una escuela de sinodalidad y, en palabras de su presidente, “un aprendizaje, un auténtico servicio

de sinodalidad”. Del mismo modo, el Card. Rodríguez Maradiaga ha hablado de “una pedagogía de sinodalidad: una cosa todavía desconocida por muchos fieles, temida por cuantos prefieren mantener las estructuras, llena de esperanza para quienes sueñan una Iglesia de puertas abiertas”.

La Asamblea finalizó con un mensaje final y un documento de 12 puntos, titulado *Los retos pastorales* que recoge cerca del 30% de los retos surgidos en los trabajos de grupo. Nunca fue su objetivo producir un documento final, toda vez que la Asamblea se percibe como punto de llegada y, al mismo tiempo, de partida hacia la fase continental del Sínodo sobre la sinodalidad.

En palabras de Mons. Cabrera, que ha hablado de comunión afectiva, teológica y pastoral, la Iglesia latinoamericana se ha desplegado junto al Papa Francisco: “Camina con él, lo estima y valora, quiere mirar la realidad y el mundo como él lo mira, como lo mira Jesús”. Que la realidad no esté exactamente en estos términos, nos lo recuerda el Card. Grech, cuando dice que al menos desde hace 30 años hay un “contraste radical entre dos visiones de Iglesia, que ha dado lugar a una profunda división del cuerpo eclesial” y pide que sea sanado.

Sin embargo, estamos frente a una Iglesia capaz de realizar una experiencia que, usando las palabras de la Hna. Liliana Franco, se espera “pueda servir de modelo para todas las conferencias episcopales y fluir en todo el continente”. Tal vez no solo en América Latina y el Caribe.

GABRIELLA ZUCCHI

Periodista colaboradora permanente  
de la publicación italiana *Il Regno*



- ▶ Mensaje del Santo Padre Francisco a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe  
*Papa Francisco*
- ▶ Homilía del Presidente del CELAM en la Eucaristía de apertura de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe  
*Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM*
- ▶ Mensaje del Presidente del CELAM en la apertura de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe  
*Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM*
- ▶ Mensaje del Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe  
*Card. Marc Ouellet*
- ▶ Mensaje del Primer Vicepresidente del CELAM a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe  
*Card. Odilo Pedro Scherer*
- ▶ Mensaje del Secretario General del CELAM a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe  
*Mons. Jorge Enrique Lozano*
- ▶ Homilía del Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina en la Eucaristía de clausura de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe  
*Card. Marc. Ouellet*
- ▶ Homilía del Secretario General del Sínodo de los Obispos en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe  
*Card. Mario Grech*
- ▶ Mensaje del Relator General del Sínodo de los Obispos a la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe  
*Card. Jean-Claude Hollerich, SJ*
- ▶ Mensaje del Presidente de la Conferencia Episcopal de la India a la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe  
*Card. Oswald Gracias*
- ▶ Mensaje del Presidente de las Conferencias Episcopales de Asia a la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe  
*Cardenal Charles Maung Bo, SDB*
- ▶ Mensaje del Presidente del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa a la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe  
*Mons. Gintaras Grušas*



## Mensaje del Santo Padre Francisco a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe

**S**aludo cordialmente a los participantes en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, que se celebra del 21 al 28 de noviembre en la Ciudad de México con el deseo de impulsar una Iglesia en salida sinodal, reavivar el espíritu de la V Conferencia General del Episcopado que, en Aparecida en 2007, nos convocó a ser discípulos misioneros, y animar la esperanza, vislumbrando en el horizonte el Jubileo Guadalupano en 2031 y el Jubileo de la Redención en 2033.

Les agradezco su presencia en esta Asamblea, que es una nueva expresión del rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia, en sintonía con el proceso preparatorio de la XVI Asamblea general del Sínodo de los Obispos que tiene como tema “Para una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. En base a estas claves que vertebran y orientan la sinodalidad –comunión, participación y misión– quisiera reflexionar brevemente sobre dos palabras, para que las tengan en cuenta de modo especial en este camino que están haciendo juntos.



La primera palabra es “escucha”. El dinamismo de las asambleas eclesiales está en el proceso de escucha, diálogo y discernimiento. En una Asamblea el intercambio facilita “escuchar” la voz de Dios hasta escuchar con Él el clamor del pueblo, y escuchar al pueblo hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama. Les pido que procuren escucharse mutuamente y escuchar los clamores de nuestros hermanos y hermanas más pobres y olvidados.

La segunda palabra es “desborde”. El discernimiento comunitario requiere mucha oración y diálogo para poder hallar juntos la voluntad de Dios, y también requiere encontrar caminos superadores que eviten que las diferencias se conviertan en divisiones y polarizaciones. En este proceso, pido al Señor que vuestra Asamblea sea expresión del “desborde” del amor creativo de su Espíritu, que nos impulsa a salir sin miedo al encuentro de los demás, y que anima a la Iglesia para que, por un proceso de conversión pastoral, sea cada vez más evangelizadora y misionera.

Queridos hermanos y hermanas, los animo a vivir estos días acogiendo con gratitud y alegría este llamado al desborde del Espíritu en el Pueblo fiel de Dios que peregrina en América Latina y el Caribe. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide con su protección maternal. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

*FRANCISCO*

*Roma, San Juan de Letrán, 15 de octubre de 2021*

## **Homilía del Presidente del CELAM en la Eucaristía de apertura de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe**

**Q**ueridos hermanos y hermanas en el Señor. Comienzo esta reflexión dirigiendo mi saludo a ustedes reunidos en este hermoso santuario mariano, la Casa de María de Guadalupe; a los señores cardenales e invitados especiales de otros continentes; a los asambleístas de las 22 Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe, y a todas las personas que se unen a esta celebración a través de las redes sociales.

Hoy, todos, bajo la tierna mirada de nuestra Madre, María de Guadalupe, celebramos con gozo, en una misma fe y en un mismo sentir, la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo. Damos gracias a Dios que nos ha permitido vivir y celebrar el Misterio de Cristo durante el año litúrgico que culmina colocando a Cristo Rey, en el centro de todo lo que existe.

Pero también damos gracias a Dios por esta nueva experiencia de vivir, sentir y participar en la Iglesia. Me refiero a la Asamblea Eclesial que inauguramos hoy, luego de un largo camino recorrido



juntos, escuchando a todos, sintiendo lo hermoso que es ser miembro del Cuerpo Místico de Cristo, protagonistas y corresponsables de la evangelización como discípulos misioneros.

Al iniciar esta Asamblea, le pido a Dios que abra nuestro corazón para dejarnos guiar en espíritu de escucha, sinodalidad y unidad eclesial, y descubrir lo que Él quiere decirnos como Pueblo de Dios en camino.

Queremos ofrecer nuestra existencia al Dios de la vida y hacer su voluntad, porque la verdadera grandeza está en dejarse iluminar por la luz de la verdad, en descubrir la acción de Dios en la historia, en adherirse al proyecto de Jesucristo y tener la verdad como norma suprema de comportamiento.

Esta Asamblea Eclesial, a semejanza de la Conferencia de Medellín, es un evento histórico. Porque Medellín fue la “recepción creativa” del Concilio Vaticano II, en un contexto marcado por la pobreza y la exclusión; y, esta Asamblea, al tener como objetivo “reavivar Aparecida”, que reafirmó la renovación conciliar, busca contribuir para una “segunda recepción” del Vaticano II en el nuevo contexto en que vivimos.

Esta Asamblea es histórica, también, por el hecho de que, en vez de haber realizado la Sexta Conferencia General de los Obispos, el Papa Francisco propuso esta Asamblea Eclesial, integrada por representantes de todo el Pueblo de Dios. Hay, por tanto, el paso de una asamblea donde participaban sólo Obispos, a una Asamblea plenamente Eclesial, como expresión del ejercicio del *sensus fidelium*.

Por ello, esta Asamblea Eclesial cuenta con la participación más amplia de nuestra única Iglesia, Pueblo de Dios. En ella nos hermanamos en diversidad de ministerios y carismas: obispos, sacerdotes y diáconos, religiosas, religiosos, laicas, laicos; hermanos de las periferias materiales, culturales, geográficas y existenciales, y con hermanos en Cristo en el sentido ecuménico de la fe, así como de otras religiones que quieren responder al llamado en común que Dios nos hace.

Esta 1.<sup>a</sup> Asamblea inaugura un nuevo organismo sinodal en el ámbito continental, que sitúa la colegialidad episcopal en el seno de la sinodalidad eclesial, expresión de la vinculación del Obispo con el Pueblo de Dios en su Iglesia Local, y de concepción de la Iglesia universal como una “Iglesia de Iglesias locales”, presididas en la unidad por el Obispo de la Iglesia de Roma, con Pedro y bajo Pedro.

Esta nueva experiencia de la Iglesia, este nuevo acontecimiento de Pentecostés, al igual que hace dos mil años, se realiza con la presencia de Nuestra Madre, María del Tepeyac, quien representa a todas las advocaciones que sostienen y sustentan la vida e identidad de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños. Hemos venido hasta aquí para invocar su fiel y potente intercesión, para que nos muestre el rostro y la mirada de Cristo en esta etapa de encuentro presencial y virtual.

María de Guadalupe, siempre Madre, siempre Fiel, nos acompaña en todo este itinerario. Filialmente le pedimos que nos señale el camino que Dios desea para su Iglesia en nuestra región. Quiero que juntos le pidamos que nos haga dóciles para asumir un proceso de conversión permanente, en comunión con el Concilio Vaticano II y el Papa Francisco, en camino al Sínodo sobre la Sinodalidad, y lo que signifiquen las exigencias pastorales hacia el Jubileo del acontecimiento Guadalupano (2031) y el de la Redención (2033).

Aquí, desde tu Santuario, te presentamos, Madre, la ofrenda del camino recorrido. Han pasado 14 años desde la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, la cual, como ha dicho el Santo Padre, “todavía tiene mucho que ofrecer”, y nos encontramos ahora en UNA sola Asamblea en actitud de oración y discernimiento en la hermosa y poliédrica diversidad eclesial.

El Papa Francisco, tan cercano a nuestra América Latina y el Caribe, nos ha pedido acompañarlo en este *kairós*. Pues, esta Asamblea es un tiempo de gracia, un acontecimiento inédito, donde experimentamos la novedad del Espíritu que nos sorprende y nos lleva por caminos nuevos.



Queremos, en la difícil unidad en la diversidad, responder y acompañar a todo el Pueblo de Dios en una hora profundamente compleja y difícil, en un tiempo de Pandemia, donde los más vulnerables, los preferidos de Cristo, siguen siendo los más afectados. No nos olvidemos: ¡Cristo sigue crucificado en ellos!

El Evangelio de hoy interpela nuestra dificultad como sociedad, e incluso como Iglesia, de creer en la presencia viva y transformadora de Jesús y su Reino de vida. Y no es para menos, sobre todo cuando vemos tantos gestos de ruptura de comunión y de fraternidad: en la inequidad; en la violencia extendida; en los falsos testimonios de líderes que abandonan el sentido de servicio de sus responsabilidades; en la crisis sin precedentes de nuestra casa común, donde los preferidos del Señor son los más afectados.

También nos interpela el dolor de hombres, y sobre todo de mujeres, que han sufrido abusos o exclusión sistemática; de quienes deben abandonar sus lugares de origen para buscar mejores condiciones de vida, y son rechazados.

En el Evangelio, Pilato, como muchos actualmente, se pregunta sobre la veracidad del mensaje de Jesús. Pero el Señor responde, no con argumentos superficiales, sino presentándose a sí mismo como mensajero y como el propio mensaje. En medio de su hora más oscura, como la hora de tantos de nuestros pueblos, Jesús afirma con autoridad, su promesa de un Reino que no es de este mundo. Su camino no es como el de otros, su misión es dar testimonio de la verdad, y Él es la Verdad que nos interpela a todos sin excepción, incluso con más fuerza hoy, diciendo en presencia de su Santa Madre María de Guadalupe: “Todo el que es de la verdad escucha mi voz”.

Hoy que avanzamos en este camino Sinodal, abriendo la fase presencial y virtual de la 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial, pidamos al Señor Jesús el don de la escucha, aquella que nos lleve a salir de nuestras reducidas posiciones particulares, y nos acerque a los hermanos y hermanas para buscar a Dios en común y en comunión.

Que san Juan Diego, testigo privilegiado de la presencia materna de Santa María de Guadalupe, sea nuestro ejemplo para abrir nuestros corazones a la interculturalidad, sin temores ni dudas.

Finalmente, expreso mi filial gratitud a Nuestra Señora de Guadalupe por permitirnos estar aquí, luego de un intenso, complejo, desafiante e inspirador camino. Agradezco a todos, especialmente al Sr. Cardenal Carlos Aguiar, Arzobispo Primado de México; a Mons. Rogelio Cabrera, Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana; y a los que han hecho posible que estemos unidos en esta convocatoria eclesial animada por el CELAM.

¡Alabado sea Jesucristo! ¡Que viva Cristo Rey!

*Mons. MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM*  
Arzobispo de Trujillo  
Presidente del CELAM

*Basílica de Santa María de Guadalupe, 21 de noviembre de 2021*



## Mensaje del Presidente del CELAM en la apertura de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe

**D**eseo comenzar este mensaje de apertura, agradeciendo una vez más al Dios de la vida y a Nuestra Madre María de Guadalupe, así como a tantas personas que han hecho posible este encuentro virtual y presencial. Un agradecimiento al Papa Francisco por su cercanía y apoyo permanente, a los representantes de la Santa Sede que participan en esta Asamblea, a los invitados especiales que nos acompañan, a todas las instancias eclesiales y miembros del Pueblo de Dios que han participado en el proceso de preparación, a los representantes de otras iglesias, y en particular a la Conferencia Episcopal Mexicana por acogernos en su Sede y brindarnos su ayuda.

Retomo las palabras que Su Santidad, el Papa Francisco, nos dirigió en enero de este año a todos los que hoy somos parte de esta experiencia sinodal inédita para nuestra Iglesia en América Latina y el Caribe, en comunión con toda la Iglesia universal:



Esta Asamblea debe estar junto al pueblo, no se olviden que todos somos parte del Pueblo de Dios (...) Ese Pueblo de Dios que es *infallibile in credendo*, como nos dice el Concilio Vaticano II, es el que nos da la pertenencia (...) la Iglesia se da al partir el pan, la Iglesia se da con todos sin exclusión y una Asamblea Eclesial es signo de esto; de una Iglesia sin exclusión.

El sucesor de Pedro nos indica el espíritu que debe animar la Asamblea y el itinerario a seguir. Este “caminar juntos”, significado literal de la sinodalidad, se acompaña de la fuerza renovadora que nos ha dado el Concilio Vaticano II, donde no sólo se pide una conversión de la Iglesia, sino que nos da las bases para lograrla. Esta Asamblea, junto con todo el magisterio latinoamericano, es una expresión del modo en que nuestra Iglesia continúa en su compromiso por vivir a plenitud los llamados del Concilio Vaticano II.

De hecho, el Decreto Conciliar *Unitatis redintegratio* (noviembre, 1964), presenta de forma clara la necesidad de reforma permanente de la Iglesia: “La Iglesia peregrina en este mundo es llamada por Cristo a una permanente reforma, de la que ella, en cuanto institución terrena y humana, necesita permanentemente” (n. 6).

Esto se realiza desde la concepción eclesiológica propuesta por el Concilio, que concibe a la Iglesia como sacramento universal de salvación (cf. *LG* 1), Pueblo de Dios (*LG* 2), sujeto histórico de la evangelización; todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio (cf. *EG* 111-134); por eso, cada bautizado es convocado a ser protagonista en la misión con un énfasis ministerial (cf. *LG* 3).

Aparecida, en el 2007, como experiencia eclesial que inspira y acompaña esta Asamblea, nos llama a todos a ser discípulos misioneros, y a pasar de una “pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” (*DAP* 370). Esperamos que esta Asamblea sea un instrumento significativo para este fin.

El acontecimiento que hoy iniciamos formalmente se enmarca en el intenso proceso de discernimiento vivido por el Episcopado

Latinoamericano, con algunos representantes de otras instancias eclesiales, en la Asamblea del CELAM en Tegucigalpa (2019). Ahí se dieron las orientaciones para realizar una renovación y reestructuración pastoral e institucional del CELAM.

Entre muchas directrices, quisiera compartir algunas que nos ayuden a comprender el camino hacia esta 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial:

- Hacer un alto en el camino para realizar un análisis y discernimiento serios sobre la misión pastoral del CELAM;
- Animar a que el CELAM sea una escuela de sinodalidad;
- Reestructurarnos para responder a la realidad y ser competentes ante ella;
- Idear otra estructura pastoral más adecuada.

Con este mandato, el CELAM, junto con toda la Iglesia en América Latina y el Caribe, se ha puesto en actitud de escucha, con la convicción de que en este *kairós*, que es el tiempo propicio de Dios, estamos llamados a escuchar la voz del Espíritu Santo que emana con fuerza desde el santo pueblo fiel.

Esta 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial está llamada a fortalecer el discernimiento en común de toda la Iglesia (y de la sociedad que quiera dejarse interpelar), para que respondamos de modo más genuino al mandato evangelizador y a los interpelantes signos de los tiempos de nuestra Región. Queremos impulsar con más fuerza nuestra misión salvífica integral, y seguir descubriendo los nuevos caminos para el seguimiento del Señor en América Latina y el Caribe.

En medio de la más dura crisis de nuestra generación, causada por la Pandemia del Covid 19, la Iglesia se ha puesto en actitud de escucha, discernimiento y respuesta. Esta Asamblea Eclesial, con sus más de 1.000 delegados, mujeres y hombres de toda la diversidad ministerial y regional, quiere ser un medio propicio para una conversión integral, que nos permita colaborar en la tarea



de hacer presente el Reino de Jesús, con una especial mirada hacia los que están en las periferias culturales, geográficas, materiales y existenciales.

En esta Asamblea tenemos también presente a todos los que participaron en la fase de escucha que se realizó entre abril y agosto de 2021; a las casi 70.000 personas de toda nuestra región: 47.000 en espacios comunitarios diversos; 8.500 en aportes individuales; y, 14.000 en los foros temáticos sobre los temas más amplios y diversos.

A partir de las voces de esa importante porción del Pueblo de Dios se elaboró el *Documento para el discernimiento comunitario*, con el que nos hemos preparado para llegar a este momento. Y, en esta fase asamblearia, hacemos presente toda la diversidad eclesial a la que queremos volver, como parte de este proceso. Pues, toda experiencia sinodal debe comenzar, pero también culminar, con y en el Pueblo de Dios.

Deseo culminar estas palabras introductorias, trayendo al corazón la oración que se nos propone en la Constitución Apostólica *Episcopalis communio* (14), como una invitación a una actitud que nos acompañe en toda esta Asamblea:

Pidamos ante todo al Espíritu Santo, para los padres sinodales (aquí se trata de quienes participan de esta Asamblea), el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama.

Mons. MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM  
Arzobispo de Trujillo  
Presidente del CELAM

*Casa Lago, Ciudad de México, 22 de Noviembre de 2021*

## Mensaje del Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe

*“Si el Señor no construye la casa,  
en vano se cansan los albañiles”.*

(Sal 126)

**¡Q**ue el Espíritu del Señor presente en medio de nosotros nos ayude a discernir juntos cómo reactivar el espíritu misionero que el Papa Francisco nos transmite con su ejemplo y su magisterio! Estamos aquí reunidos algunos pocos de manera presencial, pero muchos en modalidad telemática, y tantos otros y otras en modalidad de oración, para actualizar un compromiso solemne adquirido en la Conferencia de Aparecida, desplegado en la misión continental y confirmado por la presencia del Papa Francisco en la sede de Pedro.

Saludo muy cordialmente a todos ustedes en su nombre, pastores y fieles, familias y autoridades eclesiales y civiles de nuestros pueblos del continente y del Caribe. Considero un privilegio estar en medio de ustedes a pesar de la pandemia que nos sigue limi-



tando pero que no ha podido frenar el dinamismo eclesial y social del continente de la esperanza. Este dinamismo se expresa en la iniciativa original de esta Asamblea continental que asume el reto de la sinodalidad y promete reactivar un compromiso misionero creativo en el espíritu de la *Evangelii gaudium*.

Les brindo este saludo en nombre de la Congregación para los Obispos, que tiene un interés creciente en América Latina por el hecho de que el Papa Francisco confirmó la vinculación de la Comisión Pontificia para América latina con esta Congregación, fortaleciendo su composición con el nombramiento de dos nuevas figuras conocidas en muchos ambientes eclesiales, universitarios y populares de América Latina: El señor Rodrigo Guerra, mexicano, Secretario de la Comisión, y la señora Emilce Cuda, argentina, jefe de oficina en la misma Comisión. Me alegra mucho estar acompañado por ambos en esta Asamblea Eclesial y estoy convencido de que en los años venideros la contribución de ambos será notable y apreciada debido a sus experiencias y competencias como académicos y agentes de pastoral, animadores de buenas prácticas en el campo de la doctrina social de la Iglesia.

La Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe es una de las variadas formas como la Iglesia reaprende a escuchar y a discernir. Hace pocos días, cuando el Papa Francisco daba inicio al proceso sinodal, nos regaló algunas consideraciones que me parece también nos aplican aquí. El Santo Padre afirmaba que es preciso que nos volvamos “Iglesia de la escucha”, para así

tomarnos una pausa de nuestros ajetreos, para frenar nuestras ansias pastorales y detenernos a escuchar. Escuchar el Espíritu en la adoración y la oración. ¡Cuánto nos hace falta hoy la oración de adoración! Muchos han perdido no sólo la costumbre, sino también la noción de lo que significa adorar. Escuchar a los hermanos y hermanas acerca de las esperanzas y las crisis de la fe en las diversas partes del mundo, las urgencias de renovación de la vida pastoral y las señales que provienen de las realidades locales<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> PAPA FRANCISCO, *Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal*, 9 de octubre de 2021.

Fijémonos cómo en este breve texto, el Papa Francisco nos afina la mirada: primero y antes que nada es preciso escuchar al Espíritu en la adoración y la oración. Muchas veces nuestras propias ideas llenan nuestra mente y nuestro corazón. Aún al arrodillarnos, nuestra vida interior se llena muchas veces de nuestros propios planes y de nuestros alambicados juicios previos, es decir, de nuestros prejuicios. Habiendo orado y adorado, podemos ahora sí, escuchar a nuestro hermano con apertura sincera de corazón. Y escuchando a Dios y a nuestros hermanos viviremos una experiencia de sorpresa y de ampliación de horizontes.

Asimismo, me ha alegrado mucho al leer el *Documento para el discernimiento comunitario* que se ha recuperado una de las más breves y potentes intuiciones de Aparecida: “la fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión” (DAP 156), y pocas líneas después, se nos recuerda: “porque la comunión es misionera y la misión es para la comunión” (DAP 163). La sinodalidad debe comprenderse siempre en un dinamismo en ‘salida’.

En efecto, no hay misión verdadera sin comunión eclesial profunda, ni comunión eclesial madura sin auténtico ímpetu misionero. Por esto la sinodalidad, que es como la dimensión dinámica de la comunión, debe orientarnos más *ad extra*, a compartir la ‘buena noticia’, y no tanto *ad intra*, es decir, a las estructuras intraeclesiales y los puestos de poder.

Agradezco al Señor de la historia la oportunidad de caminar junto con todos ustedes en esta aventura eclesial. Nada escapa de sus manos. Él nos conduce siempre hacia puerto seguro. ¡Escuchemos su voz ahí dónde se encuentre y pidamos que el Espíritu siempre nos ilumine a todos para hacer el mejor discernimiento en comunión profunda, unidos de verdad en una misma fe, *cum Petro et sub Petro!*

Card. MARC OUELLET

Prefecto de la Congregación para los Obispos y  
Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina

*Casa Lago, Ciudad de México, 22 de Noviembre de 2021*



## Mensaje del Primer Vicepresidente del CELAM a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe\*

**B**om dia a todos! ¡Buenos días a todos! Good morning everybody! Bonjour à tous!

Sean todos muy bienvenidos al tercer día de nuestra Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe. Bienvenidos todos, desde Canadá hasta la Patagonia, los participantes de nuestra Asamblea Eclesial presentes en México y todos aquellos que, en los más diversos lugares de nuestro continente, participan de esta Asamblea Eclesial. Iniciamos este tercer día con el pensamiento enfocado en un tema importante.

Soy el Cardenal Odilo Pedro Scherer, arzobispo de São Paulo, en Brasil; soy el Primer Vicepresidente del CELAM y tengo el placer de dirigirles una palabra de saludo y mi reflexión en este día.

\* Texto original en portugués. Traducción del P. Boris A. Nef Ulloa.



En nuestra Asamblea recordamos la 5.<sup>a</sup> Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, realizada en Aparecida, en Brasil. El Papa Benedicto XVI hizo la apertura de la Conferencia en el Santuario Nacional de Aparecida, en el día 13 de mayo de 2007. Fue un momento muy bonito y marcante para la Iglesia en nuestro continente.

Esta Conferencia General produjo el *Documento de Aparecida*, con indicaciones muy importantes para la evangelización y la vida de la Iglesia. El Papa Francisco nos pide que volvamos nuevamente al *Documento de Aparecida*, porque contiene una gran riqueza, que tal vez aún no ha sido bastante explorada. Este documento aún tiene mucho qué ofrecer a la Iglesia de nuestro continente y continúa siendo actual.

Por eso mismo, el Papa Francisco nos recomendó que hiciéramos una evaluación sobre la aplicación de la Conferencia de Aparecida, buscando percibir cuales son los frutos que las conclusiones de la Conferencia ya han producido en la vida de la Iglesia y en la evangelización en nuestro continente. Pero el Papa también pide que evaluemos los aspectos del *Documento de Aparecida* que, tal vez, aún no fueron asumidos y cómo podrían ser mejor asimilados y vividos.

El Papa Francisco también pide que estemos atentos a las nuevas cuestiones surgidas desde 2007 hasta el presente: nuevas cuestiones eclesiales, cuestiones sociales, situaciones humanitarias, económicas, políticas y culturales, que desafían la misión de la Iglesia y frente a las cuales ella debe decir su palabra de discernimiento, a la luz del Evangelio, para ser sal para la comunidad humana de cada una de nuestras naciones y países.

Hoy retomamos nuestra reflexión sobre uno de los conceptos más importantes de la Conferencia de Aparecida: la conversión. Este concepto es fundamental para que comprendamos las diversas orientaciones de ese Documento.

La Conferencia de Aparecida recomendó que la Iglesia de América Latina y el Caribe no se contentara apenas con una pastoral de conservación, sino que se lanzara con coraje a una verdadera pastoral de renovación misionera, ofreciendo respuestas nuevas a las cuestiones nuevas que devienen de la historia y la evolución de la vida social, económica, política y de la propia vida eclesial.

El *Documento de Aparecida* llama “conversión pastoral” a ese proceso de superación de una pastoral de mera conservación. Y esa conversión necesita ser una auténtica conversión misionera para revitalizar la Iglesia. Al inicio de la predicación del Evangelio, conforme leemos en el Evangelio según san Marcos (cf. Mc 1,15), Jesús convocó a todos a la conversión: “El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; conviértanse, y crean en el Evangelio”. Es un llamado a volverse al Reino de Dios, a hacer cambios de rumbo en la vida, en las actitudes, en la religiosidad. Ese proceso de conversión es necesario para acoger el Evangelio del Reino de Dios.

Es un proceso nunca concluido y es necesario que sea propuesto en todo el tiempo, a todas las generaciones, y también hoy. Ese proceso de conversión es personal, pues cada persona necesita volver a Dios enteramente; pero también es eclesial y comunitario: la Iglesia necesita volver siempre de nuevo al Evangelio, para acogerlo, anunciarlo frente a las nuevas cuestiones, que exigen posturas nuevas para que el Evangelio produzca nuevos frutos en los nuevos contextos.

El *Documento de Aparecida*, por tanto, nos llama a una verdadera conversión pastoral. Eso puede parecer extraño, pues estamos más acostumbrados a hablar de conversión personal y moral, tal vez de conversión religiosa, de una vida distante de Dios a una vida en comunión con Dios. Ese tipo de conversión permanece, es verdadera. Pero la Iglesia en su conjunto también está llamada a revisarse y a renovarse, volviéndose más y más a Jesucristo, y así renovando su adhesión a Él y a su Evangelio. El Evangelio es luz, sal



y levadura para la vida en cada momento, en cada situación de la historia y de la vida social.

Por eso mismo, la conversión pastoral exige de nosotros el coraje de asumir actitudes nuevas y, eventualmente, de abandonar viejas prácticas, que ya no producen más frutos y ya están superadas pastoralmente. Tal vez nosotros continuamos muy aferrados a ciertas prácticas porque nos gustan demasiado, pero ya no responden más a las necesidades de nuestro tiempo y a las situaciones cambiantes de la cultura.

Conversión pastoral exige cambiar los métodos de la pastoral, los focos, las atenciones prioritarias, el modo de hacer pastoral. En el *Documento de Aparecida*, la conversión pastoral tiene una característica: es conversión misionera. No podemos entender nuestra Iglesia como algo que ya está acabado y ya cumplió su misión, solamente debiendo cuidar y conservar lo que es suyo. La misión de la Iglesia continúa y debe ser retomada constantemente, en cada nueva generación.

En nuestro tiempo, la conversión pastoral debe integrar profundamente la dimensión misionera. Todo en la Iglesia, todo lo que dice respecto a la vida de la Iglesia debe tener un enfoque misionero porque la Iglesia es misionera por su naturaleza. Jesús quiso que ella fuera misionera, de muchas formas, para el anuncio y el testimonio del Evangelio. Por lo tanto, nuestra reflexión hoy es una invitación para que retomemos el proceso de conversión, también de cara a las nuevas cuestiones y situaciones en nuestro continente.

Jesucristo tiene sueños para su Iglesia y para la humanidad. Hay situaciones nuevas para enfrentar en la vida pública y privada, además en la vida de la Iglesia. Nuestra fidelidad a Cristo y al Evangelio exigen de nosotros respuestas nuevas. También los sueños de Dios en relación a nuestra Casa Común y al medio ambiente piden de nosotros un verdadero proceso de conversión pastoral y misionera. Es para eso que somos cristianos, para eso la

Iglesia existe: ¡para que participemos en la edificación de un mundo de acuerdo con el sueño de Dios!

Les deseo a todos un buen día de trabajo, y muy fructífero, en esta Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe.

*Card. ODILO PEDRO SCHERER*  
Arzobispo de São Paulo, Brasil  
Primer vicepresidente del CELAM

*Casa Lago, Ciudad de México, 23 de Noviembre de 2021*



## Mensaje del Secretario General del CELAM a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe

**C**uando nace un bebé es común que se le busquen rasgos parecidos con otros miembros de la familia: la nariz, las orejas, la sonrisa. Pero el conocimiento verdadero lo alcanzamos cuando sabemos quién es la persona en sí misma.

Respecto de la Asamblea Eclesial nos ha sucedido algo semejante. En un principio comenzamos resaltando lo que no es para comprender lo que sí es. No es una Conferencia General del Episcopado; en esta la Asamblea participan las diversas vocaciones del Pueblo de Dios. No es un Encuentro del Pueblo de Dios, que se reúne para una celebración o un espacio formativo que concluye. En la Asamblea se discute, se comparten inquietudes, se discierne, se imagina el futuro para caminar juntos.

La Asamblea Eclesial no termina con la Eucaristía el domingo 28 de noviembre. Es un proceso con diversas fases o etapas. Vendrá el tiempo de recoger los aportes de estos días y continuar realizando el discernimiento de opciones pastorales para asumir los nuevos desafíos a los cuales Dios nos urge responder.



Recuerdo que al publicarse el *Documento conclusivo* de Aparecida nos preguntábamos: ¿Cómo hacemos para que los obispos se apropien del Documento? Pero pronto cambiamos la formulación: ¿Cómo hacemos para se lo apropien las diócesis, todo el Pueblo de Dios?

Hoy seguimos escuchando preguntas en aquel estilo. ¿Cómo hacemos para que se sumen los sacerdotes (los párrocos), para que los obispos se motiven con la Asamblea Eclesial? ¿Y el camino sinodal al cual nos ha convocado Francisco?

No se trata de contraposición de vocaciones, sino de sumarnos todos los hombres y mujeres de fe (diversos carismas, vocaciones, ministerios) como Pueblo de Dios para caminar juntos.

Hay una cuestión que es muy importante señalar. Entre la Asamblea Eclesial y el Sínodo no hay yuxtaposición y menos aún oposición. Son impulsos del mismo Espíritu Santo en el mismo sujeto eclesial.

La conversión pastoral comenzó en la mañana de Pentecostés. Las primeras comunidades debieron discernir qué hacer ante los nuevos desafíos de la misión. El Espíritu Santo fue mostrando los lugares y actitudes que los nuevos escenarios desafiaban a la evangelización: compartir los bienes, rezar juntos, acercarse a los pobres y excluidos de la sociedad y la comunidad religiosa. Los textos del Nuevo Testamento nos traen hermosos testimonios: Pedro, Santiago, Juan, Felipe, Pablo, Bernabé, Priscila, Lidia, María, Evode, Julia. Francisco nos invita a volver a leer y dejarnos iluminar por el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Quisiera que no perdamos de vista las dos palabras que nos entregó el Papa en su mensaje: “escucha” y “desborde”.

La escucha no tiene la finalidad de un marketing religioso. Implica entrar con los pies descalzos en los corazones que se abren y se expresan. Estamos “pisando tierra sagrada”.

Se trata de escuchar “la voz de Dios hasta escuchar con Él el clamor del pueblo, y escuchar al pueblo hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama” (Francisco, *Mensaje a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe*). Resuena en esta expresión la voz del beato obispo y mártir Enrique Angelelli: “tener un oído en el pueblo y otro en el Evangelio”.

Varias veces hemos escuchado al Cardenal Bergoglio hacer referencia a lo que implicó desarrollar las sesiones de la V Conferencia debajo del Santuario de Aparecida. Compartir cotidianamente la Eucaristía con los peregrinos, y durante toda la jornada escuchar sus cantos, cruzarnos permanentemente con las peregrinaciones grupales o familiares, daba esa connaturalidad y amistad con el pueblo sencillo. Las expresiones de la piedad popular nos vinculan con las raíces de la fe.

En la oración preparatoria de la Asamblea mencionamos “la sangre de tantos hombres y mujeres mártires que fecundaron nuestra fe”.

En nuestros diálogos grupales acogemos los dolores y sufrimientos de los pueblos de América Latina y el Caribe. También las alegrías; entre ellas la próxima beatificación de los cuatro mártires en El Salvador: P. Rutilio Grande (gran amigo del obispo san Óscar Romero), Padre Cosme Spessoto, Manuel Solórzano y Nelson Rutilio Lemus (de 15 años de edad).

San Óscar Romero tenía como lema episcopal “sentir con la Iglesia”. La Iglesia en el continente está en camino de Asamblea, la Iglesia y el mundo está en camino sinodal. Hoy “sentir con la Iglesia” nos lleva a la comunión y la misión en espíritu sinodal.

Acogemos el Magisterio del Concilio Vaticano II, de Aparecida, de Francisco, los Papas, como hemos escuchado en estos días. “La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo” (*EG* 268).



Señor Cardenal Marc Ouelet, Señor Cardenal Mario Grech, envíen nuestro saludo de cariño sincero al Papa Francisco. Hacemos explícito y sin pudor nuestro amor y fidelidad al sucesor de Pedro y su Magisterio. Él sabe que cuenta con nosotros y que lo tenemos presente de modo permanente en la oración.

La Virgen de Guadalupe nos cuida con su ternura de mamá.

*Mons. JORGE EDUARDO LOZANO*  
Arzobispo de San Juan de Cuyo  
Secretario General del CELAM

*Casa Lago, Ciudad de México, 25 de Noviembre de 2021*

## Homilía del Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina en la Eucaristía de clausura de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe

*“Haznos ver, Señor, tu amor y danos tu salvación”*  
(Aleluya)

**Q**ueridos hermanos, queridas hermanas del Pueblo santo de Dios, queridos hermanos en el episcopado, estimados participantes de la 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe:

Concluimos una hermosa etapa de nuestro peregrinar sinodal aquí en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, como signo profético de gratitud por la protección y la presencia de María Santísima durante la semana intensa de escucha, fraternidad y entusiasmo por nuestra fe que acabamos de vivir.

Hablo de “signo profético” porque nuestra presencia aquí hoy da testimonio de que el anuncio de la Virgen mestiza a san Juan Diego, sigue más actual que nunca y produciendo nuevos frutos de



comuni3n, participaci3n y misi3n, conforme a la naturaleza sinodal de la Iglesia.

Un signo prof3tico es un acontecimiento, un mensaje, un gesto y una palabra por los cuales Dios habla al coraz3n de las mujeres y hombres de nuestro tiempo.

El mensaje de Dios hoy en este primer domingo de Adviento, es mensaje de esperanza porque el profeta Jeremías nos anuncia al mesías que trae la salvaci3n, porque San Pablo explica a los Tesalonicenses y a nosotros c3mo caminar en la luz del Se±or Jesús que nos acompa±a en el camino, mientras que el Evangelio nos exhorta a orar en todo tiempo para superar el miedo difundido que aflige a todos nosotros y al mundo entero, en el contexto dramático de la pandemia que no acaba.

Queridos hermanos y hermanas, en este contexto difícil, nosotros estamos llamados a la gratitud sincera por los bienes del Reino que nos dan paz, seguridad y esperanza en medio de pruebas y dolores que nos afectan tanto como al resto de nuestros hermanos y hermanas en otras partes del mundo.

Venimos aqu3 como a un oasis en el desierto, como a un peque±o pozo de agua para saciar nuestra sed, para encontrar una mirada materna que nos tranquilice y consuele, para descargar en su regazo nuestras fatigas y quehaceres, y sobre todo para entregar a la Madre del cielo y de la tierra el sue±o de una Iglesia sinodal.

Este sue±o se est3 materializando en muchas iniciativas que el Papa Francisco va sugiriendo, bendiciendo y acompa±ando con amor paterno.

En este sentido, nuestra 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial de Am3rica Latina y el Caribe es un signo prof3tico que revela un despertar de la fe en el Esp3ritu Santo, que enciende el amor por todo ser humano, y sobre todo por los m3s d3biles, vulnerables y marginados. ¡Un pueblo que es tambi3n familia de Dios, no puede jam3s abandonar a los m3s pobres!

La Iglesia vuelve a tomar conciencia de su identidad misionera como pueblo en camino; como cuerpo y esposa de Cristo, como pueblo sacerdotal, portador y mediador del Don del Espíritu Santo a todas las naciones.

Nuestros días de convivencia presencial y digital han contribuido a fraguar aún más la unidad de este nuestro continente cristiano, mariano y cada vez más sinodal.

Ojalá hagamos cada vez más progresos en la vivencia del amor, de la escucha sincera de la diversidad, de la paciencia para integrar la participación de todos, en la alegría que brota de la comunión fraterna y sinodal. San Juan Diego vivió la tentación de querer hacer su propio proyecto, cuando evitando encontrarse con la Virgen de Guadalupe buscó ayudar a su querido tío enfermo, basado en sus propias ideas, valiéndose sólo de sus propias fuerzas.

Fue entonces, que la Virgen le salió al encuentro de manera imprevista y con ternura le mostró que es mejor siempre optar por el proyecto de Dios, que es proyecto de amor, de fidelidad y de confianza. Ella le dio una segunda oportunidad. Y así, san Juan Diego, dócilmente, despertó de su engaño y descubrió una mayor libertad y una más profunda alegría al aceptar entregarse al abrazo de María y al seguimiento radical de Jesús. Así fue cómo cumplió con su misión sinodal de llevar una buena noticia al obispo.

Que afortunados somos que ella, Virgen de Guadalupe, Virgen del Adviento, nos corrija el rumbo, ¡con ternura! Que afortunados somos que nos diga a cada uno de nosotros: “¿No estoy aquí yo, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo; ¿No soy la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?”<sup>1</sup>.

Bajo la mirada de nuestra Madre morenita, y recordando al Papa Francisco que se dejó contemplar por ella, nos recogemos

<sup>1</sup> *Nican Mopohua*, n. 119.



ahora con agradecimiento, alegría y esperanza, pidiéndole que su Divino Hijo sea para nosotros como para Ella, nuestro todo, nuestra compañía permanente, nuestro único Salvador, nuestro tesoro como discípulos misioneros, miembros de la Iglesia discipular y sinodal. Amén.

*Card. MARC OUELLET*  
Prefecto de la Congregación para los Obispos y  
Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina

*Basílica de Santa María de Guadalupe, 28 de Noviembre de 2021*

# Homilía del Secretario General del Sínodo de los Obispos en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe

**Observen la higuera  
(Lc 21,29-33 - 26.11.21)**

**Q**ueridos hermanos y hermanas, continuando con el discurso del Evangelio de ayer, Jesús invita a sus discípulos a observar los fenómenos de la naturaleza. De manera especial les invita a observar la higuera y también las demás plantas. Cuando se empiezan a ver los brotes, significa que el verano está cerca. Se trata de pequeños brotes, que a simple vista pueden pasar desapercibidos. Sin embargo, son un indicio de que el verano está cerca y de que pronto los árboles se cubrirán de hojas y frutos; podrán dar sombra y refrescarse; podrán alimentar y alegrar con la dulzura de sus frutos.

Sin embargo, todo esto no podría ocurrir sin los pequeños brotes invisibles, de modo que, si el mal tiempo los estropeará, la cosecha de frutos también se vería comprometida. Es una imagen que nos habla de nuestra vida eclesial hoy: también nosotros



debemos saber reconocer los signos de vida, por pequeños que sean, que también hoy el Espíritu suscita en nuestras comunidades, en las Iglesias de todo el mundo, con sus diferentes dones. El Santo Padre dijo en su discurso de apertura del camino sinodal el 9 de octubre en Roma: “Este es el reto. Para una ‘Iglesia diferente’, abierta a la novedad que Dios quiere sugerirle, invoquemos con más fuerza y frecuencia al Espíritu y escuchémosle humildemente, caminando juntos como Él, creador de comunión y misión, quiere, es decir, con docilidad y valentía”. En palabras del Santo Padre, esta Asamblea Eclesial de la Iglesia en América Latina y el Caribe, caracterizada por una consulta capilar al Pueblo de Dios, es también una “nueva expresión del rostro latinoamericano y caribeño” (*Mensaje del Papa para la apertura de la Asamblea Eclesial*, 15 de octubre del 2021).

Jesús nos invita en primer lugar a observar y a aprender. Casi parece que Jesús quiere entregarnos los verbos centrales de esta primera fase del camino sinodal, hecha sobre todo de escucha mutua y profunda. Jesús nos pide que no nos distraigamos, que no nos fijemos solo en las cosas grandes, que no esperemos acontecimientos sensacionales, que no dialoguemos solo con lo “perfecto”. De ser así, corremos el riesgo de no darnos cuenta de lo que ocurre, porque no se corresponde con lo que esperamos.

A menudo nos quejamos, le preguntamos a Dios por qué no se hace oír y ver en la historia, por qué no nos sorprende también hoy con prodigios y signos inequívocos... pero quizás somos nosotros los que no sabemos ver los brotes, los pequeños signos del Reino que florece. ¿Y no podría ser el inicio del camino sinodal precisamente uno de estos pequeños brotes que el Espíritu hace florecer en la Iglesia de nuestro tiempo?

En el discurso de apertura del viaje sinodal, el Papa Francisco nos advirtió del peligro de la frase “siempre se ha hecho así”, corriendo el riesgo del inmovilismo. El Papa dijo: “Quienes se mueven en este horizonte, incluso sin darse cuenta, caen en el error de no tomar en serio el tiempo en que vivimos. El riesgo es que, al final, se adopten viejas soluciones para nuevos problemas:

un remiendo de tela áspera, que al final crea un desgarro peor (cf. Mt 9,16)”. El Evangelio de hoy, hermanas y hermanos, nos dice precisamente esto: es una invitación a “tomar en serio” el tiempo en que vivimos, incluso a partir de los signos más humildes, que son los del estilo del Dios de Jesús.

En segundo lugar, Jesús nos pide que aprendamos. A veces creemos que ya lo sabemos todo, que sabemos cómo y cuándo se va a manifestar el Reino de Dios y su poder. Como Pedro en el camino a Jerusalén, pensamos que somos nosotros los que tenemos que enseñar a Jesús el camino a seguir. En cambio, Jesús nos llama a estar dispuestos a aprender una y otra vez a ser sus discípulos. No es cosa fácil para nosotros, “maestros” acostumbrados a la *ecclesia docens*, aceptar que hay que aprender, sobre todo cuando se trata de aprender de las cosas sencillas, a veces aprender de los más pequeños y lejanos. Pero este es el estilo de Jesús: Él también aprendió, se dejó enseñar por una mujer pagana que estaba desesperada por la vida de su hija. El camino sinodal consiste, al fin y al cabo, precisamente en esto: en aprender de nuevo a ser discípulos del Señor. Y aprenderlo de los últimos.

Jesús nos invita incluso a aprender de la naturaleza o del trabajo del agricultor, de la sabiduría más sencilla. A menudo complicamos tanto nuestra relación con Dios que se vuelve “inhumana”, alejada de la realidad. Pues bien, Jesús nos pide que aprendamos del modo de proceder de un humilde agricultor que, para saber cuándo llega el verano, no va en busca de señales llamativas en el cielo, no mira la posición de las estrellas, sino que se limita a observar una higuera que está echando sus primeros brotes. Aprender de los humildes, de los más pequeños... esto es lo que nos enseña el Evangelio. En el *Documento Preparatorio “Por una Iglesia Sinodal”* leemos que la escucha no debe limitarse a los que tienen un papel dentro de las Iglesias particulares, sino que “será de fundamental importancia que la voz de los pobres y de los excluidos también encuentre un lugar” (nº 31).

Jesús dice: “cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el Reino de Dios está cerca”. Pero “estas cosas” son las que suceden



en el momento de la entrega de su vida en la cruz; en el momento del amor. Ese es el momento en que el sol se oscurece. Esto es lo que nos dice Jesús: “Cuando sepan observar en la historia pequeños signos de amor gratuito y de don de la vida, sabran que el Reino de Dios está cerca”. En cada gesto de amor gratuito continúa el don de la vida de Jesús, se manifiesta el Reino de Dios. Son los pequeños brotes que hay que saber observar, como hace el agricultor con la higuera.

Porque las cosas grandes como “el cielo y la tierra”, que a nosotros nos parecen inquebrantables, pasarán, mientras que una cosa débil como la palabra no lo hará. Porque, ¿qué hay que sea aparentemente más débil que la palabra? Jesús da la vuelta a nuestros parámetros, nos trastorna, nos llama a la conversión continua. ¿Qué puede ser más frágil que la palabra, más mansa, más “temporal”? Pues bien, Jesús dice en cambio que todas las cosas que creemos indestructibles pasarán, mientras que su Palabra no pasará nunca. Es una mirada de fe que nos da esperanza al inicio del camino sinodal, que no debemos mirar con “ojos mundanos”, sino con la mirada de Jesús, que desde la humilde higuera aprende a leer los signos de los tiempos. Solo si tenemos esta mirada, nuestra “Asamblea será expresión del desborde del amor creador de tu Espíritu” (*Mensaje del Papa para la apertura de la Asamblea Eclesial*, 15 de octubre del 2021).

Es el don y el drama del creyente: el “ministerio de la esperanza” del cual el mundo no puede verse privado por culpa nuestra. Que el camino sinodal nos ayude a ello: a no privar al mundo del “ministerio de la esperanza”. Es un don que hay que guardar, un drama que hay que vivir “con un alto precio”. Pero no te demores, Señor, sal a nuestro encuentro con “tus palabras” que, a diferencia del cielo y de la tierra, “no pasarán nunca” (Lc 21,33). Nosotros, en torno a tu mesa, “entre la memoria y la profecía”, “anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, mientras esperamos tu venida”, para que nuestro corazón no se agobie mientras esperamos tu día que “tarda en llegar” (Lc 12,45) y para que las guerras, las hambrunas, las persecuciones, el luto... las pandemias no sean una carga insoportable. Y cuando vengas, Señor, entonces descubriremos

con alegría lo que ahora sólo intuimos en la fe. Cuando vengas, descubriremos que en nuestro luto y en nuestras persecuciones, en nuestras hambrunas y en nuestras guerras, nunca hemos estado solos, porque yo, en tu Palabra siempre extendida, la única esperanza de nuestros días, “siempre estuve contigo, y me tomaste de la mano derecha” (Sal 73,23).

*Card. MARIO GRECH*  
Secretario General del Sínodo de los Obispos

*Casa Lago, Ciudad de México, 26 de noviembre del 2021*



## Mensaje del Relator General del Sínodo de los Obispos a la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe

**Q**uerido Miguel, queridas hermanas, queridos hermanos:

Sólo quiero agradecerles de todo corazón su invitación a esta Asamblea Eclesial. Represento a la COMECE, la Comisión de los Obispos de la Comunidad Europea, y tengo muchos deseos de compartir mi experiencia de esta Asamblea con mis hermanos y hermanas de Europa.

Europa es un viejo continente en el que la Iglesia está a veces un poco cansada. Experimentamos una gran secularización, y hasta ahora no hemos encontrado la manera correcta de afrontarla.

Por poner un ejemplo, en Alemania el número de personas sin religión es casi tan grande como el de católicos y protestantes juntos. Esto conduce a una gran tentación: la añoranza de un pasado ideal, el deseo de restaurar un mundo ya desaparecido.

Gracias a Dios, tenemos un Papa que viene de América Latina, que nos enseña que hay que buscar y encontrar a Dios en el mundo secularizado de hoy. Dios está presente en la Europa de hoy.



En esta Asamblea, a través de la participación por medio del zoom, pudieron unirse a muchas realidades donde Dios se encuentra en el plano existencial y personal de cada uno de los participantes.

Pudieron unirse a las alegrías y a los dolores de las personas, de sus comunidades y de sus pueblos. Pudieron discernir la presencia del Dios vivo en estas realidades, pudieron hacer un discernimiento de su llamada, y pudieron dar una respuesta personal y comunitaria a esta llamada.

Como Relator General del Sínodo sobre la Sinodalidad, tuve que dar un pequeño discurso en la reunión pre-sinodal del 9 de octubre de este año. Ahí expresé que mi hoja está todavía en blanco, que necesito escuchar las voces de mis hermanas y hermanos para llenar esas páginas.

Su Asamblea me ayudó a ver más claro, y me ayudó a desarrollar la imagen de las páginas blancas. Las páginas blancas no son el color blanco de la neutralidad, son el color blanco del Evangelio.

Para poder ser un buen Relator tengo que llenar primero las páginas blancas con mi propia conversión al Evangelio, mi conversión personal y mi conversión como obispo. Sin esta conversión, puedo oír, pero no puedo escuchar.

Mi propia conversión me permitirá ver la presencia del Señor en las declaraciones y palabras de mis hermanos y hermanas. Y ustedes me han ayudado a dar ya color a mis páginas blancas. Colores fuertes que darán forma a mi documento.

Ustedes, sus experiencias personales y su discernimiento comunitario, representan los primeros colores en mis páginas blancas. Y estos colores son hermosos, son los colores de la vida y tienen el sabor de Dios.

Muchas gracias, sigan en su camino, y recen por mí para que pueda cumplir mi misión de Relator del próximo Sínodo.

Gracias y que Dios los bendiga a todos.

*Card. JEAN-CLAUDE HOLLERICH, SJ*  
Arzobispo de Luxemburgo  
Relator General del Sínodo de los Obispos

*Casa Lago, Ciudad de México, 27 de noviembre de 2021*



## Mensaje del Presidente de la Conferencia Episcopal de la India a la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe\*

**U**na de las cosas que más disfruto son las oraciones de la mañana. Esta mañana ustedes recordaron y nosotros cantamos un himno que fue inspirado por el Evangelio, ¡qué lindas canciones! Me siento muy agradecido por la oportunidad de estar aquí, en esta Asamblea. No creo que sea el más competente para recomendarles algo sobre su propia Iglesia, pero me gustaría compartir con ustedes algunos pensamientos.

Desde una mirada asiática e india, también como extranjero, puedo decir –y lo saben– que la misión de la Iglesia es evangelizar con los valores del Reino, del Evangelio, que están presentes y que puedan funcionar en la sociedad. Sabemos que en estos tiempos los gobiernos de juegan un papel importante con sus políticas y formas de gobierno, su manera de pensar y sus sistemas de

\* Nota de los editores: Intervención original en inglés; traducción libre al español a partir del servicio de interpretación simultánea de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe.



valores, como ocurre también en las mejores de las democracias. Desde mi perspectiva –discúlpenme–, considero que la Iglesia latinoamericana ha jugado un rol fundamental en muchos lugares, como si fuera un ‘partido de oposición’, aunque sin hacer parte de ningún Parlamento, trabajando con honestidad, veracidad, con firmeza y valentía, asumiendo como bandera el bien de las personas.

La vida de la Iglesia, la vida de las personas, debe ser siempre valorada, como el Papa Francisco ha dicho en más de una oportunidad. Cuando uno tiene una vida pública o un papel público, se trata de un acto de servicio y muchas veces sentimos que no está dentro de los alcances de un discípulo misionero. Pero ustedes tienen esa fuerza, ese compromiso, tienen una fuerza juvenil muy talentosa; estoy seguro que ustedes y sus líderes han pensado en identificar a aquellos que pueden ser los líderes del futuro en la sociedad –no sólo en la Iglesia– y por ende les tienen que ayudar a desarrollar esas capacidades de liderazgo, ética, a la luz de la doctrina social de la Iglesia.

Los líderes, a su vez, pueden volverse administradores, jueces, políticos militantes... La política no es algo sucio, muchas veces hemos permitido que así lo sea así por nuestra falta de acción con una perspectiva de futuro. Si ustedes tienen éxito –y no hay razón por la cual no puedan lograrlo en 6, 7 o 10 años– van a tener todo un gran equipo de líderes jóvenes y gente en el gobierno que pueda transformar la sociedad. Ustedes tienen el personal, las fuerzas, la estructura, las fuentes, tienen los recursos... sólo tienen que creer que van a tener éxito y lo obtendrán.

En cuanto a asuntos internos de la Iglesia, tuve el privilegio de participar en el Sínodo de la Amazonía y aprendí mucho de lo que observé, de lo que escuché y de mis conversaciones con los participantes. Me gustaría hacer un comentario sobre dos cosas. Primero que nada, aprendí de la importancia del rol que la mujer tiene en la sociedad: son las animadoras, las pensadoras, las organizadoras del desarrollo de movimientos importantes, especialmente en la Iglesia, y aún así muchas veces no son las que toman las decisiones. Por favor, no piensen que son las ideológicas

y estructuras de la Iglesia las que están forzando a esa posición, eso no es así, esa es una praxis que se ha desarrollado, pero hay muchas oportunidades en las que podemos ver cómo pueden tener roles de responsabilidad. Este es un llamado particular a las mujeres religiosas, quienes pueden pensar que es un compromiso religioso y se les obliga a quedarse en el anonimato de sus conventos; también es un llamado para aquellas que no pertenecen a comunidades religiosas, por ejemplo, las vírgenes consagradas. Creo que es el momento de que la Iglesia reconozca su ministerio y su vocación, también de las mujeres solteras que sienten el llamado a quedarse solteras.

En segundo lugar, otro aspecto que es incluso más importante y parece ser central en la vida pastoral de la Iglesia de América Latina y el Caribe, a partir de mi contacto con varios amigos obispos latinoamericanos. Desde las lecturas que he hecho, yo sé que una gran dificultad, un gran desafío para la Iglesia, es la falta de Eucaristía frecuente para las personas. En consecuencia, se evidencia una carencia en el cuidado pastoral y esta situación no puede ser ignorada. Les aseguro que ninguna teología, doctrina o ley en la Iglesia es un obstáculo que no pueda ser superado; hay dificultades, son grandes dificultades, pero no son obstáculos insuperables. Creo que lo que se necesita es un poco de reflexión, no pueden ignorarse esto, porque está haciendo que la Iglesia sangre.

En sinodalidad estamos encontrándonos, reuniéndonos en medio de un llamado que nos ha hecho el Papa Francisco, y ustedes queridos hermanos de Latinoamérica y el Caribe, son los líderes en la Iglesia, a nivel mundial, pues están adelantados a Asia, África, Oceanía e incluso a Europa. Lo vi durante el Sínodo de la Amazonía, también lo observé en la preparación a esta Asamblea Eclesial. Debemos retornos, desafiarnos a nosotros mismos, sentirnos a gusto porque hemos hecho lo suficiente, hemos cumplido nuestra labor. El Papa Francisco ha dicho en repetidas ocasiones que hay que ir a las periferias. Le hemos escuchado decir, incluso en estos días, que debemos salir al encuentro de los pobres y de los que han sido olvidados; estoy seguro de que lo están haciendo, pero también hay otras periferias: aquellos que ya dejaron la Iglesia o los



que están pensando en dejarla. ¿Qué estoy haciendo) Esta es una pregunta difícil; si ustedes me preguntan a mí: ¿qué puedo hacer en mi propia diócesis, en mi propia conferencia episcopal?, tengo que confesar que no tengo todas las respuestas.

El Papa Francisco sigue haciendo el llamado a la sinodalidad y estoy convencido de que esta invitación que nos está haciendo viene del Espíritu Santo, no únicamente desde su propia experiencia teológica o de sus estudios intelectuales o a lo mejor desde la recomendación de algunos amigos; viene de Dios, del Espíritu Santo, no hay duda de que nos queda mucho por aprender, de estos pueblos, de estas personas, de estas reflexiones, sugerencias y de las circunstancias nos han llevado a buscar a Dios en otros lados. ¿Dónde les hemos fallado?, ¿cómo o de qué manera les fallamos?, ¿qué hacer para que no siga su curso esta situación, no ignoremos sus mensajes o no creamos que tenemos todas las respuestas?

Amigos, la Iglesia en América Latina y el Caribe está viva y el desafío ahora es hacerla aún más vibrante y poner al Señor Jesucristo como rey de nuestras vidas, de nuestros amigos, de nuestros pueblos.

## Mensaje del Presidente de las Conferencias Episcopales de Asia a la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe

**E**stimado Presidente del CELAM, eminencias, excelencias, queridas hermanas y queridos hermanos:

Celebramos la primera Asamblea Eclesial, una asamblea del Pueblo de Dios de todo un continente. ¡Una vez más la Iglesia en América Latina asume un papel pionero! Les felicito de todo corazón. Este paso me recuerda a la Conferencia General del CELAM en Medellín. Fue también un primer paso valiente dado por la Iglesia de un continente para reflexionar sobre la aplicación del Concilio Vaticano II. Fue un acontecimiento que no sólo atrajo la atención del mundo, sino que también dio impulsos importantes a nuestra Iglesia universal.

Para mí, como Presidente de la FABC, la Federación de todas las Conferencias Episcopales de Asia, es una gran alegría y un gran honor participar en la primera Asamblea Eclesial de la Iglesia en América Latina. Muchas gracias por la invitación. La entiendo como



una oportunidad excepcional del encuentro entre la Iglesia de América Latina y la de Asia. Se trata de una Asamblea sostenida por todo el Pueblo de Dios, en el sentido del segundo capítulo de *Lumen gentium*.

Si veo bien, esta Asamblea específica es uno de los ricos frutos del Sínodo de la Amazonía. Este sínodo adelantó un proceso de consulta ejemplar en la Amazonía, llevado a cabo por la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), inspirado por el cardenal Cláudio Hummes y conformado particularmente, entre otros por una grupo, de mujeres y hombres indígenas. De allí ha surgido una nueva conciencia y práctica eclesial.

En respuesta al pedido del CELAM de celebrar una sexta Conferencia General –14 años después de Aparecida–, nuestro Santo Padre le dio a la Iglesia de América Latina un consejo muy sabio de buscar otra forma de reunión, aprovechando así el *kairós* actual.

Usted, Monseñor Cabrejos, como Presidente del CELAM, junto con los presidentes de las distintas Conferencias Episcopales de su continente y muchos colaboradores, desarrollaron finalmente el concepto de una Asamblea Eclesial. El Papa Francisco apoya y promueve de manera especial este proyecto.

Para mí, que estoy mirando a América Latina y el desarrollo de la Iglesia desde la perspectiva de Asia, es una alegría ver cómo el Espíritu Santo está trabajando en la Iglesia. Porque al mismo tiempo ha sucedido lo siguiente: Bajo el liderazgo del Cardenal Grech fue cambiado fundamentalmente el esquema habitual de realizar un Sínodo de Obispos en Roma. El Sínodo sobre la sinodalidad se está realizando ahora en varias fases, con la participación de todo el Pueblo de Dios inspirado por el discurso de nuestro Santo Padre con ocasión del Cincuentenario del establecimiento del Sínodo de Obispos. Ambos acontecimientos, esta Asamblea Eclesial y el Sínodo sobre la sinodalidad, nos dan una gran alegría y los acompañamos con nuestras oraciones.

En Asia nos dedicamos desde hace algún tiempo a la preparación de una Conferencia General que se celebrará en octubre de 2022. Podemos vincular muy bien nuestros esfuerzos al proceso sinodal liderado por el cardenal Grech. Junto con el cardenal Oswald Gracias, nos hemos dirigido a todos los obispos de Asia para apoyar este proceso sinodal, en especial la primera fase de la escucha a todo el Pueblo de Dios.

De su Asamblea Eclesial en América Latina, queridos hermanas y hermanos, esperamos también impulsos para nosotros en Asia y para nuestro ser Iglesia en el mundo de hoy, un mundo con sus desafíos particularmente difíciles, con sus injusticias, la pobreza, el cambio climático, el destino de las generaciones futuras, la protección de la creación con su biodiversidad.

Al fin y al cabo, no somos Iglesia para nosotros mismos. Porque ser Iglesia en Asia, en una situación de minoría en el continente más poblado del mundo, no lleva a proclamar el Evangelio de Jesucristo y trabajar desde el Evangelio para configurar un mundo más justo y pacífico.

Es un placer para mí reunirnos, además de los representantes de América Latina, también con los de África, Europa y América del Norte. La cooperación de las Asociaciones Continentales de las Conferencias Episcopales en nuestro mundo globalizado es ahora más importante que nunca.

A todos los que están aquí presentes en México, al pie de Nuestra Señora de Guadalupe, y a quienes participan en esta Asamblea Eclesial en todas las regiones de América Latina les hago llegar el saludo y la bendición de la Iglesia en Asia.

*Cardenal CHARLES MAUNG BO, SDB*  
Arzobispo de Yangon  
Presidente de las Conferencias Episcopales de Asia



## Mensaje del Presidente del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa a la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe\*

**E**l Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) es el primer organismo de obispos, fundado antes del Concilio Vaticano II. También será el primero en celebrar una Asamblea Continental –la 1.ª Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe– con miras al sínodo.

El Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) el más joven de los organismos continentales de obispos. Mons. Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, Presidente del CELAM, asistió a la última Asamblea Plenaria del CCEE celebrada en el mes de septiembre, en Roma, donde se conmemoró el 50º aniversario de su fundación.

Nuestra asamblea continental, de cara al Sínodo, está prevista del 5 al 12 de febrero de 2023 en Praga. Por eso toda la Presidencia

---

\* Nota de los editores: Texto original en italiano e inglés; traducción libre al español a partir del servicio de interpretación simultánea de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe.



del CCEE participa en la 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial del CELAM: el Card. Hollerich lo hace de manera presencial, como Relator General del Sínodo, mientras que el Presidente Grušas y el Arzobispo Nemet, de manera remota, al igual que los más de 1.000 participantes de la Asamblea Eclesial.

El Papa Francisco conoce muy bien el CELAM como lo demuestra su activa participación en el documento final de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, en 2007. Se ha valido de la riqueza acumulada en el trabajo de este cuerpo continental de obispos para su Magisterio al servicio de la Iglesia universal.

Aunque cada cuerpo continental de obispos tiene sus propias particularidades, la 1.<sup>a</sup> Asamblea Eclesial será ciertamente una gran inspiración para las asambleas continentales, con miras al Sínodo.

En un mundo cada vez más globalizado y mundializado, la Iglesia católica, con sus 2.000 años de tradición, es el único sujeto global de tan larga duración. De ahí su especial vocación a aportar su singular contribución a la humanidad a la par con los nuevos retos: la pandemia, la salvaguarda de la creación, el fenómeno de las migraciones... El actual proceso sinodal, aunque no se dirija explícitamente a estos fenómenos, puede aportar una valiosa contribución a la hora de abordar los grandes retos a los que se enfrenta la humanidad hoy en día.

*Mons. GINTARAS GRUŠAS*

Arzobispo de Vilnius

Presidente del Consejo

de Conferencias Episcopales de Europa

- ▶ “Todos somos discípulos misioneros en salida”.  
Mensaje al pueblo de América Latina y el Caribe
- ▶ Los desafíos pastorales de la Asamblea Eclesial  
de América Latina y el Caribe
- ▶ Oración de consagración a Nuestra Señora,  
María de Guadalupe



## **“Todos somos discípulos misioneros en salida”. Mensaje al pueblo de América Latina y el Caribe**

**N**osotros, miembros de la Asamblea Eclesial, reunidos de modo virtual y presencial, en la sede de la Conferencia Episcopal Mexicana, del 21 al 28 de noviembre de 2021, bajo la mirada amorosa de Santa María de Guadalupe, saludamos al Pueblo de Dios en camino, a los hombres y mujeres de nuestra querida América Latina y el Caribe.

Nos ha unido el deseo de reavivar el espíritu de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, realizada en Aparecida en 2007, en sintonía con las anteriores Conferencias Generales y teniendo en el horizonte el Jubileo Guadalupano del 2031 y el Jubileo de la Redención del 2033.

Confesamos que Jesucristo Resucitado quien nos ha convocado una vez más y, como en Aparecida, nos ha hecho reconocernos discípulos misioneros de su Reino, enviados a comunicar por desborde de alegría el don del encuentro con Él, para que todo tengamos en Él vida plena (cf. *DAp* 14). Desde entonces, Jesús nos acompaña en la tarea emprendida de repensar y relanzar la misión evangelizadora en las nuevas circunstancias latinoamericanas



y caribeñas. Tarea que nos ha comprometido en un camino de conversión decididamente misionera, para someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de la vida (cf. *DAp* 366). Propósito en el que avanzamos y que requiere de mayor responsabilidad pastoral. Sueño profético al que el Señor hoy nos confirma y anima a vivir caminando juntos, guiados por su Espíritu.

Con gran alegría hemos vivido esta Asamblea como una verdadera experiencia de sinodalidad, en la escucha mutua y en el discernimiento comunitario de lo que el Espíritu quiere decir a su Iglesia. Hemos caminado juntos reconociendo nuestra poliédrica diversidad, pero sobre todo aquello que nos une, y en el diálogo nuestro corazón de discípulos se ha vuelto hacia las realidades que vive el continente, en sus dolores y esperanzas.

Constatamos y denunciemos el dolor de los más pobres y vulnerables que sufren el flagelo de la miseria y las injusticias. Nos duele el grito de la destrucción de la casa común y la “cultura del descarte” que afecta sobre todo a las mujeres, los migrantes y refugiados, los ancianos, los pueblos originarios y afrodescendientes. Nos duele el impacto y las consecuencias de la pandemia que incrementa más las desigualdades sociales, comprometiendo incluso la seguridad alimentaria de gran parte de nuestra población. Duele el clamor de los que sufren a causa del clericalismo y el autoritarismo en las relaciones, que lleva a la exclusión de los laicos, de manera especial a las mujeres en las instancias de discernimiento y toma de decisiones sobre la misión de la Iglesia, constituyendo un gran obstáculo para la sinodalidad. Nos preocupa también la falta de profetismo y la solidaridad efectiva con los más pobres y vulnerables.

Por otro lado, nos llena de esperanza la presencia de los signos del Reino de Dios, que llevan por caminos nuevos a la escucha y al discernimiento. El camino sinodal es un significativo espacio de encuentro y apertura para la transformación de estructuras eclesiales y sociales que permitan renovar el impulso misionero y la cercanía con los más pobres y excluidos. Vemos con esperanza la vida religiosa: mujeres y hombres que viviendo contracorriente dan

testimonio de la buena nueva del Evangelio, así como la vivencia de la piedad popular en nuestros pueblos.

Esta Asamblea es un *kairós*, un tiempo propicio para la escucha y el discernimiento que nos conecta de forma renovada con las orientaciones pastorales de Aparecida y el magisterio del Papa Francisco, y nos impulsa a abrir nuevos caminos misioneros hacia las periferias geográficas y existenciales y lugares propios de una Iglesia en salida.

¿Cuáles son entonces esos desafíos y orientaciones pastorales que Dios nos llama a asumir con mayor urgencia? La voz del Espíritu ha resonado en medio del diálogo y el discernimiento señalándonos varios horizontes que inspiran nuestra esperanza eclesial: la necesidad de trabajar por un renovado encuentro de todos con Jesucristo encarnado en la realidad del continente; de acompañar y promover el protagonismo de los jóvenes; una adecuada atención a las víctimas de los abusos ocurridos en contextos eclesiales y comprometernos a la prevención; la promoción de la participación activa de las mujeres en los ministerios y en los espacios de discernimiento y decisión eclesial. Asimismo, la promoción de la vida humana desde su concepción hasta la muerte natural; la formación en la sinodalidad para erradicar el clericalismo; la promoción de la participación de los laicos en espacios de transformación cultural, política, social y eclesial; la escucha y el acompañamiento del clamor de los pobres, excluidos y descartados; la renovación de los programas de formación en los seminarios para que asuman la ecología integral, el valor de los pueblos originarios, la inculturación e interculturalidad, el pensamiento social de la Iglesia y todo aquello que contribuya a la adecuada formación en la sinodalidad; renovar a la luz de la Palabra de Dios y el Vaticano II nuestro concepto y experiencia de Pueblo de Dios; reafirmar y dar prioridad a la vivencia de los sueños de *Querida Amazonía*; y acompañar a los pueblos originarios y afrodescendientes en la defensa de la vida, la tierra y sus culturas.

Con gratitud y alegría reafirmamos en esta Asamblea Eclesial que el camino para vivir la conversión pastoral discernida en



Aparecida, es el de la sinodalidad. La Iglesia es sinodal en sí misma, la sinodalidad pertenece a su esencia; por tanto, no es una moda pasajera o un lema vacío. Con la sinodalidad estamos aprendiendo a caminar juntos como Iglesia Pueblo de Dios involucrando a todos sin exclusión, en la tarea de comunicar a todos la alegría del Evangelio, como discípulos misioneros en salida.

El desborde de la fuerza creativa del Espíritu nos invita a seguir discerniendo e impulsando los frutos de este acontecimiento eclesial inédito para nuestras Iglesias y comunidades locales que peregrinan en América Latina y el Caribe. Nos comprometemos a seguir por el camino que nos señala el Señor, aprendiendo y creando las mediaciones adecuadas para generar las transformaciones necesarias en las mentalidades, en los corazones, en las relaciones, en las prácticas y en las estructuras eclesiales (cf. *DSD* 30).

El itinerario pastoral que tenemos frente a nosotros nos guiará en el proceso de conversión misionera y sinodal.

Damos gracias al Señor de la vida y a todas las personas han hecho posible la realización de esta 1.<sup>a</sup> Asamblea y los encomendamos a la protección de la Virgen de Guadalupe que acompaña con su ternura de madre el caminar de la Iglesia en este continente. Le encomendamos los frutos de este acontecimiento eclesial, y pedimos su intercesión para que con valentía y creatividad lleguemos a ser una Iglesia en salida, sinodal y misionera como el Señor espera de nosotros: alegres discípulos misioneros en salida.

*Dado en la Ciudad de México, el 27 de noviembre de 2021*

## Los desafíos pastorales de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe

Desafíos pastorales	Orientaciones pastorales
1. Reconocer y valorar el protagonismo de los jóvenes en la comunidad eclesial y en la sociedad como agentes de transformación.	Estructurando con los jóvenes un proceso integral de encuentro con la persona de Jesús, que suscite un compromiso activo en la misión evangelizadora de la Iglesia. Incentivando el protagonismo y liderazgo de los jóvenes en los diversos procesos eclesiales y comunidades juveniles. Acompañando a los jóvenes en sus búsquedas personales y en sus compromisos pastorales, políticos y sociales.
2. Acompañar a las víctimas de las injusticias sociales y eclesiales con procesos de reconocimiento y reparación.	Impulsando la creación y el funcionamiento de instancias diocesanas para la prevención de abusos sexuales, de consciencia y de poder, y la atención y reparación integral. Acompañando los procesos de reconocimiento, reparación y justicia, a través de una atención pastoral interdisciplinaria. Previendo abusos dentro y fuera de la Iglesia para acompañar, tanto a víctimas, como a victimarios, en el proceso de reparación, reconciliación, sanación y creación de ambientes sanos y seguros.



Desafíos pastorales	Orientaciones pastorales
<p>3. Impulsar la participación activa de las mujeres en los ministerios, las instancias de gobierno, de discernimiento y decisión eclesial.</p>	<p>Creando una comisión latinoamericana, conformada por mujeres, que reflexione y profundice sobre su participación en las instancias de decisión de la Iglesia y en la formación de los presbíteros.</p> <p>Contribuyendo al discernimiento sobre el diaconado femenino y nuevos ministerios.</p> <p>Generando itinerarios formativos en las Iglesias locales que fomenten el desarrollo integral de la mujer y su contribución en la vida y misión de la Iglesia.</p>
<p>4. Promover y defender la dignidad de la vida y de la persona humana desde su concepción hasta la muerte natural.</p>	<p>Promoviendo la “cultura de la vida”, reconociendo a Jesucristo en los más pobres.</p> <p>Promoviendo y tejiendo redes de acción pastoral para la construcción de políticas públicas, que garanticen el cuidado de la vida en todas sus dimensiones y etapas.</p>
<p>5. Incrementar la formación en la sinodalidad para erradicar el clericalismo.</p>	<p>Favoreciendo la participación corresponsable y la valoración de los diversos carismas en la toma de decisiones en los distintos espacios eclesiales.</p> <p>Promoviendo una formación en sinodalidad necesaria para la toma de decisiones.</p>
<p>6. Promover la participación de los laicos en espacios de transformación cultural, político, social y eclesial.</p>	<p>Despertando la conciencia del laicado sobre su misión en la promoción de políticas públicas que posibiliten una economía más justa y humana.</p> <p>Fortaleciendo la formación para participación, cuidado y transformación social, cultural y política.</p>
<p>7. Escuchar el clamor de los pobres, excluidos y descartados.</p>	<p>Procurando que nuestras teologías y prácticas pastorales fomenten y faciliten la escucha del clamor de los pobres, la interacción con ellos, para visibilizar los nuevos rostros de excluidos y excluidas.</p> <p>Creando procesos que incidan en la transformación de las causas de pobreza e inseguridad social.</p> <p>Propiciando espacios de formación, participación, escucha y diálogo, para que sean sujetos activos de su desarrollo y discipulado misionero.</p>

Desafíos pastorales	Orientaciones pastorales
<p>8. Reformar los itinerarios formativos de los seminarios incluyendo temáticas como ecología integral, pueblos originarios, inculturación e interculturalidad y pensamiento social de la Iglesia.</p>	<p>Actualizando los programas académicos de los seminarios y casas de formación de la vida consagrada que favorezcan una formación integral, experiencial, espiritual y teológica inculturada. Favoreciendo una interacción con el Pueblo de Dios, para entrar en diálogo con sus necesidades y realidades.</p>
<p>9. Renovar, a la luz de la Palabra de Dios y el Vaticano II, nuestro concepto y experiencia de Iglesia Pueblo de Dios, en comunión con la riqueza de su ministerialidad, que evite el clericalismo y favorezca la conversión pastoral.</p>	<p>Promoviendo una formación en todos los espacios (seminarios, casas de formación, escuelas para laicos) acerca de una Iglesia sinodal, samaritana y profética, en salida y comprometida con la defensa de la vida en nuestros pueblos.</p> <p>Implementando estructuras de comunión y participación en las parroquias que fomenten la corresponsabilidad en la animación misionera y poniendo en marcha sistemas de rendición de cuentas.</p> <p>Haciendo de la animación bíblica pastoral una escuela de sinodalidad en la escucha, el discernimiento, la toma de decisiones y evaluación de la acción pastoral.</p>
<p>10. Reafirmar y dar prioridad a una ecología integral en nuestras comunidades, a partir de los cuatro sueños de Querida Amazonía.</p>	<p>Denunciando las acciones que atentan contra la casa común en cada uno de nuestros territorios.</p> <p>Acogiendo las propuestas que REPAM y otras organizaciones aportan, sobre el cuidado de la casa común.</p> <p>Generando espacios de sensibilización y formación procesos y proyectos concretos para la promoción de la conversión ecológica.</p>
<p>11. Propiciar el encuentro personal con Jesucristo encarnado en la realidad del continente.</p>	<p>Promoviendo el conocimiento y estudio de la Palabra de Dios, para configurarnos con la persona de Jesús y su proyecto, e iluminar desde ahí la realidad compleja del mundo.</p> <p>Promoviendo las redes sociales y ámbitos comunitarios como espacios para el encuentro con Jesucristo y la contemplación de la realidad.</p>



Desafíos pastorales	Orientaciones pastorales
	<p>Fomentando el conocimiento de la realidad desde el lugar de los pobres, los descartados y los marginados.</p> <p>Haciendo una lectura de los signos de los tiempos a la luz de la Palabra, de la historia y de la propia identidad latinoamericana.</p>
<p>12. Acompañar a los pueblos originarios y afrodescendientes en la defensa de la vida, la tierra y las culturas.</p>	<p>Reconociendo a los pueblos originarios y afrodescendientes como protagonistas de la inculturación del Evangelio, del encuentro con las semillas del Verbo desde sus cosmovisiones y del trabajo por la defensa de la vida, la tierra y las culturas.</p> <p>Reconociendo la triple discriminación que viven las mujeres de estos grupos: por ser mujer, pobre, indígena o afrodescendiente.</p> <p>Ahondando en las raíces culturales de los pueblos originarios y afrodescendientes mediante espacios y procesos formativos.</p>
<p>13. Fortalecer la dimensión social de la evangelización.</p>	<p>Favoreciendo el encuentro con Dios y los más pobres que promueva una incidencia social del Evangelio, más audaz, inculturada, comprometida y profética en la defensa de los derechos humanos y el cuidado de la casa común.</p> <p>Renovando los procesos formativos sobre Doctrina Social de la Iglesia, que generen compromisos transformadores de las estructuras.</p> <p>Creando grupos de trabajo a través de plataformas digitales que impulsen el intercambio de experiencias para una nueva mentalidad política y económica.</p> <p>Fortaleciendo y creando obras sociales que promuevan la justicia social y la dignificación de la persona.</p>
<p>14. Acoger, proteger, promover e integrar a las personas migrantes y refugiados.</p>	<p>Estableciendo como prioridad la atención, promoción, defensa de sus derechos y acompañamiento de las personas obligadas a migrar y a refugiarse.</p> <p>Creando espacios de formación, celebración, de diálogo sociocultural y de fe para los migrantes, refugiados y desplazados que les hagan experimentar la fraternidad y los visibilicen como miembros de las comunidades cristianas.</p>

Desafíos pastorales	Orientaciones pastorales
	<p>Trabajando en redes locales, regionales, continentales e internacionales para exigir, defender y promover la generación de políticas públicas para el respeto del derecho humano a migrar y a no migrar, al refugio y al asilo.</p> <p>Sensibilizando a las comunidades sobre las causas de la migración forzada para la erradicación de las mismas y favorecer la hospitalidad solidaria.</p>
<p>15. Promover más decididamente las comunidades eclesiales de base (CEBs) y pequeñas comunidades como una experiencia de Iglesia sinodal.</p>	<p>Descentralizando la estructura y acción eclesial-parroquial a través de las Comunidades Eclesiales de Base y pequeñas comunidades, que favorezcan procesos integrales, compromiso social, liderazgo laical, cultura del encuentro y una Iglesia ministerial.</p> <p>Promoviendo la formación continua de líderes y facilitadores con nuevas narrativas y paradigmas de sinodalidad que movilicen a la comunidad</p>
<p>16. Impulsar la transformación hacia una Iglesia más cercana, abierta, sensible y comprometida con los problemas de nuestros pueblos.</p>	<p>Haciendo de la Iglesia un lugar de acogida, escucha, acompañamiento, formación y compromiso a través de espacios creativos y de servicio con la participación de todo el Pueblo Dios.</p> <p>Haciendo de los distintos espacios eclesiales, centros de transformación de la comunidad a partir de un modelo relacional de humanización donde se vivan las dimensiones social, misional y parroquial.</p>
<p>17. Generar una conversión ecológica que favorezca la responsabilidad en las acciones personales, comunitarias e institucionales a favor del cuidado de la Casa Común.</p>	<p>Promoviendo una pastoral para la conversión ecológica en vinculación con organismos e instituciones que trabajan en el cuidado de la casa común.</p> <p>Creando una pastoral para el cuidado de la casa común que promueva la educación y sensibilización ecológica en todas las pastorales.</p>



Desafíos pastorales	Orientaciones pastorales
<p>18. Identificar y revisar las estructuras pastorales caducas para la transmisión de la fe, y abrazar la piedad popular como camino de nuestra Iglesia.</p>	<p>Incorporando el paradigma de la Iglesia en salida para la transformación de las estructuras pastorales.</p> <p>Incorporando a los miembros de las Comunidades Eclesiales de Base o pequeñas comunidades cristianas, parroquias, movimientos y carismas, en los procesos de decisión.</p> <p>Promoviendo una pastoral urbana misericordiosa que considere los nuevos sujetos de la evangelización: migrantes, pobres, jóvenes, personas con distintas orientaciones sexuales y personas con capacidades diferentes.</p>
<p>19. Vivir la común dignidad de nuestra vocación bautismal para superar el clericalismo y autoritarismo.</p>	<p>Facilitando un proceso de conversión pastoral, personal y comunitaria que permita el reconocimiento de las heridas causadas por el clericalismo y las relaciones verticales y autoritarias.</p> <p>Fortaleciendo los procesos de iniciación cristiana profundizando en la eclesiología de comunión y sinodalidad.</p> <p>Generando procesos pastorales participativos en los cuales las mujeres laicas y consagradas tengan mayor valoración y participación.</p>
<p>20. Promover una Iglesia, casa de acogida, en la que se integren las diversidades culturales, étnicas y sexuales.</p>	<p>Fomentando en nuestras comunidades e Iglesias locales el reconocimiento y la valoración de las diversidades sexuales, étnicas y culturales mediante espacios de promoción humana y capacitación laboral y educativa.</p> <p>Saliendo al encuentro desde la misericordia, acercándonos con gestos, actitudes e iniciativas de escucha y de diálogo.</p> <p>Promoviendo la espiritualidad de comunión y la cultura del encuentro que nos ayude a valorar al otro como un don.</p>
<p>21. Favorecer, acompañar y fortalecer la centralidad de la familia en la sociedad humana.</p>	<p>Proponiendo a la familia como eje transversal de la pastoral orgánica. Creando procesos pastorales para las familias, especialmente las más pobres y heridas, para una convivencia digna y fraterna.</p> <p>Implementando la Exhortación Apostólica <i>Amoris laetitia</i> que suscite procesos de acompañamiento, formación y conversión integral de las familias como Iglesia doméstica.</p>

Desafíos pastorales	Orientaciones pastorales
22. Reconocer y valorar el rol y el aporte de la mujer en la historia, en la sociedad y en la Iglesia.	<p>Creando la pastoral de las mujeres en la Iglesia local, nacional y continental, que garantice su promoción integral y participación efectiva en la vida de la iglesia y de la sociedad.</p> <p>Creando espacios para que mujeres de pueblos originarios, afrodescendientes y campesinas, compartan sus conocimientos experiencias y prácticas en diversos ámbitos eclesiales.</p>
23. Promover el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia de manera transversal y aplicarla en todas las pastorales	<p>Elaborando un itinerario formativo procesual, dinámico e integral, que ayude y despierte al compromiso profético de los discípulos misioneros.</p> <p>Generando grupos de estudio y animación sobre la Doctrina Social, inspirados en la Palabra de Dios y en la realidad, que favorezca una Iglesia en salida, profética y sinodal.</p>
24. Priorizar la pastoral familiar que acoja las nuevas expresiones, su complejidad y diversidad.	<p>Enriqueciendo nuestro mensaje con un lenguaje que incluya todos los modos de conformación familiar en los procesos formativos y de celebración de la fe.</p> <p>Integrando con misericordia y ternura a las diversas modalidades de familias: monoparentales, uniones de hecho y con diversidad de orientación sexual.</p> <p>Acompañando la formación cristiana y social de la pastoral familiar en las parroquias.</p>
25. Reconocer la multiculturalidad del continente en el camino de la conversión teológica, pastoral y eclesial.	<p>Creando espacios que generen procesos de defensa de la dignidad humana y respondan ante situaciones de injusticia y pobreza.</p> <p>Favoreciendo la expresión teológica, litúrgica y espiritual de estos pueblos.</p> <p>Incidiendo para que los pueblos originarios y afrodescendientes tengan acceso a la salud pública, la educación integral y al sistema jurídico.</p>
26. Promover una utilización ética de las tecnologías de la información y la comunicación en la evangelización.	Organizando programas formativos, en procesos y herramientas comunicacionales, que favorezcan el encuentro ético y crítico con el mundo de las comunicaciones.



Desafíos pastorales	Orientaciones pastorales
	<p>Profundizando en las dimensiones económica, social, cultural, educativa y ecológica de nuestros pueblos, mediante un trabajo en red con distintos organismos eclesiales, ecuménicos, políticos y de la sociedad civil.</p> <p>Avanzando en una comunicación profética, con una incidencia social transformadora.</p>
<p>27. Denunciar las distintas formas de violencia estructural, institucional, policial, doméstica, feminicidios, desapariciones.</p>	<p>Promoviendo y articulando redes de defensa de la vida con los movimientos y colectivos sociales organizados para el cuidado de la dignidad humana, especialmente de pueblos originarios, afrodescendientes, mujeres y personas con diversidad sexual (LGTBIQ+)</p> <p>Generando estructuras intraeclesiales, parroquiales y diocesanas, que apoyen las denuncias de la violencia eclesial, estructural, social, doméstica y sexual, desde una cercanía a todos los hijos e hijas de Dios, sin exclusión de ningún tipo.</p>
<p>28. Denunciar el avance del crimen organizado, del narcotráfico, trata de personas para explotación laboral y sexual, tráfico de armas, secuestros y venta de órganos.</p>	<p>Estableciendo mecanismos de sensibilización y denuncia por medio de campañas realizadas en alianza con instituciones de la sociedad civil y académica.</p> <p>Fortaleciendo la red Clamor y otras redes eclesiales, para comprometernos con coraje y parresía en trabajos de prevención y acciones de incidencia públicas.</p>
<p>29. Promover la cultura de la no violencia activa, la defensa de los derechos humanos y de la paz.</p>	<p>Colaborando en los grupos y redes de la sociedad, a nivel local, regional, continental e internacional.</p> <p>Fortaleciendo a las instancias eclesiales con procesos formativos en Doctrina Social de la Iglesia, derechos humanos y no violencia en todos los niveles: local, regional, nacional, continental e internacional.</p>
<p>30. Promover una economía solidaria y sostenible-sustentable.</p>	<p>Creando comisiones de pastoral que construyan canales de solidaridad para el cuidado de la casa común y se centren en la dignidad de la persona humana.</p>

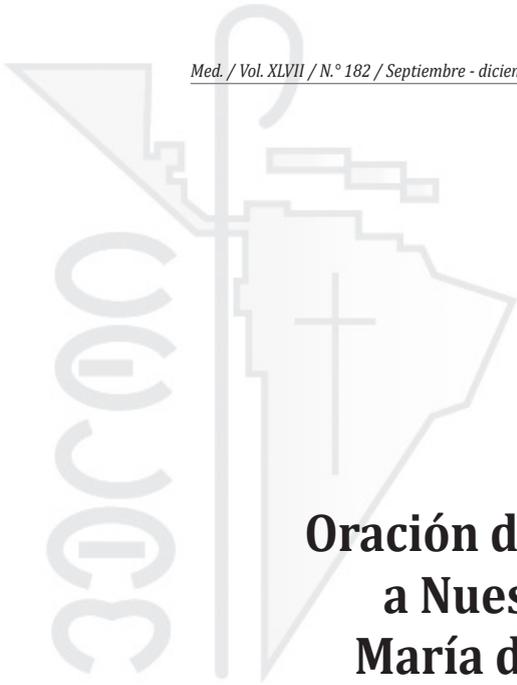
Desafíos pastorales	Orientaciones pastorales
	<p>Impulsando la formación de redes asociativas solidarias en las periferias que ejecuten programas comunes.</p> <p>Promoviendo proyectos solidarios desde las parroquias a través de programas y emprendimientos, en articulación con otros actores de la sociedad.</p>
<p>31. Promover la integración latinoamericana y favorecer el fortalecimiento de la democracia.</p>	<p>Caminando hacia una Iglesia profética que abra canales de escucha de la realidad y de diálogo, con las instituciones públicas y políticas para que se encuentren caminos comunes.</p> <p>Promoviendo foros de reflexión e intercambio de las características y fragilidades de las democracias en América Latina y el Caribe, para compartir experiencias que nos permitan madurar en nuestro caminar como pueblo.</p> <p>Creando una pastoral para los cristianos comprometidos en la política, fomentando un adecuado entendimiento de la democracia.</p>
<p>32. Denunciar la corrupción de las estructuras sociales públicas y privadas y la impunidad judicial.</p>	<p>Denunciado con voz profética como Iglesia que está al lado de las víctimas.</p> <p>Trabajando en red con diferentes actores de la sociedad civil a distintos.</p>
<p>33. Promover la interculturalidad, lo interreligioso y ecuménico.</p>	<p>Siendo Iglesia en salida y sinodal que propicie espacios de acción en favor de todos.</p> <p>Reconociendo una nueva identidad mestiza en América Latina y el Caribe con raíces negras e indígenas, al modo de nuestra Madre María de Guadalupe.</p>
<p>34. Recrear el acompañamiento a la infancia, la juventud, los matrimonios y los adultos mayores.</p>	<p>Realizando un trabajo articulado entre las diversas pastorales que acompañe las realidades locales.</p> <p>Promoviendo, en cada Iglesia particular, una catequesis bíblica que anime al seguimiento de Jesús y acompañe todas las etapas del desarrollo humano.</p>



Desafíos pastorales	Orientaciones pastorales
35. Acompañar las búsquedas de los movimientos populares de los derechos sagrados de tierra, techo y trabajo.	<p>Promoviendo espacios y redes de encuentro y acompañamiento con los hermanos y hermanas de los movimientos populares.</p> <p>Trabajando por el reconocimiento y la defensa de estos derechos como valores que brotan del Evangelio.</p>
36. Promover una mayor relación entre la teología y la pastoral que favorezca la conversión sinodal.	<p>Consolidando el proceso sinodal iniciado, que responda significativamente a los actuales desafíos desde la comunión y a la luz de la Palabra.</p> <p>Promoviendo una pastoral del encuentro centrada en la espiritualidad de la encarnación.</p>
37. Pasar de la pastoral en la ciudad a la pastoral urbana.	<p>Construyendo nuevas alternativas de acción pastoral parroquial que conecten fe y vida, a partir de la escucha y el diálogo.</p> <p>Participando en iniciativas con los diferentes grupos, movimientos sociales e instituciones presentes en los diversos espacios urbanos y suburbanos.</p> <p>Adecuando las celebraciones litúrgicas a los diversos contextos socio- culturales.</p> <p>Valorando las celebraciones de la piedad popular.</p>
38. Anunciar y vivir la fe en los nuevos areópagos.	<p>Repensando el lenguaje, las estructuras, la liturgia, los ministerios, estando abiertos a descubrir los signos del Verbo en los nuevos areópagos.</p> <p>Siendo una Iglesia que escucha, sale al encuentro y acoge, evangeliza de manera inculturada e intercultural, sin prejuicios.</p> <p>Favoreciendo procesos creativos y fundamentados de catequesis, que anuncien la Buena Noticia con lenguajes nuevos y adecuados a los nuevos contextos.</p> <p>Estando presentes en el mundo de la juventud, las familias, el mundo científico, de la comunicación, el arte, la política, la economía, del contexto urbano con lenguajes y testimonios de vida capaces de transmitir la Buena Noticia.</p>

Desafíos pastorales	Orientaciones pastorales
39. Organizar una pastoral de la salud mental que promueva el respeto de la dignidad de las personas afectadas por dichas enfermedades.	Generando una cultura de la cercanía y la ternura que permita cuidar a las personas enfermas con un trato específico. Acompañando a las familias, los amigos y cuidadores mediante comunidades de escucha y contención.
40. Asumir el cuidado y acompañamiento de los encarcelados y de sus familias.	Fortaleciendo la pastoral carcelaria con apoyo interdisciplinario, para establecer redes de atención e incidencia en políticas públicas. Suscitando en las parroquias una pastoral que atienda las necesidades de las familias de las personas privadas de su libertad.
41. Conocer y analizar la diversidad de propuestas religiosas que existen en el continente.	Generando ámbitos interdisciplinarios, teológicos y pastorales para la escucha, el diálogo, la identificación de puntos de encuentro y la colaboración.





## Oración de consagración a Nuestra Señora, María de Guadalupe

*«¿No estoy aquí, yo, que soy tu Madre?  
¿No estás bajo mi sombra y resguardo?  
¿No soy la fuente de tu alegría?  
¿No estás en el hueco de mi manto,  
en el cruce de mis brazos?  
¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?»*

*Con la confianza que nos inspiran tus tiernas palabras,  
venimos hoy a tus pies  
como discípulos misioneros del Evangelio  
a presentarte los frutos de nuestra primera  
Asamblea Eclesial Latinoamericana y Caribeña.  
El Espíritu Santo ha abierto nuestro ser a sus novedades,  
y nos ha regalado la experiencia de la sinodalidad.*

*Él nos inspira como Iglesia misionera en salida,  
a soñar junto a San José, tu esposo,  
nuevos caminos de identidad y liberación,  
y del cuidado de toda vida.*



*Desde la Patagonia al norte de México,  
desde el Atlántico hasta el Pacífico,  
desde las Antillas hasta los más altos nevados de los Andes,  
desde lo más profundo de nuestra intimidad  
hasta los más bellos gestos samaritanos,  
¡Somos todos tuyos, Madre Santísima!*

*Los rostros de estas niñas y niños aquí presentes,  
representan los millones de rostros  
que embellecen tu América Latina y el Caribe.  
Cada rosa recoge las súplicas y alabanzas  
de miles de rosarios que entonamos fervientemente  
en cada país del Continente.*

*Abrázanos Madre, Maestra y Misionera del Amor sin medida.  
Escúchanos, socórrenos e intercede por nosotros.  
Ayúdanos a vivir la alegría del Evangelio,  
para que hermanos todos, cantemos:  
¡alabado seas mi Señor!  
y, contigo, las Maravillas del Creador.*

*Así sea.*

**Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM  
Centro Bíblico, Teológico y Pastoral  
para América Latina y el Caribe - CEBITEPAL**

# medellín

Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y el Caribe  
Revista fundada en 1975

La revista *Medellín*, fundada en 1975, es una publicación del CEBITEPAL, especializada en temas bíblicos, teológicos, sociales y pastorales. Busca ser una expresión profética y sapiencial del continuo redescubrimiento que la Iglesia latinoamericana y caribeña hace de sí misma, iluminando nuestra realidad desde la fe. Está dirigida a: estudiosos, investigadores, docentes de biblia, teología, doctrina social de la Iglesia y pastoral, agentes pastorales en general, así como a alumnos y exalumnos del Centro de formación del CELAM.

## **1. POLÍTICA EDITORIAL**

### **Sección artículos**

En la sección artículos, la revista *Medellín* publicará artículos y contribuciones originales significativas, resultados de investigaciones científicas, artículos de revisión que den cuenta de las distintas áreas de la teología, a saber: Sagrada Escritura, Teología Sistemática, Teología Pastoral, Doctrina Social de la Iglesia y ciencias afines.

La extensión y formato de los artículos deberá adecuarse a las siguientes indicaciones para la publicación en la revista: El artículo no excederá de las treinta (30) páginas de contenido. Todos los autores deberán enviar su contribución en formato Word, interlineado de espacio y medio, tipo de letra Arial, tamaño 12. Es preciso presentar un resumen analítico que no supere las 15 líneas

de extensión (en español e inglés), además de mínimo 5 palabras clave con las que se pueda clasificar el artículo (en español e inglés). Los artículos deberán ser inéditos y originales. Se reciben también en otro idioma distinto al español.

### **Sección experiencias pastorales y de evangelización**

En esta sección se publicarán experiencias pastorales significativas de las distintas regiones de América Latina y el Caribe, como también prácticas de evangelización, testimonios de vida cristiana, artículos cortos y notas. Estas experiencias y prácticas evangelizadoras se presentaran de forma sistematizada, mediante escritos con una extensión de 12 a 15 páginas, señalando los siguientes elementos:

1. *Identificación de la experiencia y/o práctica evangelizadora*
  - Ubicación geográfica: ciudad y país
  - Nombre de la Iglesia local o comunidad
  - Objetivos de la experiencia o práctica evangelizadora
  - Destinatarios
2. *Descripción de la experiencia y/o práctica evangelizadora:* Describir el contenido, las estrategias, la metodología, las metas, etc.
3. *Impacto de la experiencia y/o práctica evangelizadora:* Descripción en la formación cristiana, en la transformación de la realidad, en la vivencia del discipulado misionero, etc.

### **Sección reseñas bibliográficas latinoamericanas**

En esta sección, la revista *Medellín* publicará reseñas bibliográficas de obras del ámbito bíblico, teológico, pastoral y social producidas en América Latina y el Caribe, proporcionadas por las distintas editoriales, universidades, institutos y centros de investigación de América Latina y el Caribe de las publicaciones de los

últimos dos años. Eventualmente publicaremos elencos bibliográficos relacionados con el tema de la revista.

Las reseñas deben presentar de forma resumida los principales contenidos de la obra y luego hacer algunas observaciones críticas. La presentación de las reseñas debe tener una extensión promedio de 4 a 5 páginas tamaño carta, con letra tipo Arial, tamaño 12. Márgenes superior, inferior, izquierdo y derecho de 2,5cm, interlineado de 1,5. El autor firmará con su nombre y apellido, más la institución a la cual pertenece. La cabecera de la reseña debe tener los siguientes aspectos formales:

Nombre del autor, apellido y nombre, título del libro, en cursiva, ciudad, editorial y año de publicación, cantidad de páginas, colección a la cual pertenece la obra, entre paréntesis indicando el número e ISBN. Ejemplo:

Castilho Pereira, William César. *Sufrimiento psíquico de los presbíteros - dolor institucional*. Bogotá: Celam, 2014. 670 p. (Colección Autores, No. 47). ISBN: 978-958-625-782-4.

## **2. DERECHOS DE AUTOR Y RETRIBUCIÓN**

Una vez que el artículo ha sido aceptado para su publicación se entiende que el autor cede sus derechos a la revista y no puede ser reproducido en otro medio sin que se cite la fuente. En retribución, cada autor recibirá tres ejemplares impresos de la revista y el archivo de su artículo en formato pdf.

## **3. NORMAS DE CITACIÓN**

El autor podrá adecuarse a uno de los siguientes modelos:

En el caso de los libros, en las notas de pie de página, las obras citadas deben tener: autor (apellidos en mayúscula seguidos del nombre); título del libro; pie de imprenta (ciudad de publicación; editorial, año de publicación); páginas que se citan.

Ej. DUNN, James. *Jesús recordado. El cristianismo en sus comienzos*. Estella: Verbo Divino, 2009, pp. 25-31.

Para citar artículos de revistas, la referencia debe tener: autor (apellidos en mayúscula, seguidos del nombre); título del artículo; nombre de la revista precedido por la preposición En; ciudad de publicación, datos periódicos (v, n.); datos cronológicos (mes(es) abreviados; año); páginas que se citan.

Ej. BÜRKLE, Horst. La esperanza en otras religiones. En: *Selecciones de Teología*, v. 36, n. 144 (oct-dic. 1997), pp. 339-348.

Al final del artículo deben incluirse las referencias bibliográficas utilizadas en el texto.

#### **4. DIRECCIÓN DE ENVÍO**

Los artículos, las experiencias pastorales y de evangelización y las reseñas bibliográficas latinoamericanas deben remitirse por correo electrónico a [revistamedellin@celam.org](mailto:revistamedellin@celam.org).

#### **5. EVALUACIÓN DE LOS ARTÍCULOS Y PROCEDIMIENTO EN CASO DE CONFLICTO DE INTERESES**

Los artículos serán sometidos a evaluación por dos especialistas externos, con el sistema de doble ciego, siguiendo una pauta de arbitraje que ha sido establecida por el consejo editorial. Si hubiere discrepancia en el veredicto o conflicto de interés, se consultará a un tercer especialista. Cada autor que envíe artículos será informado en detalle de los resultados de la evaluación en un tiempo no superior a dos meses. El comité editorial decidirá, de acuerdo con el contenido, en qué sección serán publicados los artículos evaluados positivamente. Aclaremos que la recepción de los artículos no conlleva la obligación de publicarlos.



CENTRO BÍBLICO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

CELAM

medellín

## INFORMACIÓN DE SUSCRIPCIÓN O RENOVACIÓN

Precios período enero a diciembre de 2021:

- Para América Latina y el Caribe, Asia y África: US\$ 75 (dólares)
- Para Estados Unidos, Canadá y Europa: US\$ 90 (dólares)
- Para Colombia: \$ 75 000  
(pesos colombianos)

Los pagos en **COLOMBIA** deben realizarse mediante consignación a nombre del CELAM en cualquiera de las siguientes entidades y números de cuenta:

- AV VILLAS: Cuenta Ahorros N.º 01713043-6
- BANCO SUDAMERIS: Cuenta Corriente N.º 09-07486-5

Los pagos del **EXTERIOR** pueden realizarse mediante:

- Transferencia bancaria a nombre de CELAM, cuenta 046417 ABA 066010720 SWIFT BBOGUS3M, Banco de Bogotá Miami Agency (701 Brickell Avenue Suite # 1450, Miami, Florida 33131). Enviar copia de la orden de transferencia, por correo electrónico: [editorial@celam.org](mailto:editorial@celam.org) / [revistamedellin@celam.org](mailto:revistamedellin@celam.org).
- PayU, pago con tarjeta de crédito o débito, solicitando envío de link de pago al correo electrónico: [editorial@celam.org](mailto:editorial@celam.org) / [revistamedellin@celam.org](mailto:revistamedellin@celam.org), que permite una transacción segura. Una vez aprobado el pago por la entidad emisora de la tarjeta, el cliente recibe una confirmación del pago, del CELAM.

---

Carrera 5 N.º 118-31 Usaquén

Correo electrónico: [editorial@celam.org](mailto:editorial@celam.org) / [revistamedellin@celam.org](mailto:revistamedellin@celam.org)

Teléfono: (57) 601 587 9710, ext. 306 - 307 • Bogotá, D. C., COLOMBIA

# medellín

Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y el Caribe

## Números publicados 2014-2021

Medellín 157	Memoria, Gratitud y Palabra
Medellín 158	La alegría del Evangelio
Medellín 159	El discipulado misionero en la vida religiosa consagrada
Medellín 160	Temas 1975-2014 y tesis de investigación
Medellín 161	La alegría de acompañar la evangelización de las familias
Medellín 162	Evangelización liberadora y comunión
Medellín 163	América Latina y el Caribe cantan <i>Laudato si'</i>
Medellín 164	La misericordia se hace. Hacia una pastoral misericordiosa
Medellín 165	<i>Amoris laetitia</i> . Comentarios pastorales latinoamericanos
Medellín 166	Iniciación Cristiana y Animación Bíblica de la Pastoral
Medellín 167	Formación presbiteral - Nueva etapa del Equipo de Reflexión Teológica Pastoral
Medellín 168	Francisco ¡Tú eres Pedro!
Medellín 169	Diálogo ecuménico y experiencias de inculturación: hacia una cultura del encuentro
Medellín 170	Los dos ejes para la conversión pastoral desde el magisterio del Papa Francisco: misericordia y ternura. / Fe y discernimiento vocacional en un camino sinodal desde y para los jóvenes
Medellín 171	Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. <i>Las Ponencias en Medellín</i>
Medellín 172	La dimensión social de la evangelización
Medellín 173	Medellín 50 años: Profecía, Comunión y Participación Documentos de las Comunidades de Vida y Aprendizaje
Medellín 174	Cristo vive en medio de los jóvenes de América Latina y el Caribe. Comentarios a <i>Christus vivit</i>
Medellín 175	Una Iglesia con rostro propio: reflexiones en torno al Sínodo Panamazónico
Medellín 176	Perspectivas de la realidad socio-pastoral en América Latina y el Caribe: claves de lectura
Medellín 177	La nueva realidad: Reflexiones en tiempos de pandemia y postpandemia
Medellín 178	Juan Carlos Scannone SJ. Filosofía de la Liberación, Teología del Pueblo y Pastoral Popular. Una propuesta latinoamericana de validez universal (Número extraordinario)
Medellín 179	El sueño de una Iglesia con rostro Panamazónico: Recepción armoniosa, creativa y fructífera
Medellín 180	Biblia de la Iglesia en América Latina: Historia y criterios fundamentales
Medellín 181	Todos protagonistas y en camino



# C Contenido

323 Editorial - Un sueño cumplido y en camino  
*Dra. Susana Nuin Núñez*

## Sección ARTÍCULOS

- 327 • La centralidad de Jesucristo y su palabra en nuestra acción pastoral  
*P. Fidel Oñoro Consuegra, CJM*
- 337 • El camino de la Asamblea Eclesial  
*Card. Óscar Rodríguez Maradiaga, SDB; Hna. Birgit Weiler, HMM; y Mauricio López*
- 355 • La conversión pastoral integral y los cuatro sueños proféticos  
*P. Agenor Brighenti*
- 361 • Raíces culturales en América Latina y el Caribe  
*Card. Felipe Arizmendi; Hna. Laura Vicuña, ICF; P. Venanzio Mwangi, IMC; y Hna. María Suyapa Cacho, HDLC*
- 385 • La Iglesia en salida misionera por el desborde del Espíritu  
*P. Carlos María Galli*
- 409 • De la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe hacia el Sínodo de la sinodalidad  
*Card. Marc Ouellet; Card. Mario Grech; Hna. Gloria Liliana Franco, ODN; y Mauricio López*
- 433 • Sinodalidad del Pueblo de Dios  
*Dr. Rafael Luciani y Hna. Dolores Palencia, HSJL*
- 441 • 1.ª Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe: Testimonio de sinodalidad  
*Gabriella Zucchi*
- ## Sección MENSAJES Y HOMILÍAS
- 453 • Mensaje del Santo Padre Francisco a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe
- 455 • Homilía del Presidente del CELAM en la Eucaristía de apertura de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe
- 461 • Mensaje del Presidente del CELAM en la apertura de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe
- 465 • Mensaje del Prefecto de la Congregación para los Obispos a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe
- 469 • Mensaje del Primer Vicepresidente del CELAM a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe
- 475 • Mensaje del Secretario General del CELAM a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe
- 479 • Homilía del Prefecto de la Congregación para los Obispos en la Eucaristía de clausura de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe
- 483 • Homilía del Secretario General del Sínodo de los Obispos en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe
- 489 • Mensaje del Relator General del Sínodo de los Obispos a la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe
- 493 • Mensaje del Presidente de la Conferencia Episcopal de la India a la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe
- 497 • Mensaje del Presidente de las Conferencias Episcopales de Asia a la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe
- 501 • Mensaje del Presidente del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa a la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe

## Sección DOCUMENTOS

- 505 • Mensaje al pueblo de América Latina y el Caribe
- 509 • Los desafíos pastorales de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe
- 521 • Oración de consagración a Nuestra Señora, María de Guadalupe